



PROFUNDIZAR EL VOLUNTARIADO: LOS RETOS HASTA 2020

TEXTO ELABORADO POR JOSÉ MANUEL FRESNO
Y ANDREAS TSOLAKIS CON EL APOYO DE:

Nieves Alonso (Jefa de Servicio de voluntariado de la Comunidad de Madrid); Mar Amate (Directora PVE); Elsa Amatriain (Secretaria General de la Federación Española de Amigos de los Museos); Luis Aranguren Gonzalo (Miembro del Consejo Asesor de la PVE); Silvia Arias Careaga (Directora de la Oficina de Acción Solidaria y Cooperación de la Universidad Autónoma de Madrid); Natxo Arnaiz (Director de Bolunta, «Agencia para el Voluntariado y la participación social de Bizkaia» y miembro de la junta directiva de la PVE en representación de Didania); Enrique Arnanz Villalta (Sociólogo, experto en temas de exclusión social, Ic. Iniciativas de Madrid); Roser Batlle (Miembro de la Fundacion Zerbikas, y miembro de la Red Ashoka Emprendedores Sociales); Pablo Benlloch Sanz (Universidad Rey Juan Carlos); Paulino Azúa (Experto en el Tercer Sector y colaborador de la PVE); Beatriz Berruga García (Analista RSE Foretica); Carlos Capataz (Director de Voluntariado, Participación y Desarrollo Local, Cruz Roja Española); Fernando Chacón (Universidad Complutense de Madrid); Marcos De Castro (Experto en Economía Social y colaborador voluntario de la PVE); Javier Fernández (Cruz Roja Española); Manuel García Carretero (Presidente de la Plataforma Andaluza de Voluntariado); Federico García García (Coordinador del Área de Educación Ambiental y Voluntariado de SEO/BirdLife); José Luis García Quiñones (Responsable de Equipos de Voluntariado de Intermon Oxfam); Joaquín García Roca (Universidad de Valencia); Felipe Giner Rico (Fundación Hazlo Posible); Clara Inés Guilló Girard (Responsable de Movimiento Asociativo y Formación de

PVE); Paco López (Sociólogo. Plataforma de voluntariado Comunidad Valenciana.Fundación Patim de la Comunidad Valenciana); Manuel Porras Muñoz (Ex-Director General de Inclusión Social; Vocal Asesor del IMSERSO); Marta Reina (Coordinadora Área de Proyectos, Fundación Hazloposible); Víctor Renes (Miembro del Equipo de Estudios de Caritas Española y asesor PVE); Fuencisla Rubio Muriedas (Técnica de participación Ciudadana, Ayuntamiento de Avilés). Roberto Amurrio (Consejero Técnico de ONG y Voluntariado, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad); Isabel Castellano (Responsable del Observatorio del Voluntariado. PVE).

En este texto se recogen también las aportaciones y reflexiones de tres seminarios celebrados en 2011, en los que participaron más de un centenar de personas, así como de otras reuniones y sesiones de debate y sugerencias que distintas personas han enviado por escrito.

LISTADO ENTIDADES, ORGANISMOS, EMPRESAS PARTICIPANTES EN LOS SEMINARIOS REALIZADOS EN NOVIEMBRE 2011:

Fundación Cibervoluntarios, ASDE - Scouts de España, Movimiento por la Paz, CabreraMC, Plataforma de ONG de Acción Social, Colectivo de Educación para la Participación CRAC, Red de entidades de Voluntariado de Almería- REV, Cáritas Española, AFS INTERCULTURA, Asociación Cultural de Mujeres Tertulia Literaria Nuevo Horizonte, Fundación la Caixa, Plataforma de Entidades de Voluntariado de la Comunidad de Madrid- FEVOCAM, Plataforma del Voluntariado de la Provincia de Badajoz/Plataforma Extremeña, Fundación Castellano-Manchega de Cooperación, Acción49, Voluntariado Geriátrico Franciscano de Pamplona, Plataforma Andaluza de Voluntariado, Asociación Española Contra el Cáncer, Comisión Española de Ayuda al Refugiado-CEAR, Universidad Rey Juan Carlos, Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados (UDPI), Liga Española de la Educación y la Cultura Popular, Asociación Telefónica para Asistencia a Minusválidos - ATAM, Fundación Cudeca, Plataforma de ONG de Acción Social, Médicos de Mundo, FSA, Fundación Santa María de Siurana (entidad federada en Dinamarca), CRUZ ROJA ESPAÑOLA, Fundación Secretariado Gitano, Plataforma Vallisoletana de Voluntariado Social, Asociación para la Solidaridad, Red de voluntariado social de Salamanca, Voluntariado Universidad de Valladolid, Federación de Mujeres Progresistas, Red de Voluntariado de Zamora, Plataforma de Voluntariado de León, Fundación Diagrama Intervención Psicosocial, WWF España, Asociación Reforesta, ACOBE, Federación Andalucía Acoge, Desarrollo y Asistencia, INJUVE, Plataforma del Voluntariat de les Illes Balears -PLAVIB, Folia Consultores S.L., Consejo de la Juventud de España, ONCE, Fundación Anar, Fundación Entreculturas.

Grupo Asesor

Luciano Poyato Roca, UNAD; Ester Asensio, Federación "Plataforma de ONG de voluntariado de Tenerife"; Juan Hidalgo Pueyo, Plataforma Ocsense de Voluntariado; Vicente Baeza, Movimiento por la Paz - MPDL, Juan Luis Peña, Plataforma Andaluza del Voluntariado; Maite Font

Arellano, Plataforma Navarra de Voluntariado; Francina Alsina Canudas, Federació Catalana de Voluntariat Social; Esteban Ibarra, Movimiento contra la Intolerancia; Julio del Valle Iscar, ASDE; Tomás Benítez, Liga Española por la Educación y la Cultura Popular; Adoración Martínez, Asociación Española contra el Cáncer; Fernando del Rosario, Cruz Roja Española; Julia Carnerero, Federación de Mujeres Progresistas; Emilio Polo, Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España – UDP; Emilio López Salas, Cáritas.

ACRÓNIMOS

ADN: Acido desoxirribonucleico.

CBNA: Centro Barilla para la Nutrición Alimentaria.

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CRUE: Conferencia de Rectores De las Universidades Españolas.

DEA: Diplomas de Estudios Avanzados.

EPA: Encuesta de Población Activa.

FEMP: Federación Española de Municipios y Provincias.

INE: Instituto Nacional de Estadística.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

ONG: Organizaciones no Gubernamentales.

PVE: Plataforma del Voluntariado de España.

RAE: Real Academia Española.

RSC: Responsabilidad Social Corporativa.

RSE: Responsabilidad Social de la Empresa.

TIC: Tecnologías de la Información y la Comunicación.

TSAS: Tercer Sector de Acción Social.

UE: Unión Europea.

UNICEF: Fondo de Naciones Unidas para la Infancia.



PRESENTACIÓN

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
RESUMEN EJECUTIVO	13
1. EL VOLUNTARIADO: CONTEXTO, SITUACIÓN Y TENDENCIAS	23
1.1. CONSTATAIONES EN TORNO AL VOLUNTARIADO	23
1.2. SITUACIÓN Y PANORAMA DEL VOLUNTARIADO	27
1.2.1. El entorno internacional	28
1.2.2. El voluntariado en España	31
1.3. ELEMENTOS QUE CONDICIONAN LA ACCIÓN VOLUNTARIA	34
1.3.1. Tendencias en el contexto social	38
1.3.2. Tendencias en las personas voluntarias	44
1.3.3. Tendencias en el tercer sector	48
1.4. CRISIS, VALORES, CAMBIO DE ÉPOCA Y VOLUNTARIADO	53
1.4.1. Cambio de época	55
1.4.2. Nueva reconfiguración del espacio público y privado	56
1.4.3. Desigualdad y exclusión como elementos transversales	58
1.4.4. Economía, desempleo y voluntariado	59
2. EL VOLUNTARIADO QUE QUEREMOS: PRINCIPIOS, EJES, AMBITOS	63
2.1. LOS CAMINOS HACIA EL VOLUNTARIADO	64
2.1.1. El ecosistema del voluntariado	65
2.1.2. La pluralidad de fórmulas voluntarias	67
2.1.3. Las características comunes	68
2.2. VALORES Y PRINCIPIOS INSPIRADORES DEL VOLUNTARIADO	70
2.3. LAS DIMENSIONES DEL VOLUNTARIADO	76
2.4. AMPLIAR Y PROFUNDIZAR EL VOLUNTARIADO	80
2.4.1. Un voluntariado de todos y para todos	82
2.4.2. Del voluntariado del número al voluntariado de calidad	84
2.4.3. Un voluntariado de mirada amplia e interconectado	85
2.4.4. Un voluntariado atento a las nuevas tendencias y necesidades	86

3. REFORZAR LAS POLÍTICAS DE VOLUNTARIADO Y MEJORAR LOS INSTRUMENTOS	89
3.1. DAR MÁS RELEVANCIA AL VOLUNTARIADO EN LA AGENDA POLÍTICA	90
3.2. MEJORAS EN LA REGULACIÓN DEL VOLUNTARIADO	96
3.3. SENSIBILIZAR MAS, ORIENTAR MEJOR Y RECONOCER	99
3.3.1. Comunicar proactiva y adecuadamente	101
3.3.2. Fomentar acciones que conduzcan al voluntariado	103
3.3.3. Estimular nuevas formas de voluntariado	106
3.3.4. Apoyar, reforzar y reconocer a las personas voluntarias	107
3.4. UNA NUEVA FORMACIÓN PARA UN NUEVO VOLUNTARIADO	108
3.5. UNA ORIENTACIÓN MÁS ABIERTA DEL VOLUNTARIADO	111
4. DESARROLLAR LAS POTENCIALIDADES DE LOS DISTINTOS ACTORES	113
4.1. MAYOR COMPROMISO DE LAS ADMINISTRACIONES	114
4.1.1. El papel de las administraciones	116
4.1.2. La importancia de la administración local	119
4.1.3. Cambio cualitativo en las relaciones con la sociedad civil	120
4.2. ENTIDADES DEL TERCER SECTOR MÁS IMPLICADAS CON EL VOLUNTARIADO	122
4.2.1. Superar las debilidades	122
4.2.2. Trabajar de otra manera y orientarse a nuevos retos	123
4.3. INSTITUCIONES EDUCATIVAS ACTIVAS EN EL FOMENTO Y APOYO AL VOLUNTARIADO	126
4.3.1. Incorporar valores cívicos en todo el ciclo educativo	128
4.3.2. La universidad como actor clave en el fomento del voluntariado	129
4.4. MEDIOS DE COMUNICACIÓN MÁS COMPROMETIDOS	130
4.5. LAS EMPRESAS Y EL MERCADO EN LA ACCIÓN VOLUNTARIA	132
4.6. PLATAFORMAS Y REDES ABIERTAS A TODO TIPO DE VOLUNTARIADO	136
ANEXOS	141

INTRODUCCIÓN

Este libro es un ensayo con vocación colectiva, que se hace preguntas esenciales sobre la situación actual del voluntariado y sobre los nuevos retos que acomete en un contexto de transformaciones económicas, políticas y sociales profundas de la sociedad española. En estos momentos, no solamente de crisis, sino de cambio de época, la ciudadanía y con ella las instituciones, han de estar dispuestas a plantearse cuestiones que en ocasiones son nuevas, no pocas veces resultan incómodas, pero que en todo caso han de buscar nuevas respuestas o matices con respecto a las que hemos dado en el pasado.

Un ensayo es un ejercicio de comprensión, basado en la reflexión, en este caso colectiva, que a pesar de inspirarse en datos, estudios y fuentes de documentación, tiene siempre una amplia dimensión subjetiva; en este caso **se centra en la realidad actual, pero se orienta a las tendencias de futuro** y hemos querido engarzar la discrepancia de las opiniones, de manera que adquieran un sentido de conjunto y una congruencia global. Por ello se ha optado, siendo la máxima de Max Weber, por la simplificación, la claridad conceptual y por la conexión sugestiva de las ideas, sin necesidad de demostrar erudición bibliográfica. Quien quiera profundizar en los temas, encontrará una amplia y actualizada bibliografía al final de la publicación.

Dado que es un documento propositivo y que pretende servir para facilitar la reflexión, el análisis y el contraste de ideas, se ha evitado el tono excesivamente académico, buscando un lenguaje preferentemente descriptivo y narrativo; la amplitud de temas que se abordan, lo hacen extenso e introducen inevitablemente en algunos casos el riesgo de la simplificación. Al objeto de facilitar y aligerar la lectura y de remarcar los mensajes principales, hemos optado por incluir al inicio de cada apartado, a modo de resumen, las ideas fundamentales que se desgranarán.

También se ha pretendido evitar una orientación excesivamente esencialista, e identitaria, pues quienes hemos participado en los debates y reflexiones, lejos de situarnos como personas expertas distantes, que pretenden hacer ciencia sobre la materia, tenemos experiencias y visiones plurales, que se intuyen en el texto. De este modo, **huimos de dogmatismos**, pues no hay ortodoxias en el voluntariado, sino más bien plurales formas de entender y ejercer el mismo, que en

ocasiones se mezclan con otras formas de participación social, compromiso cívico y acciones solidarias; precisamente ahí es donde reside su riqueza y valor.

Los contenidos de este documento se centran en el tipo de voluntariado que deseamos para la presente década y en la manera en que se puede contribuir, desde las propias personas voluntarias, desde las entidades sociales, desde las administraciones y desde los actores de los distintos ámbitos, a tener en los próximos años más y mejor voluntariado. El voluntariado, lo dice la propia palabra, se basa en la libre y personal voluntad de las personas y por lo tanto no se puede pretender poner puertas al campo. Bienvenidas sean todas las iniciativas y todas las fuerzas a la contribución de las buenas causas. Pero la constatación de esta realidad no exime a las instituciones y a las personas sensibilizadas, de pensar en la manera en que se puede apoyar, reforzar y mejorar.

Es legítimo por tanto reflexionar sobre el voluntariado que nos gustaría tener en el futuro, y por eso proponer medidas y retos que consideramos adecuado acometer en los próximos años. Somos conscientes de que la realidad voluntaria será cada vez más plural y heterogénea, y que precisamente ésta será su fortaleza fundamental; pero al mismo tiempo sabemos que si proponemos retos, prioridades, modelos que sean realistas y atractivos, habrá muchas personas y organizaciones que se sumarán a los mismos.

EL DOCUMENTO SE DIVIDE EN CUATRO PARTES:

En la primera nos referimos al voluntariado tal y como se manifiesta actualmente, a sus interacciones con otras formas de participación social, a su fisonomía, así como a sus logros y limitaciones. También abordaremos la realidad del voluntariado en el Tercer Sector y profundizaremos en algunas de las tendencias sociales que pueden determinar el voluntariado en España en los próximos años, incluidos los efectos de la crisis económica y en especial el alto porcentaje de desempleo.

En la segunda nos centramos en el voluntariado que deseamos, es decir, aquél al que nos gustaría tender en el futuro, profundizamos en los caminos que pueden conducir hacia más y mejor voluntariado y en las distintas dimensiones que ha de tener este, para que mejore en amplitud y profundidad.

La tercera parte aborda las políticas que pueden contribuir a un mejor voluntariado. Partimos de que en este campo, hay que ser muy cuidadosos en no interferir en las opciones y decisiones de las personas, pero al mismo tiempo estamos convencidos de que hay políticas, directas e indirectas, que se pueden poner en marcha y que van a contribuir a que buena parte del voluntariado se incline en una u otra dirección. La ausencia de políticas en esta materia, es también una forma de política, pero sin duda no es la más adecuada.

La cuarta aborda el papel que pueden tener los distintos actores, tanto las administraciones que operan en el campo de lo público, como las entidades sociales, las instituciones educativas, los medios de comunicación, el mundo empresarial, etc. Especial referencia se hará al

papel de la Plataforma de del Voluntariado de España (PVE), así como al de las entidades que tienen como misión explícita el desarrollo del mismo.

El documento se completa con un resumen ejecutivo en el que se hace referencia al contexto que determina el voluntariado y se destacan las propuestas que consideramos más relevantes, se detallan de modo especial aquellas que pueden contribuir a un cambio cualitativo y se dejan señaladas otras cuestiones para un debate futuro. Al final se presenta una amplia bibliografía actualizada.

RESUMEN EJECUTIVO

UN CONTEXTO CAMBIANTE

1 En nuestra sociedad, hay muchas mujeres y hombres que toman libremente la decisión de comprometerse solidariamente contribuyendo a las buenas causas, que ayudan a las personas y que benefician a la comunidad; ésta es la característica fundamental del voluntariado. **Estas buenas causas obedecen a motivaciones personales diversas** (creencias, valores, circunstancias personales y familiares...) **y tienen que ver con ámbitos muy variados**, como la cultura, el deporte, la defensa de la naturaleza y del medio ambiente, la acción social, etc. Son acciones que tienden a desarrollarse de modo grupal, en instituciones privadas, por lo general no lucrativas y también en administraciones públicas o al margen de instituciones, en iniciativas individuales y colectivas, formalizadas o informales.

2 **Abordamos el voluntariado en un sentido amplio** y en consecuencia en el marco de las fórmulas plurales de participación social; entendemos el **voluntariado como un compromiso que toman libremente las personas, que se traduce en dedicación de tiempo, sin remuneración, con fines solidarios, colaborando, promoviendo o participando en iniciativas de distinto tipo que aportan un beneficio a la sociedad**. Damos por sabido que el voluntariado se enmarca en la actuación de la iniciativa ciudadana y en la contribución al bien común. En efecto, es una de las maneras en que la ciudadanía canaliza de modo más frecuente su solidaridad, pero por supuesto, no agota las formas en las que ésta se manifiesta.

3 **Entendemos el voluntariado como una de las expresiones básicas de las relaciones humanas**. Las personas necesitan participar en las sociedades, colaborar en la de defensa de bienes comunes y sentir que otras personas se preocupan por ellas. Por eso las relaciones

sociales inherentes a la acción voluntaria son fundamentales para la bienestar de la persona y de la comunidad.

4 El voluntariado es consustancial a los valores democráticos y a la propia calidad de la democracia. Lo es también al desarrollo de cualquier sociedad y constituye un componente fundamental de la argamasa que crea el capital social, y desarrolla el tejido relacional en su dimensión solidaria y participativa. Por eso el voluntariado se va configurando de distintas formas, de acuerdo a tradiciones y culturas y manifiesta distintas tendencias en el mundo anglosajón, mediterráneo, latinoamericano, etc. Al mismo tiempo, se inspira en múltiples tradiciones y orientaciones: humanista (entendido preferentemente como solidaridad), cristiana (entendido preferentemente como caridad), republicana (entendido preferentemente como participación)...; estas tradiciones y orientaciones, están entremezcladas en las prácticas y actuaciones de las personas. **El voluntariado es por tanto un derecho que tienen todas las personas**, es una forma consustancial de participación democrática y de representación activa y libre de la ciudadanía; es en consecuencia también una de las formas en las que los ciudadanos ejercen sus derechos y asumen responsabilidades.

5 En las últimas décadas, el voluntariado ha experimentado un crecimiento muy importante en España. Contamos en nuestra sociedad con gran desarrollo del voluntariado, que se ha ido encauzando mediante la creación de múltiples iniciativas públicas y privadas, en las que actúan de modo preferente, pero no exclusivo, las entidades del Tercer Sector.¹ Dichas iniciativas, se han visto también favorecidas por el desarrollo de acciones de fomento e incentivo, tanto públicas como privadas y son ordenadas en parte por marcos regulatorios y normativas específicas. Nadie duda hoy de que el papel del voluntariado es insustituible y el reconocimiento de la función social del mismo es innegable; además los cambios demográficos, las tendencias sociales y el desarrollo de las tecnologías, entre otros factores, contribuyen a la emergencia de nuevos perfiles de personas voluntarias, nuevos valores y formas de entender el voluntariado y nuevos métodos de actuación tanto comunitarios como individuales.

6 El voluntariado es un fenómeno complejo, que tiene fronteras permeables y se expande por un amplio campo de actividades, organizaciones y sectores. Las disciplinas académicas, las diferentes tradiciones culturales, etc., atribuyen distintos significados a la palabra y al concepto de 'voluntariado'. A los efectos del presente documento nos interesa partir de las manifestaciones del voluntariado en sentido amplio, teniendo en cuenta todas las interconexiones con otras formas de participación social, para profundizar luego en el tipo de voluntariado, que las entidades promotoras de este documento y las personas participantes en los debates desearían que primara en el futuro.

7 Hemos caracterizado el momento que atraviesa nuestra sociedad como un *cambio de época*, que va sin duda más allá de los graves efectos de la crisis económica, traducidos en

¹ A los efectos de éste documento utilizaremos indistintamente los conceptos Tercer Sector, Organizaciones (o entidades) no gubernamentales (ONG), entidades u organizaciones privadas sin ánimo de lucro, etc. Entenderemos el concepto en sentido amplio, refiriéndonos a la pluralidad de los campos en los que estas actúan (medioambiental, cultural, deportivo, social, de cooperación, etc.)

ajustes fiscales, que conllevan una revisión y adelgazamiento de los modelos de bienestar social y de lo público en general. En efecto, las sociedades europeas están cambiando, e inevitablemente serán distintas en un futuro próximo: **la globalización** (la integración cada vez más intensa de las sociedades en el mercado mundial y la condensación del continuum espaciotemporal – con lo cual un evento en una parte del mundo tiene consecuencias casi inmediatas al otro); una **crisis del proyecto de integración europea**; **el desplazamiento de los polos geoestratégicos** de crecimiento y de poder hacia los llamados BRIIC (China, India y en menor medida Brasil, Rusia e Indonesia); las **revoluciones tecnológicas** especialmente relacionadas con la comunicación y la información (la llamada ‘era digital’); los rápidos cambios demográficos (la intensificación de los procesos migratorios y el envejecimiento de la población en los países más industrializados). Todos estos elementos **introducen nuevas formas de pensar, de actuar y de vivir, que afectan a los propios pilares en los que se sustentan los valores democráticos, a los comportamientos de la ciudadanía, al sentido de lo cívico y al propio concepto de participación.**

8 Entramos en un contexto de revisión profunda del funcionamiento y el comportamiento de las sociedades europeas, que en el futuro no serán tal y como los hemos conocido hasta ahora. Todos los indicios conducen a pensar que esta revisión, no solamente implicará una racionalización del gasto social, el crecimiento de las desigualdades y la emergencia de nuevos problemas y necesidades, sino a un **replanteamiento del tradicional papel de lo público, el mercado y la sociedad civil, en un nuevo contexto de gobernanza. Las actuales formas de voluntariado y el papel que juegan en la sociedad, serán sin duda también influenciadas por estos cambios.** En este contexto aparecen distintas teorías que abogan por una revisión profunda del papel de la función de los distintos actores, e insisten en la necesidad de un mayor equilibrio entre el Estado² y la sociedad civil en la provisión, atención y cuidado de los bienes públicos, aludiendo a una mayor responsabilización de la ciudadanía.

9 Nos encontramos por tanto en un momento controvertido, en el que la sociedad cambia, la acción voluntaria crece y emergen nuevas formas de ejercer el voluntariado que no se canalizan por las vías tradicionales, encontrando distintos cauces de **expresión personal y comunitaria.** El presente y futuro contexto social, plantea retos distintos y la ciudadanía presenta nuevas demandas, desea formas nuevas de participación y de ejercer la solidaridad, que no se han de reducir ni canalizar necesariamente por las vías tradicionales, pero que han de encontrar sus cauces. **Hemos de estar por tanto preparados para hacernos preguntas que no nos habíamos hecho hasta ahora.**

PROPUESTAS MÁS RELEVANTES

10 Proponemos para el futuro un voluntariado forjado y enraizado en los principios democráticos y en los valores en los que estos se inspiran, que parte de que los

2 Entiéndase Estado como el ámbito de lo público en todas sus dimensiones y ámbitos administrativos.

bienes comunes están por encima de los bienes individuales y de que su cuidado y defensa concierne a todas las personas. Proponemos un voluntariado en el marco de la ciudadanía activa y del desarrollo de la dimensión comunitaria que promueve la participación, que teje, que vincula y que en consecuencia moviliza conciencias, provoca voluntades y crea condiciones para multiplicarse, mediante el despliegue solidario de las capacidades humanas, transmitiendo esperanza y optimismo.

11 Proponemos un voluntariado plural en su inspiración, formas de expresión y ámbitos de actuación. Un voluntariado con múltiples dimensiones, en el que cada persona otorga uno o varios significados a sus acciones: para unas es la importancia del compromiso y la corresponsabilidad; para otras la dimensión transformadora persiguiendo cambios en las personas y en la sociedad; para otras la denuncia y la conciencia crítica sobre las realidades sociales; para otras la sensibilización y la llamada al compromiso; para otras es la pedagogía mediante el ejemplo; para otras la proclamación de la fortaleza de la dimensión relacional; para otras el acompañamiento testimonial a las personas...

12 Entendemos que en el futuro el voluntariado se ha de ampliar, pero sobre todo se ha de profundizar. Por eso creemos en un voluntariado abierto y participativo, interclasista, intercultural e intergeneracional. Un voluntariado con relaciones más recíprocas, con perspectiva bidireccional, en la que lo que importa son las responsabilidades mutuas, los compromisos de unas personas para con otras y de todas con la comunidad; en el que no hay unas personas que dan y otras que reciben, sino que todas aportan y se benefician. No deseamos un voluntariado que se centra en marcar las líneas divisorias, sino que al contrario, profundiza en las sinergias y conexiones con otras formas de participación, dando respuestas tempranas a necesidades emergentes y a problemas de los que nadie se ocupa.

13 Entendemos que el voluntariado tiene que tener más protagonismo en la agenda política, en sus dimensiones pro-política (cultivando los valores sociales) meta-política (profundizando en las metas de la sociedad) y política (en la relación con el poder organizado). Por eso el voluntariado ha de influir en el discurso político, a la vez que es independiente del poder político, basándose en el compromiso cívico, la participación ciudadana, el respeto y apoyo a los movimientos sociales, el fomento del bien común y el refuerzo al papel de la sociedad civil.

14 Partimos de que contar con una normativa adecuada, contribuye no solo al reconocimiento de la acción voluntaria, sino también a su necesaria ordenación y normalización. Por eso consideramos que ha de mejorarse la regulación actual del voluntariado, al menos en el plano nacional, que en muchos aspectos ha quedado desbordada por la propia realidad. La regulación ha de ser la necesaria, pero la menos posible, puesto que se debe evitar acotar o cercenar excesivamente, desde la perspectiva normativa, las distintas expresiones de la acción voluntaria, así como un abudamiento normativo en este campo; no necesariamente las normas han de pretender incluir en su ámbito, todo tipo de expresión y práctica voluntaria, sino aquella institucionalizada.

15 Un terreno bien abonado es la mejor manera de favorecer el voluntariado. Una sociedad tendrá más voluntariado si educa en valores cívicos y solidarios, si es

sensible a las necesidades de los demás, si moviliza a la ciudadanía en la defensa de los bienes públicos, si suscita el interés por la cultura, la historia, el arte, la música, el cuidado del medio ambiente, el ocio, el desarrollo personal, la salud, etc. Por eso es necesario reforzar la sensibilización, desarrollar la cultura de la solidaridad, propiciar espacios en los que emerja el voluntariado, estimular nuevas formas de este y apoyar, reforzar y reconocer la acción de las personas voluntarias.

16 **Somos conscientes de que la formación es un elemento esencial para contar con un voluntariado de calidad en el futuro** y por eso proponemos que esta ha de ser reforzada; pero además ha de ser reorientada de modo que sea más participativa, que se base en la relación entre las personas voluntarias, que parta del reconocimiento de sus competencias, que refuerce valores y en definitiva, que esté alineada con la orientación que proponemos para el voluntariado.

17 **Creemos en una proyección abierta del voluntariado, de modo que esté estrechamente conectado y comprometido con los movimientos sociales y con las iniciativas cívicas** y evite quedarse encerrado en una isla al margen de las dinámicas sociales. Esto requiere que las instituciones tengan una orientación más abierta, además de un esfuerzo por buscar espacios de actuación común y una implicación más activa de las personas voluntarias en las mismas.

18 **Apostamos por un papel activo de las administraciones en la promoción el fomento y el apoyo al voluntariado.** Las administraciones han de contribuir a promover el voluntariado pero sin tutelararlo, apoyarlo pero sin cooptarlo; han de contribuir a la sensibilización y hacer un reconocimiento público de la acción voluntaria y a las personas voluntarias; han de regular y ordenar, pero sin restringir ni ahogar; han de facilitar dotando de recursos, impulsar la formación, propiciar espacios en donde se pueda ejercer la acción voluntaria; han de apoyar a las organizaciones voluntarias, contribuir a canalizar la acción voluntaria, crear espacios para la participación y la interlocución y mejorar la información y el conocimiento sobre el voluntariado. Los poderes públicos **no deben hacer dejación de responsabilidades** aprovechando las acciones de las entidades de voluntariado o de personas voluntarias.

19 **La administración local tiene un papel clave en el apoyo a la acción voluntaria;** los ayuntamientos, como administración más cercana a la sociedad, deberían disponer de modelos de actuación que potencien la acción voluntaria en el plano local y de marcos institucionales adecuados que fomenten el mismo. El apoyo al voluntariado debería de situarse política y administrativamente en las concejalías de participación ciudadana, desde las que se sugiere promover planes efectivos de participación local.

20 **Es necesario un cambio de perspectiva en las relaciones entre administraciones y entidades de voluntariado, así como con el Tercer Sector en general;** Las ONG, han de ser vistas como espacios que contribuyen a la creación de capital relacional y tejido asociativo y no como extensiones de la administración que pueden prestar servicios en nombre de esta, allí en donde ella no llega. Las entidades voluntarias han de tener un papel más importante en la gestión de los intereses públicos, siendo consultadas en el diseño de las políticas, el seguimiento y la evaluación de éstas.

21 Las entidades del Tercer Sector tienen que realizar un proceso de transformación en profundidad fomentando la participación y el empoderamiento³ de las personas voluntarias. Han de superar sus debilidades, incluida su pérdida de base social, su falta de diversidad y participación interna, así como su gestión rígida del voluntariado. Para ello, han de reforzar la cooperación interna y con otros actores sociales, renovar y compartir recursos, herramientas, instrumentos y metodologías de trabajo, dar pleno a la dimensión asociativa y mejorar los procesos de acompañamiento.

22 La educación juega un papel fundamental en el fomento del voluntariado. Los valores que lleva aparejados el voluntariado han de estar presentes en todas las etapas del ciclo educativo. Por eso el sistema educativo tiene que profundizar en la educación en valores, la solidaridad, la participación social, la conciencia de ciudadanía, el respeto por el medioambiente y por los más débiles. Especialmente importante es el papel de las instituciones universitarias, tanto en el ámbito formativo como en el de la investigación.

23 Necesitamos unos medios de comunicación más comprometidos con el voluntariado. Los medios pueden sensibilizar a la población sobre los asuntos de interés común, informar sobre problemáticas sociales, medioambientales, culturales y las posibles respuestas cívicas a las mismas; se ha de esperar de los medios que realicen una correcta información sobre el voluntariado y que estén abiertos a establecer alianzas con las ONG para la capacitación de sus profesionales, así como poner en marcha iniciativas conjuntas.

24 Las empresas tienen un papel importante en el apoyo al voluntariado y como espacio de captación y fomento del mismo. Cuando se habla del mundo empresarial, es importante tener en cuenta la diversidad de éste. Algunas formas de entender el voluntariado en la empresa, denominadas comúnmente "voluntariado corporativo", no están exentas de contradicciones y motivos de crítica. Aún así, existen casos de buenas prácticas en la colaboración entre empresas y ONG a favor de las personas y colectivos vulnerables. Es importante que la relación entre entidades lucrativas y no lucrativas se establezca en un marco cooperativo de mutuo respeto, equidad, diálogo, transparencia y colaboración.

DIEZ RETOS PARA UN AVANCE CUALITATIVO

25 Es necesario mejorar el conocimiento y la información sobre el voluntariado. Para ello los centros de investigación y de recogida de datos estadísticos, especialmente el CIS y el INE, tienen que ofrecer información permanente y actualizada sobre la realidad voluntaria.

³ Asociamos aquí empoderamiento a las ideas de facultar, habilitar, capacitar, dar poder a las personas voluntarias en las organizaciones.

26 Las competencias públicas sobre voluntariado han de situarse en el ámbito de la participación ciudadana. Esto es especialmente importante en el nivel administrativo local, en donde se deberían de fomentar las concejalías de participación ciudadana, desde las que habría que promover planes efectivos de participación local, en el marco de los cuales ha de situarse política y administrativamente la acción voluntaria. En el ámbito autonómico y estatal en ningún caso se han de reducir los temas de voluntariado a los departamentos de asuntos sociales.

27 Se necesita una nueva normativa de voluntariado en el plano nacional. La regulación sobre voluntariado a nivel nacional (1996), ha quedado en muchos aspectos obsoleta y presenta múltiples límites; ha sido desbordada por la realidad actual del voluntariado y superada en muchos casos por las normativas autonómicas; además presenta importantes lagunas. Es necesario diseñar un nuevo marco legal que recoja el núcleo sustancial de la realidad del voluntariado en los inicios del siglo XXI.

28 El fomento del voluntariado y los valores que este conlleva, han de ser incorporados a todas las etapas del ciclo educativo. Se trata de adquirir en el ciclo educativo, no solo conocimientos sino las competencias que hay que aprender a practicar. Esto ha de hacerse tanto de modo transversal en el proyecto de centro y el currículum educativo, como de modo específico en asignaturas como "Educación para la ciudadanía" (previsiblemente en el futuro "Educación Cívica y Constitucional"). La incorporación de fórmulas como el aprendizaje-servicio pueden reforzar este objetivo.

29 Es necesaria una orientación distinta de la formación, orientada en línea con los nuevos retos, perfiles y formas de voluntariado. La apuesta por la formación contribuirá a dar más calidad y profundidad al voluntariado. En ella deberían de colaborar más estrechamente las organizaciones voluntarias; además la formación ha de ser más adaptada, reforzar los procesos de acompañamiento, fomentar el sentido de la responsabilidad, profundizar en los valores asociados al compromiso cívico y en todo caso, ha de ir acompañada de cambios en el modelo organizativo y de gestión de las organizaciones.

30 El voluntariado ha de ganar peso y relevancia en la agenda política. El voluntariado, junto con otras formas de participación y compromiso cívico y en el marco de la actuación del Tercer Sector, tiene que estar presente y ser protagonista en la articulación del diálogo civil, en la interlocución con los poderes públicos y en la opinión e influencia en la agenda política.

31 Se necesitan cambios sustanciales en el interior de las organizaciones sociales. Las entidades del Tercer Sector han de hacer una reflexión profunda, sobre cómo superar las debilidades actuales relacionadas con la pérdida de base social, su falta de diversidad y participación interna, incluida la escasa rotación de los cargos, así como una gestión rígida del voluntariado. Las organizaciones sociales, han de reforzar la cooperación entre ellas y con otros actores sociales, hacer un esfuerzo por renovar, compartir recursos, herramientas, instrumentos y metodologías de trabajo, dar pleno sentido a la dimensión asociativa, estar más interconectadas y mejorar los procesos de acompañamiento.

32 Las entidades que promueven el voluntariado, han de comunicar más y comunicar mejor. La imagen social del voluntariado no se corresponde con la real y en ocasiones se encuentra distorsionada; hay un desconocimiento del valor que aporta el voluntariado a la sociedad y a las personas. El voluntariado ha de buscar la alianza con los medios de comunicación para ser más conocido y las entidades que lo promueven, han de convertirse y convertir a las personas voluntarias en actores y protagonistas de la comunicación; se han de explorar y aprovechar las oportunidades que ofrecen las TIC.

33 Es imprescindible conseguir más estabilidad y apoyo para las entidades de voluntariado. Las administraciones públicas han de entender el papel imprescindible que estas entidades juegan y la contribución social que hacen; en consecuencia, no solamente han de reconocerlas, sino facilitar los medios y apoyos necesarios para que puedan realizar su tarea en condiciones adecuadas. El sistema actual de financiación caracterizado por el corto plazo y la precariedad, ha de dar paso a fórmulas más estables y eficientes.

34 Las plataformas de voluntariado han de abrirse a todo tipo de voluntariado. Las plataformas de voluntariado tienen en los próximos años el reto de convertirse en entidades abiertas y representativas de la pluralidad de formas de voluntariado, prestando especial atención a las tendencias del mismo y contribuyendo a vertebrar la territorialidad y facilitar espacios de cooperación con otras formas de participación social. También han de hacer un esfuerzo por abrirse a los movimientos sociales, así como trabajar de modo transversal, con plataformas y redes de otros ámbitos, en el plano horizontal, apoyando a las redes territoriales, mejorando la capacidad de interlocución e influencia política, reforzando la participación interna y favoreciendo el conocimiento y la innovación.

TEMAS PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO

35 Se hace necesaria una reflexión urgente y un debate público abierto sobre las relaciones entre empleo y voluntariado. Partiendo de que el voluntariado no debe de suprimir empleos, las dinámicas que actualmente se están dando, especialmente en un contexto de crecimiento de las necesidades sociales, restricciones presupuestarias y altas tasas de desempleo, pueden contribuir a hacer más borrosas las fronteras entre voluntariado y empleo remunerado y a devaluar uno y otro.

36 Es imprescindible una reflexión urgente sobre las relaciones entre responsabilidades públicas y responsabilidades del voluntariado. Partiendo del compromiso que necesariamente ha de tener el voluntariado con los asuntos públicos, se corre el riesgo de delegar en el voluntariado responsabilidades que corresponden al campo de lo público.

37 Se propone estar atentos a las nuevas formas de voluntariado y a los cambios en las culturas del voluntariado. La entrada en la era digital y la implantación de las nuevas tecnologías de información y de comunicación, supone ante todo una revolución cultural a la que no se escapa el voluntariado. La práctica del voluntariado mediante las TIC, conlleva

cambios para las políticas de voluntariado, para su gestión por parte de las organizaciones, para su dimensión regulatoria, etc. que es preciso analizar.

38 Se propone analizar las causas del desajuste creciente entre oferta y demanda. Es decir, entre las expectativas, deseos e inquietudes que tienen las personas voluntarias y lo que las entidades de voluntariado ofrecen a las mismas. En el marco de esta reflexión y como consecuencia de esta tendencia, conviene también profundizar en la emergencia y proliferación, de nuevas formas de voluntariado al margen de las organizaciones.

39 Es necesario seguir profundizando sobre el voluntariado en la empresa. Es importante que la relación entre entidades lucrativas y no lucrativas se establezca en un marco cooperativo de mutuo respeto, equidad, diálogo, transparencia y colaboración; que se exploren las posibilidades de beneficio mutuo, la generación conjunta de impacto social positivo y que se eviten usos instrumentales del voluntariado.

40 Se han de explorar y reforzar las posibilidades de interconexión entre el voluntariado que actúa en distintos ámbitos, así como entre las distintas formas de voluntariado. En este sentido, sería muy importante impulsar fórmulas de cooperación para potenciar un voluntariado más socioeducativo, sociocultural, sociodeportivo, sociolaboral, socioambiental, etc. También se propone profundizar y potenciar fórmulas de colaboración entre voluntariado presencial y voluntariado digital, etc.

41 Se propone reflexionar y explorar la conexión e interacción actual entre voluntariado y movimientos cívicos y sociales. Las personas voluntarias han sido las impulsoras de muchos de estos movimientos y da la sensación de que se podría estar produciendo un alejamiento creciente del voluntariado con los mismos.

42 Convendría plantearse las relaciones entre fiscalidad, beneficios sociales económicos y en especie y voluntariado. Se sugiere estudiar cuidadosamente este asunto, que puede ser una tendencia en el futuro próximo, por sus aspectos previsibles positivos, pero también negativos.



EL VOLUNTARIADO: CONTEXTO, SITUACIÓN Y TENDENCIAS

En este capítulo nos preguntamos por el panorama del voluntariado en España, sin perder de vista la realidad del mismo fuera de nuestras fronteras, y hacemos referencia a su rica y plural realidad. Describiremos la manera en que el voluntariado se relaciona e interacciona con otras formas de participación social y compromiso cívico. También analizamos, desde una perspectiva abierta, la situación del voluntariado, la evolución que está teniendo y los elementos de contexto que determinan los cambios. Nos centraremos en el papel que está jugando el Tercer Sector como ámbito idóneo, pero no exclusivo, en el que se desarrolla la acción voluntaria. Hacemos referencia a las tendencias que se observan y que se pueden prever en un futuro próximo, teniendo especialmente en cuenta el contexto de crisis y cambios radicales que está sufriendo la sociedad española.

1.1. CONSTATAIONES EN TORNO AL VOLUNTARIADO

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- El voluntariado está unido a la idea de la acción solidaria y a la preocupación por el bienestar colectivo y es una parte de las múltiples y plurales formas de participación y compromiso social.

- Las motivaciones, los valores y las circunstancias personales que llevan a las personas a prestar tiempo y esfuerzo a las buenas causas y a hacerlo sin ánimo de lucro, varían substancialmente; son motivaciones y circunstancias que por otro lado cambian a lo largo de la vida.
- La acción voluntaria en su conjunto juega un papel clave en el progreso social, económico y político de las sociedades.
- El desarrollo de la acción voluntaria se ha intensificado en las últimas décadas a nivel mundial y en España, en parte como respuesta solidaria a las consecuencias negativas del crecimiento económico.
- Existen distintos enfoques y concepciones del movimiento voluntario que reflejan la pluralidad de actores y ámbitos de la acción voluntaria. Estas concepciones no son excluyentes, sino complementarias, aunque en algunos casos resultan incompatibles.
- El mundo del voluntariado en la actualidad vive simultáneamente dos procesos diferentes que mueven su corazón: sístole y diástole. Un proceso de diversificación por el cual se diferencia, se fragmenta, se diversifica, se multiplica; y otro proceso de institucionalización por el cual se concentra, se unifica, converge.
- Los elementos sustantivos del voluntariado están relacionados con 1) la libertad y decisión personal, 2) el desinterés y en consecuencia la solidaridad 3) la búsqueda del bien general.

Los progresos de la humanidad y la historia de las civilizaciones, han estado marcados por la huella de todas aquellas personas anónimas, que a lo largo de su vida han contribuido a las buenas causas de modo solidario y que movidas por esa poderosa fuerza, que es el compromiso ético y la búsqueda de una sociedad mejor, han puesto a disposición del bien común, su tiempo, sus esfuerzos y sus ilusiones; sus acciones están asociadas a las palabras progreso, desarrollo, bienestar, solidaridad, etc. que son elementos consustanciales a la condición humana.

Hoy en día, en un contexto de de innegables avances sociales y de oportunidades para el desarrollo, pero también de crecimiento de las desigualdades y de riesgos que amenazan el bienestar de la humanidad, **hay cada vez más personas, que individual y colectivamente se siguen comprometiendo, activa y solidariamente en su entorno, construyendo ciudadanía, promoviendo la participación y luchando en definitiva por un mundo mejor.**

Son mujeres y hombres que rompen el destino de exclusión de muchas personas y que se empeñan en perturbar las causas de la pobreza y de la injusticia, del sufrimiento humano y de la destrucción del medio ambiente. **Mujeres y hombres que se mantienen en estado de ayuda, atentos a las necesidades de sus conciudadanos y dispuestos a ejercer la solidaridad.** Hombres y mujeres comprometidos en la creación de una felicidad colectiva, en generar ilusio-

nes y en transmitir aliento a quien no lo tiene. Hombres y mujeres que acompañan soledades, que abren oportunidades culturales, que defienden la tierra e impiden su deterioro. Mujeres y hombres que defienden derechos pisoteados, que denuncian, que reivindican y que no cejan en su empeño de buscar un mundo mejor. **Hombres y mujeres que contribuyen al progreso democrático**, a la preservación del medio ambiente, al cuidado del patrimonio cultural, a la promoción del deporte y el bienestar, al fomento de los valores, **a la creación en definitiva, a una sociedad mejor.**

Las inquietudes sociales de muchas personas por participar, solidarizarse y contribuir a las buenas causas, creando tejido social y capital relacional, se canalizan a través de múltiples y plurales formas de participación social. A veces es el compromiso cívico, del que se espera de las personas que socorran a los afectados en un accidente, donen sangre, o acudan a colaborar ante una catástrofe o circunstancia extraordinaria; a veces es mediante el fomento de las relaciones de buena vecindad, que se traducen en conductas que fomentan la convivencia, solidarizándose con los vecinos y allegados cuando lo necesitan, esperando que dichas actitudes sean recíprocas; a veces es tomando conciencia y revelándose contra las desigualdades y la injusticia, protestando y promoviendo el activismo social, implicándose en los movimientos sociales, y comprometiéndose políticamente más allá de las opciones partidistas.

Es en ese contexto determinado por el compromiso, la participación, la solidaridad, la disponibilidad, la búsqueda de una sociedad y un mundo mejor, en el que se sitúa el voluntariado; al mismo están también asociadas las ideas de libre decisión, ausencia de ánimo de lucro, pertenencia a un grupo o estructura e interés común. **El voluntariado es por tanto un derecho que tienen todas las personas**, es una forma consustancial de participación democrática y de representación activa y libre de la ciudadanía; es en consecuencia también una de las formas en las que los ciudadanos ejercen sus derechos y asumen responsabilidades.

El voluntariado está unido a la idea de la acción solidaria y a la preocupación por el bienestar colectivo, pero lógicamente no absorbe, ni mucho menos, todas las múltiples y plurales formas de participación social y tampoco de solidaridad. Es más bien un modo más de participación y de solidaridad, que a veces se diferencia y a veces se entremezcla y constituye parte de otras. En efecto, la generación de actitudes positivas de solidaridad, una buena educación cívica y un compromiso con la comunidad, son el mejor caldo de cultivo para el fomento del voluntariado y por eso normalmente, aquellas personas más propensas al compromiso cívico, lo son también al ejercicio de la acción voluntaria.

Hay y seguirá habiendo **distintos enfoques y concepciones del movimiento voluntario** que no son excluyentes, sino en muchos casos complementarios, aunque algunos sin duda resultan incompatibles. Así por ejemplo, la orientación humanista, insiste en el voluntariado como forma de demostrar la voluntad humana de cuidar a los demás; la orientación transformadora, entiende el voluntariado como un modelo de intervención para cambiar las estructuras sociales que no funcionan; la orientación participativa, entiende que las personas voluntarias contribuyen a reforzar el tejido social, la cohesión de la comunidad y el desarrollo de la sociedad civil, promoviendo la libertad de las personas y la democracia participativa; la orientación mercantilista, entiende que el voluntariado sirve para prestar servicios a bajo precio, que son útiles si son

eficaces o que suplen aquellos ámbitos en los que la actividad lucrativa no resulta rentable; otras orientaciones, insisten en que el voluntariado tiene que representar un compromiso de los ciudadanos con las obligaciones del Estado, de modo que éstos den parte de su tiempo en interés de todos, ayudándole en la prestación de servicios ante la carencia o escasez de recursos.

El voluntariado en la actualidad vive simultáneamente dos procesos diferentes que mueven su corazón: sístole y diástole. Un proceso de diversificación por el cual se diferencia, se fragmenta, se diversifica, se multiplica; y otro proceso de institucionalización por el cual se concentra, se unifica, converge. La realidad con sus reclamos se encarga de diversificarlo, y la necesidad de presencia pública, eficaz, coordinada, requiere unificarlo, ordenarlo, acreditarlo como bien general. El buen funcionamiento del corazón necesita que ambos procesos funcionen adecuadamente.

Prueba del proceso de expansión y de diversificación, es la emergencia permanente de nuevas formas de voluntariado, desarrolladas a veces en el marco de instituciones y a veces fuera, que se consolidan o desaparecen con el tiempo; la inquietud de nuevos grupos de población que desean ser voluntarios; los nuevos actores sociales que desembarcan en el campo del voluntariado; el uso de las nuevas tecnologías en la acción voluntaria, incluyendo el cibervoluntariado y otras formas asociadas, etc.

Prueba del proceso de unificación y convergencia, son las plataformas del voluntariado, que gestionan lo que une y establecen puntos de encuentro y colaboración; las leyes del voluntariado que ordenan y establecen el ámbito público de actuación; los códigos éticos que generan pautas e identifican valores compartidos; los planes estratégicos de futuro en los que se establecen marcos conceptuales compartidos con capacidad de recuperar y recrear el voluntariado. Desde la comprensión de la necesaria complementariedad de ambos movimientos y en este marco de unificación y convergencia se sitúa el presente documento.

El proceso de expansión-diversificación y el proceso de concentración-unificación convierten a la acción voluntaria en una célula madre, que no deja de dividirse permanentemente, extenderse e irradiarse, en participación ciudadana, movimientos sociales y organizaciones solidarias, manteniendo cada una de ellas sus propias propiedades. Cada una de esas células tiene su propio ADN, y aquí reside la gran riqueza del voluntariado.

Se trata de profundizar en esos elementos sustantivos del voluntariado que básicamente están relacionados con 1) la libertad y decisión personal, 2) el desinterés y en consecuencia la solidaridad 3) el bien general. Estos tres elementos, sustanciales y complementarios han sido enfatizados o privilegiados por tradiciones distintas. La tradición humanista ha acentuado el desinterés y la solidaridad, la tradición republicana ha enfatizado la libertad y la ciudadanía activa, y la tradición comunitaria el bien común.⁴

4 La Plataforma del Voluntariado de España (PVE) define el voluntariado como “el libre compromiso de las personas que se traduce en la dedicación de tiempo, sin remuneración, con fines solidarios, colaborando, promoviendo o participando en iniciativas de diverso tipo que aporten un beneficio a la sociedad”.

1.2. SITUACIÓN Y PANORAMA DEL VOLUNTARIADO

No es objeto de éste apartado hacer una descripción sociológica sobre la situación internacional y española del voluntariado, sino simplemente reflejar la diversidad de percepciones y concepciones en torno al mismo, que vienen determinadas por distintas tradiciones, enfoques y culturas. Además, en base a los escasos datos disponibles, aportamos algunas informaciones cuantitativas.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

Panorama Internacional

- A pesar de moverse al margen del mercado, la acción voluntaria tiene una enorme fuerza económica, que puede generar el equivalente al 5% del PIB mundial.
- Los criterios de voluntad libre, motivación no pecuniaria y beneficio para otros, son las tres características más frecuentes que se otorgan al voluntariado internacionalmente.
- Cada país tiene su propia concepción, definición y tradición en relación al voluntariado.
- La diversidad de percepciones y concepciones en torno al mismo, vienen determinadas por distintas tradiciones, enfoques y culturas y es también el resultado de la orientación de las políticas públicas.
- El reducido peso de la dimensión de lo público y los niveles altos de pobreza y exclusión han favorecido en Norteamérica y América Latina la acción voluntaria, generando capital relacional y tejido social en base al compromiso cívico.
- El peso de lo público no necesariamente ahoga la acción voluntaria, ya que algunos de los países europeos donde más activo es el voluntariado, coinciden con aquellos de fuerte implantación de servicios públicos.
- La UE reconoce que el voluntariado realiza el potencial humano y crea capital social, explícita que es un camino para la integración en el empleo y un factor clave para la mejora de la cohesión social.
- Muchos países de la Unión Europea han regulado directamente el voluntariado; otros lo hacen en el marco de leyes más amplias; algunos no lo han regulado.

En España

- En España comparativamente hay pocas personas voluntarias (19% de media en España frente al 30% en la Unión Europea). Sin embargo, la tendencia es hacia el crecimiento del voluntariado.

- Las personas voluntarias están distribuidas de modo equilibrado por edades. La proporción de personas con estudios universitarios, con cargos de responsabilidad y con compromiso político que desarrollan acciones voluntarias, es casi el doble de las que han abandonado sus estudios antes de los 15 años, los obreros y las personas con escaso interés por la política.
- Casi la mitad de las personas que hacen voluntariado actúa, entre otros, en el campo de la acción social.
- La ciudadanía en España tiende al poli-voluntariado, es decir, a ser voluntaria en varios sitios o en distintos campos.
- La acción voluntaria se realiza en instituciones muy variadas. Las instituciones que más voluntariado mueven son las del Tercer Sector (66,5%). El 14,1% de las personas voluntarias afirman actuar al margen de cualquier tipo de organización.
- Cada vez es más frecuente la tendencia a realizar voluntariado durante pequeños periodos de tiempo o en acciones muy puntuales.
- En resumen los datos del CIS nos indican que:
 - El 31% de la población dice haber realizado voluntariado en alguna ocasión.
 - El 69% de la población dice que nunca ha realizado trabajo voluntario.
 - El 17% de la población ha realizado voluntariado en el último año.
 - El 14% de la población ha realizado voluntariado con anterioridad al último año.
 - El 23% de las personas que no han hecho voluntariado nunca, se lo ha planteado alguna vez.

1.2.1. El Entorno Internacional

Distintas tradiciones, contextos históricos, niveles de regulación, etc. conllevan a gran diversidad de perspectivas en la percepción de la acción voluntaria, en la orientación de la misma y en los niveles de desarrollo. **A pesar de ser considerado por la ortodoxia económica, como un sector que se mueve totalmente fuera del mercado y cuyas unidades de producción no razonan en términos de maximizar los ingresos, ni siquiera con frecuencia en la lógica de coste/beneficio, sino que utiliza continuamente categorías éticas y es movido principalmente por estímulos morales, nadie duda hoy de la enorme fuerza económica de la acción voluntaria.** En efecto el voluntariado es un gran productor de bienes y servicios con un valor económico innegable; un estudio realizado en 35 países (Salamon, Sokolowski y List, 2003), calculaba que en el año 2000, las ONG movían en estos países una enorme fuerza voluntaria de 190 millones de personas, que significa el 20% de la población adulta y generaban anualmente en valor equivalente al 5% del PIB mundial.

La Universidad John Hopkins presenta estimaciones todavía más abrumadoras en sus proyectos de investigación '*Comparative Nonprofit Sector*' (Tercer Sector Comparado); el "ILO Project to Measure Volunteer Work" (Proyecto de la OIT para Medir el Trabajo Voluntario) estima que cada año, 971 millones de personas desarrollarían acciones voluntarias, que hacen una aportación equivalente a unos 1,348 billones de dólares a la economía global (2% del PIB mundial en 2010). Independientemente de la validez de sus datos y de sus respectivas definiciones del voluntariado, estos estudios demuestran el innegable valor económico del voluntariado hoy en día.

De acuerdo al *Informe sobre el Estado del Voluntariado en el Mundo 2011* (Programa de voluntarios de las Naciones Unidas – VNU 2011) el voluntariado existe en todas las sociedades del mundo. Los términos que lo definen y las formas de su expresión pueden variar según los distintos idiomas y culturas, pero los principios que lo inspiran son comunes y universales: un deseo de contribuir al bien común, libremente y con espíritu de solidaridad, sin esperar a cambio ninguna recompensa material.

En este informe se defiende la tesis central de que los valores inherentes al voluntariado dotan a este de consecuencias de amplio alcance para el desarrollo humano. Este concepto de desarrollo incluye factores como la solidaridad, la inclusión social, el empoderamiento, la satisfacción vital y el bienestar individual. El bienestar de las personas está ligado intrínsecamente a la contribución que estas hacen a la vida de los demás. Es por ello por lo que el voluntariado debe considerarse un recurso poderoso y universal y un componente vital del capital social de todas las naciones.

Los criterios de voluntad libre, motivación no pecuniaria y beneficio para otros, son las tres características más frecuentes que se otorgan al voluntariado internacionalmente. Normalmente se entiende que la acción debe llevarse a cabo de forma voluntaria, de acuerdo con la propia voluntad libremente expresada de la persona, y no como una obligación impuesta por una ley, un contrato o un requisito académico. Es común entendimiento que la acción no debe llevarse a cabo primordialmente para la obtención de una recompensa económica. Además, se entiende que la acción debe perseguir el bien común y favorecer de forma directa o indirecta a personas ajenas a la familia o el hogar del voluntario, o bien realizarse en favor de una determinada causa, incluso si la persona que actúa como voluntaria también resulta beneficiada.

Durante la planificación y el seguimiento de los **Objetivos del Milenio**, se ha insistido en la importancia irremplazable del potencial humano voluntario. UNICEF estimó que en el año 2000, 10 millones de personas voluntarias vacunaron en el mundo a 550 millones de niños y niñas. El voluntariado a nivel global, no solo genera externalizadas económicas, sino que identifica y aborda necesidades no cubiertas, innova y da respuestas tempranas y preventivas y se centra generalmente en las áreas más pobres, apoyando a quienes tienen mayores necesidades.

Las distintas concepciones del voluntariado se retroalimentan con las diferentes trayectorias y formas institucionales de cada país. **El voluntariado y las otras formas de participación social así como la auto-organización de las personas, no son actos que se llevan a cabo de forma espontánea, sino que también son el resultado de las políticas y dependen en gran medida del desarrollo institucional de cada país** (Salamon y Sokolowski, 2001).

En Europa hay distintas tradiciones y enfoques del voluntariado de acuerdo a los países; en general en todos ellos las concepciones son amplias y las definiciones más bien ambiguas; así por ejemplo en Francia se tiende a distinguir entre “bénévole”, que son aquellas personas que trabajan pro-bono y “volontaire”, aquellas personas a quienes se les rembolsa sus costes y se les da dietas. En Reino Unido, el voluntariado tiene una orientación muy amplia, que incluye no solo, la actuación comunitaria, la actuación individual más continuada o masiva pero puntual y la actuación empresarial de fuerte implantación. **La Unión Europea (UE) declaró el año 2011 Año europeo del de las actividades voluntarias que promueven de la Ciudadanía Activa y reconoce que en esta materia, cada país tiene diferentes nociones, definiciones y tradiciones** (Comisión Europea, 2011b).

La UE basándose en las tendencias prevalentes presenta el voluntariado como toda forma de actividad voluntaria formal o informal. Las personas voluntarias actúan de acuerdo a su libre voluntad, según sus preferencias y motivaciones y no reciben remuneración. El voluntariado es entendido por la Unión como un modo de solidaridad y una forma que tienen las asociaciones, de identificar y abordar necesidades humanas sociales y medioambientales. Frecuentemente se desarrolla en organizaciones sin ánimo de lucro o grupos de base.

Los países de la Unión Europea tienen una amplia experiencia de voluntariado, que es variada de acuerdo a tradiciones y culturas. Se calcula que en la Unión hay en torno a 100 millones de personas voluntarias (GHK, 2010). El voluntariado está regulado en países como Bélgica, Chipre, la República Checa, Hungría, Italia, Letonia, Luxemburgo, Malta, Polonia, Rumania, Portugal y España; implícitamente regulado (en el marco de otras leyes) en Austria, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Lituania, Holanda, Eslovaquia, Suecia y Reino Unido; no está regulado en Bulgaria y Eslovenia.

En todos ellos, el voluntariado es muy activo y en algunos como es el caso de Austria, Holanda Suiza o Reino Unido, el porcentaje de voluntarios supera el 40% de la población adulta. De hecho, el número de personas voluntarias ha crecido en general en la última década. El voluntariado tiene en Europa no solo un valor económico, que en algunos países alcanzaría en términos equivalentes entre un 3 y un 5% del producto bruto, sino un inestimable valor en las dimensiones de inclusión social, educación y formación, ciudadanía activa, protección del medioambiente, promoción del deporte, la cultura, etc.

En América latina, salvando las diversidades entre países, el voluntariado está enraizado en una tradición de compromiso comunitario y de respuesta ante los graves problemas que crean pobreza y miseria en el continente. Funciona como un gran productor de bienes y servicios y de capital social en acción, movido fundamentalmente por la atracción del compromiso, que está enraizado en muchas ocasiones en la fuerza de la religión y del compromiso. Según algunas investigaciones, el voluntariado, a pesar de las fuerzas adversas, llegó a triplicarse entre los años 1998 y 2002, siendo gran protagonista en la creación de frentes de lucha contra el hambre y la movilización contra la pobreza (Klikberg en Perold y Tapia, 2007).

El voluntariado no solamente es un gran productor de bienes y servicios en Latinoamérica, sino que está jugando un papel primordial como fuerza motora del desarrollo de las sociedades, mediante la creación de capital social basado en la confianza, el tejido social, el civismo y valores

éticos. Demuestra de esta manera, ser un componente importante en los ámbitos de la lucha contra la pobreza, el desarrollo sostenible, la salud, la prevención y gestión de los desastres, la integración social y la prevención de la exclusión y la discriminación. Además, **crece con pujanza la idea de pasar de un voluntariado asistencial a un voluntariado transformador, donde personas voluntarias y comunidad asistida, construyen una relación de iguales y donde un eje fundamental es la construcción de la ciudadanía.**

La tradición anglosajona, preferentemente en Estados Unidos, cuenta con un importante desarrollo del voluntariado que se lleva a cabo no solamente desde las ONG, sino también desde las iglesias y movimientos cívicos de todo tipo.⁵ El voluntariado está asociado a la vida de las *communities*, con fuerte implantación de las organizaciones de base, en un contexto histórico de fuerte peso de la filantropía. El reducido peso de la dimensión de lo público, ha favorecido en Norteamérica la emergencia y la pujanza de la acción voluntaria.

No obstante, desarrollo del ámbito de lo público y voluntariado no necesariamente están en oposición, pues algunos de los países europeos en donde más activo es el voluntariado, coinciden con aquellos de fuerte implantación de servicios públicos. El proceso de adelgazamiento de lo público no explica el mayor vigor de la acción voluntaria en los países nórdicos (donde lo público sigue teniendo un inmenso peso en la producción de bienes y servicios). Una de las posibles causas que explican el menor peso de la acción voluntaria en los países mediterráneos, es la importancia de las redes familiares y otras expresiones de solidaridad primaria, que no se consideran como acción voluntaria.

La UE reconoce que el voluntariado crea capital humano y social, explicita que es un camino para la integración en el empleo y un factor clave para la mejora de la cohesión social. El voluntariado pone en práctica los valores fundamentales de la justicia, la solidaridad, la inclusión y la ciudadanía. Además, especialmente el voluntariado internacional, es una expresión de la ciudadanía europea, que tiene grandes potencialidades en los ámbitos de la educación y el empleo.

Entre los **retos fundamentales que afronta el voluntariado en Europa**, destacan la mejora del marco legal, la necesidad de contar con estrategias nacionales que lo promuevan, la necesidad de ajustar las ofertas de las personas que quieren ser voluntarias con las demandas que hacen las entidades, la necesidad de reconocer y acreditar las competencias de las personas voluntarias, los obstáculos fiscales, especialmente para el voluntariado internacional y la ausencia de estudios e información adecuada.

1.2.2. El Voluntariado en España

De acuerdo al CIS (2011a), podríamos decir que hay cerca de doce millones de personas voluntarias en España, es decir, el 31% de las personas han realizado voluntariado en alguna ocasión, de las cuales en torno a seis millones y medio, el 17%, han sido voluntarias en el últi-

⁵ Nótese que la palabra *volunteering* en inglés tiene un significado más amplio que en español, pues no se refiere a las personas voluntarias en sentido estricto, sino a la iniciativa cívica en una perspectiva más amplia.

mo año.⁶ El Eurobarómetro (2011) considera que en España comparativamente hay pocas personas voluntarias (19% en España frente al 30% de media en la Unión Europea). Sin embargo, la tendencia en nuestro país, al igual que a nivel internacional, es hacia el crecimiento del voluntariado. Las explicaciones a esta tendencia son muy variadas y tienen que ver con un fuerte incremento de la iniciativa social y la actividad de las ONG, las acciones de fomento y de apoyo de las propias administraciones públicas, el aumento de personas mayores que deciden ser voluntarias, la emergencia de nuevas formas de voluntariado tales como el voluntariado corporativo, el voluntariado virtual, etc.

Si agregamos las personas voluntarias que actúan en el campo de la discapacidad y la dependencia, a las que actúan en el de la exclusión social, llegamos a la conclusión de que el 46,4%, es decir, casi la mitad de las personas que hacen voluntariado en España, actúa entre otros, en el campo de la acción social. La implicación en el campo medioambiental, incluida la protección de los animales, es también de las más frecuentes, pues el 42,2% de las personas actúan en ese ámbito, seguida de la educación y de la cultura (33,9%) y de la actividad en el campo de la salud (31,5%). El voluntariado se orienta en menor medida a los ámbitos del deporte ocio y tiempo libre (21,5%), a la promoción de los derechos humanos (14,6%), a la cooperación al desarrollo (10%) y la protección civil (6,1%).

TABLA 1.

Campos de actuación de las personas voluntarias en el último año.

CAMPOS DE ACTUACIÓN (AGREGADOS)	PORCENTAJE
Medioambiente y protección de los animales	42,2%
Educación y cultura	33,9%
Salud	31,5%
Discapacidad y dependencia	25,1%
Exclusión social	24,9%
Deporte, ocio y tiempo libre	21,5%
Promoción y defensa de los derechos humanos	14,6%
Cooperación al desarrollo	10,0%
Protección civil	6,1%

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2011a.

⁶ Téngase en cuenta que en la concepción amplia del voluntariado de la encuesta CIS, están incluidas actividades como donar sangre, donar dinero, pagar una cuota a alguna organización sin ánimo de lucro o entregar ropa o alimentos a personas necesitadas (directamente o a través de una organización).

Los españoles tienden al poli-voluntariado, es decir, hay muchas personas que simultáneamente dicen hacer voluntariado en varios campos. La acción voluntaria se realiza en instituciones muy variadas y de hecho las mismas personas pueden desarrollar acciones en distinto tipo de organizaciones. Sin lugar a dudas, las instituciones que más voluntarios mueven son las del Tercer Sector, es decir, asociaciones, ONG y fundaciones, en las que el 66,5% de las personas voluntarias desarrollan su actividad; el 32,4% lo hacen en asociaciones culturales, deportivas, de vecinos y de padres, etc., el 26,8% en ONG y organizaciones sin ánimo de lucro, que hemos de entender que son preferentemente de acción social, y en menor medida (9,3%) en fundaciones.

TABLA 2.

Instituciones y lugares en los que se practica el voluntariado

TIPO DE ENTIDADES	PORCENTAJES
Asociaciones, ONG y fundaciones	66,5%
Administraciones de distinto nivel	17,5%
Ninguna organización (por mi cuenta, con amigos)	14,4%
Iglesia, parroquia	14,4%
Colegio, Instituto	13,9%
Hospitales	5,4%
Partidos y movimientos políticos	4,4%
Proyectos de empresa privada	3,4%
Otros	0,2%
NS/NC	1,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de CIS 2011a.

Las administraciones públicas mueven en sus centros y proyectos un importante número de personas voluntarias (17,5%), preferentemente en el nivel municipal (13,4%), es decir, en los ayuntamientos, sus centros culturales, deportivos, de ocio, etc. En menor medida (4,1%), las personas voluntarias cooperan con la administración autonómica y la central. Este dato constata la importancia de la administración como espacio para la acción voluntaria, bien sea en actividades gestionadas directamente, o por entidades sin ánimo de lucro.

Es importante destacar que el 14,1% de las personas voluntarias afirman desarrollar tareas al margen de cualquier tipo de organización, es decir, por su cuenta, con amigos, en grupos informales, etc. Este dato, confirma por una parte la viveza de la iniciativa solidaria de las personas, así como su capacidad para auto organizarse o implicarse activamente en distintas

acciones de interés general; por otra, nos recuerda que **ningún tipo de entidad tiene el monopolio sobre la acción voluntaria**, así como la importancia de ser cautelosos en las iniciativas de regulación del voluntariado, pues las acciones basadas en la libre iniciativa y voluntad de las personas, se caracterizan por su frescura y espontaneidad y no todas ellas son fácilmente regulables.

Las iglesias y parroquias implican en sus tareas al 14,4% de personas voluntarias, en los hospitales actúa el 5,4% y en los partidos políticos el 4,4%. Especialmente a tener en cuenta es el hecho de que el 3,4% de las personas voluntarias, manifiestan desarrollar tareas en proyectos promovidos por la empresa privada. Esta tendencia, que no es muy relevante por su porcentaje, es sin lugar a dudas creciente y se sitúa en el marco de las iniciativas empresariales de Responsabilidad Social de la Empresa (RSC) y preferentemente en la acción social de ésta.

El Eurobarómetro afirma que **cada vez es más frecuente la tendencia de muchas personas a realizar voluntariado durante pequeños periodos de tiempo o en acciones muy puntuales, es decir, más cantidad de personas pero menos continuidad.** De los datos del CIS se deduce que más de una tercera parte hacen voluntariado al menos una vez a la semana y que, una cuarta parte desarrollan tareas voluntarias al menos una vez al mes; bien es cierto que casi una cuarta parte de las personas que se consideran voluntarias, lo son con frecuencia inferior a una vez al trimestre. El 67% de las personas dedican menos de cinco horas a la semana y el 16% entre 6 y 10 horas.

El **grado de satisfacción** de las personas voluntarias en el desempeño de sus actividades en general es bueno; de hecho un 46,6% están muy satisfechas con las tareas que desarrollan y un 43,7% están bastante satisfechas con el funcionamiento de la organización en la que se encuadran. Estas dos razones son importantes en las motivaciones de las personas para seguir. Del conjunto de personas entrevistadas, un 35,6% piensan que no hay más personas voluntarias por falta de tiempo y un 34,7% lo atribuyen a la falta de interés personal. Las motivaciones de las personas para hacer voluntariado tienen que ver preferentemente con sentirse necesario y útil (33,5%) y ayudar a los demás (32,5%); esta última razón está en claro crecimiento.

Si bien en materia de edad hay una clara dispersión, **no ocurre lo mismo con la clase social, el nivel educativo y el compromiso político**, ya que la proporción de personas con estudios universitarios, con cargos de responsabilidad y con compromiso político, que desarrollan acciones voluntarias, es casi el doble de las que han abandonado sus estudios antes de los 15 años, los obreros y las personas con escaso interés por la política. Sería interesante verificar si esos mismos parámetros de comportamiento son homogéneos o difieren en relación al sexo.

1.3. ELEMENTOS QUE CONDICIONAN LA ACCIÓN VOLUNTARIA

En este apartado nos centraremos en aquellos aspectos que determinan actualmente la evolución del voluntariado y las tendencias que se producen en el mismo. En primer lugar analizamos aquellos elementos del contexto externo, que influyen en los caminos que toma

el voluntariado; después nos referiremos a las características, expectativas y aspiraciones de las propias personas voluntarias; por último, nos centraremos en la realidad del Tercer Sector, como ámbito preferente de desarrollo de la acción voluntaria.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

El contexto social

- La demografía y los cambios de perfil de la población española influyen en las tendencias del voluntariado; hay que tener especialmente en cuenta el envejecimiento de la población, la diversidad cultural y de orígenes nacionales y la dimensión de género.
- La entrada en la era digital y la implantación de las nuevas tecnologías de información y de comunicación, supone ante todo una revolución cultural a la que no se escapa el voluntariado. La práctica del voluntariado mediante las TIC, conlleva cambios para las políticas de voluntariado, para su gestión por parte de las organizaciones, para su dimensión regulatoria y desajustes (las necesidades no responden a la demanda de las personas voluntarias) entre expectativas de las personas voluntarias y ofertas de voluntariado.
- Las administraciones públicas tienden a considerar a las ONG como entidades colaboradoras en la prestación de servicios, que por lo tanto tienen una función instrumental y complementaria de la administración. Esta visión instrumentalista predomina también con respecto a las personas voluntarias, a quienes se percibe como meras ejecutoras de actividades.
- Han surgido múltiples iniciativas de voluntariado en la empresa, en el contexto de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC), que a la vez que persiguen una implicación con las buenas causas, están orientadas a mejorar la imagen social, a promocionar la marca mediante acciones de márketing, a mejorar el clima laboral o a buscar mayores rentabilidades.
- La tendencia en el contexto social actual, hacia la individualización en detrimento de la dimensión comunitaria, afecta también el voluntariado: mientras que el voluntariado crece, crecen también las tendencias individualizadoras y pierde peso el componente comunitario.
- El proceso de individualización del voluntariado, está estrechamente relacionado con el proceso de despolitización de la sociedad civil.
- El descrédito de las instituciones democráticas y de las tradicionales formas de participación política y social, se extiende también a la acción voluntaria y se manifiesta en la tendencia de los ciudadanos, a desarrollar su solidaridad y compromiso voluntario, al margen de las mismas.

Las personas voluntarias

- Existe una amplia gama de motivaciones que mueven a las personas voluntarias. Generalmente estas motivaciones son de carácter altruista pero también pueden obedecer a la búsqueda del propio interés.
- Hay que distinguir entre las motivaciones de las personas voluntarias y los valores que subyacen a la acción del voluntariado: solidaridad, participación social, compromiso y no remuneración.
- La solidaridad y el compromiso cívico son elementos prevalentes en la acción voluntaria; pero en el desarrollo de esta influyen otros factores, como son la capacidad de organización de las personas y grupos o aspectos socio-demográficos como la edad, la clase social, el sexo, o el nivel educativo.
- Las personas voluntarias se fidelizan a las causas y en menor medida a las entidades que defienden las mismas. Esta tendencia está relacionada con la propensión a la individualización, el descrédito de las instituciones y con el hecho de que las entidades del Tercer Sector no propicien cauces, canales y fórmulas de actuación estimulantes.
- Los cambios sociales y las tendencias demográficas, junto con el desarrollo tecnológico, traen consigo nuevos perfiles a la acción voluntaria; destaca especialmente el voluntariado de personas mayores.
- Se observa la aparición de nuevas formas de voluntariado, que con frecuencia obedecen a una acción menos comprometida, menos intensa y de mayor flexibilidad.
- Emerge con fuerza el voluntariado digital, el microvoluntariado, el voluntariado a distancia, voluntariado desconectado de las dinámicas comunitarias, voluntariado puntual, etc.
- El voluntariado por otra parte no necesariamente es una actividad presencial. La notable evolución de la tecnología digital implica que el voluntariado no se limita a actividades que conlleven un contacto personal directo.
- El crecimiento del voluntariado no necesariamente va vinculado a su profundización e intensidad en valores, ya que prima muy a menudo lo emocional.
- El voluntariado suele asociarse a la prestación de servicios. Sin embargo, la lógica de la prestación de servicios muy a menudo choca mal con la lógica de la participación en las entidades.
- La pérdida de credibilidad de las instituciones se ve acompañada por la emergencia de nuevos movimientos sociales, formas de participación, solidaridad y compromiso cívico como el 15-M.

- El desajuste entre la oferta y la demanda, refleja por una parte los cambios de tendencia en el voluntariado y por otra, la escasa capacidad de las organizaciones de voluntariado de adaptarse a los mismos.

Las entidades del tercer sector

- Las entidades del Tercer Sector y la Economía Social en su conjunto, juegan un papel muy activo en la sociedad europea, por su volumen de actividad, y porque representan una forma de hacer economía y crear tejido social, que se basa en los principios de la redistribución, la participación de las personas y se centran en facilitar apoyos orientados a satisfacer las necesidades de bienestar de las mismas.
- En los últimos años, la actividad del Tercer Sector ha crecido de modo importante en toda Europa y hoy juega un papel clave en la provisión de servicios sociales, educativos, formativos, de empleo, culturales, deportivos, medioambientales, etc.
- Hoy en día, el Tercer Sector en España está compuesto por cerca de 200.000 entidades en las que participan más de cuatro millones de personas voluntarias.
- Este positivo desarrollo no ha resuelto algunos de los problemas del Tercer Sector, tales como la dependencia de la financiación pública, la excesiva atomización y descoordinación, y el insuficiente reconocimiento social.
- El crecimiento de las entidades sociales, ha venido acompañado de su profesionalización y de una creciente orientación a la prestación de servicios; este proceso en muchas ocasiones ha significado una pérdida de base social, de participación y de protagonismo de las personas voluntarias, que se ven orientadas de modo instrumental al mero desarrollo de tareas.
- La capacidad de canalizar voluntariado por parte de las ONG es limitada y no satisface, ni la potencial demanda de personas que estarían dispuestas a dedicar su tiempo, ni las formas en las que estas personas estarían dispuestas a hacerlo.
- En un momento de crisis de la sociedad salarial, el voluntariado se puede ver más confrontado que nunca a la sustitución de puestos de trabajo, en un contexto de sustitución de servicios públicos por trabajo solidario.
- A la hora de poner en valor el voluntariado, hay que tener en cuenta, su dimensión política, su dimensión social y su dimensión económica.
- Las entidades del Tercer Sector han de plantearse, si su misión principal es prestar servicios y apoyos a las personas, o es generar las condiciones para que las personas tengan la capacidad de elegir y de participar socialmente.

1.3.1. Tendencias en el contexto social

Los cambios demográficos

La demografía y los cambios de perfil de la población española influyen sin lugar a dudas en las tendencias del voluntariado. Entre ellos, haremos referencia a tres por su especial importancia: el envejecimiento de la población, la diversidad cultural y de orígenes nacionales y la dimensión de género.

- **El envejecimiento de la población:** España es uno de los países del mundo con mayor esperanza de vida; el 24,6% de la población española, es decir, 11.300.000 personas, es mayor de 64 años y está previsto que esa tasa se duplique en 20 años, situándose prácticamente en el 50% de la población para el año 2030 (INE, 2010). El incremento de la esperanza de vida en España tiene, en relación con el voluntariado, dos efectos simultáneos: por una parte, hay muchas más personas mayores que podrían ejercer su solidaridad por la vía del voluntariado, ya que no solamente disponen de tiempo al estar jubiladas, sino que además muchas de ellas se encuentran en buenas condiciones de salud, por lo que pueden dedicar parte de su actividad a la ayuda de otras personas.

Por otra parte, el aumento de la población mayor, aumentará las tasas de dependencia y requerirá más servicios de apoyo de las personas mayores. No solamente nos estamos refiriendo a la dimensión de los cuidados, sino a todas aquellas acciones que tienen que ver con dinamización, fomento de la participación en la vida comunitaria, acompañamiento, promoción del envejecimiento activo, etc., en las que la acción voluntaria puede desempeñar un papel importante. Si se tienen en cuenta las previsibles restricciones futuras en el sistema de bienestar social, que se evidencian ya en el estancamiento en la implantación del Sistema Nacional de Dependencia, cabría suponer que el campo de los mayores será un ámbito importante para el voluntariado, tanto como proveedor de voluntarios, como para el desarrollo de la acción voluntaria.

De acuerdo a algunas previsiones, se calcula que la demanda de cuidados en España crecerá un 50% hasta el año 2050. Para entonces, las personas mayores necesitarán muchas más atenciones de las que necesitan actualmente. Es previsible que en ese contexto creciente de demanda, se pida más implicación de todos los actores: por una parte de las familias, que es deseable que tengan un reparto más equitativo de estas tareas entre sus miembros; por otra del Estado, que es de esperar que refuerce los sistemas de servicios sociales y de atención a la dependencia; por otra del mercado, especialmente para aquellos que pueden pagarse los servicios y por otra del voluntariado, al que se le pedirá mayor protagonismo y solidaridad (Duran, 2011).

- **El fenómeno migratorio:** Actualmente residen en España 6,7 millones de personas que han nacido fuera de nuestras fronteras, lo cual representa el 14,1% de la población. A pesar de que en los últimos años se ha reducido el flujo migratorio, debido a la crisis económica y las restricciones en el mercado laboral y de que en estos momentos tenemos un saldo migratorio negativo, se considera que en el futuro se incrementará la inmigración. Las previsiones de población para la próxima década consideran que la llegada de inmigrantes será inferior a

cinco millones de personas. En el largo plazo otros estudios consideran, que solamente para equilibrar el saldo en el mercado de trabajo, se necesitará por lo menos siete millones de personas extranjeras hasta el año 2030.

La diversificación de nacionalidades, culturas y etnias en nuestra sociedad, tendrá sin duda un reflejo en la acción voluntaria y marcará algunas tendencias en el futuro de la misma: de un lado, es de esperar que las personas voluntarias sean en el futuro más diversas y heterogéneas, por la afluencia de personas inmigrantes o de otras culturas. Por otra parte, desde la perspectiva de un voluntariado con dimensión esencialmente comunitaria, muchas de las actuaciones se desarrollaran en contextos interculturales, donde la gestión de la diversidad y la dimensión comunitaria de la misma serán un elemento esencial.

- **Feminización del voluntariado:** Los roles sociales predominantes que la mujer sigue jugando en nuestra sociedad, especialmente en relación con el cuidado de los familiares (niños, personas mayores y personas dependientes), así como en los asuntos domésticos, influyen y limitan sus posibilidades de acción voluntaria. Aunque el número de hombres y mujeres voluntarias en términos generales está bastante equilibrado, las mujeres suelen dedicar menos tiempo que los hombres a las acciones voluntarias, principalmente por tener que hacer frente a una mayor carga doméstica (Eurofound, 2011a). Existe una posible relación de causalidad entre la mayor actividad no remunerada y la menor intensidad del voluntariado: las mujeres, no desarrollan completamente su potencial como voluntarias en gran parte porque tienen que dedicar más tiempo al cuidado y trabajo doméstico no remunerado que los hombres. A su vez, esta carga doméstica y el papel socialmente construido de cuidadoras, condiciona la inclinación de las mujeres a la acción social; por eso en el campo de lo social, en España hay gran prevalencia femenina de voluntariado.

Las tendencias demográficas, hacen prever en los próximos años un incremento importante de jubilaciones de la generación del *baby boom*, en la que habrá muchas mujeres que dejen de trabajar tras una carrera profesional. También hay que tener en cuenta que muchas mujeres mayores, no pueden hacer voluntariado, o dedicar el tiempo que desearían a esta actividad, porque han de cuidar a sus nietas y nietos; si no se produce un cambio de roles, las mujeres a partir de los cincuenta años dedicarán más tiempo a las personas mayores; todo ello sin olvidar que la esperanza de vida de las mujeres es mayor.

Actualmente las mujeres destinan de media dos horas más a los cuidados que los hombres, aunque la participación masculina en estas tareas se incrementa lentamente. Por el momento, el reparto del trabajo no remunerado es muy desigual: se calcula que el 91,9% de las mujeres hace tareas no remuneradas, frente al 74,7% de los hombres (Durán, 2011). Una mayor presencia de las mujeres en mercado laboral, ayudaría a conseguir un reparto más equitativo de las tareas del cuidado, liberaría más tiempo para las mujeres y en consecuencia para la dedicación de estas al trabajo remunerado y a la acción voluntaria.

Llegada de la era digital y generalización del uso de recursos tecnológicos

La era digital y la implantación de las nuevas tecnologías de información y de comunicación, no es una mera cuestión instrumental sino que supone ante todo una revolución cultu-

ral a la que no se escapa el voluntariado. La sociedad digital, en la que adquieren nuevas dimensiones los conceptos espacio y tiempo, implica mutación de formas de comportamiento y de estilos de vida, además de cambios de valores que condicionan la acción voluntaria. Estos cambios, están contextualizados en los nuevos sistemas de relación, los espacios en los que se hace el voluntariado, la dimensión individual o grupal del mismo, nuevos lenguajes y estilos, nuevos perfiles, etc. Las nuevas tecnologías por otra parte, aportan herramientas muy útiles en la gestión del voluntariado.

Las oportunidades para que las personas participen en acciones voluntarias se han ampliado en los últimos años como resultado de la globalización y la difusión de las nuevas tecnologías. La aparición de las tecnologías de comunicación móvil y el voluntariado en línea ha supuesto la apertura del voluntariado a muchas más personas. La comunicación de masas a través del servicio de mensajes cortos (SMS) representa una forma de "microvoluntariado" que contribuye a la producción y el intercambio de información. Las personas recurren con frecuencia a este método para crear conciencia, informar sobre las posibilidades de elección existentes y supervisar los servicios públicos.

El voluntariado en línea –es decir, el trabajo que realizan las personas voluntarias a través de Internet– ha eliminado la necesidad de que el voluntariado este ligado a un tiempo y un lugar geográfico específico, incrementando así de forma considerable la libertad y la flexibilidad del compromiso. El intercambio de información a través de las redes sociales, como Twitter, Facebook u Orkut, ha ayudado a la gente a organizarse en torno a temas diversos, desde el medio ambiente hasta el cambio democrático, como ha podido comprobarse recientemente en algunos Estados árabes.

Voluntariado y tecnología dan lugar a distintos fenómenos como el cibervoluntariado, el voluntariado a distancia, y el ciberactivismo. Desde una perspectiva de un voluntariado orientado a la sensibilización social, movilizador de voluntades, canalizador de mensajes, reivindicativo, etc., las tecnologías presentan unas potencialidades inmensas, si se usan sistemas de captación en movilidad. Además, las redes sociales convierten a las personas voluntarias en agentes de comunicación que puede conseguir un efecto multiplicador exponencial; cierto es que este proceso conlleva riesgos inherentes, pues cualquier persona puede parecer portavoz oficial de una organización, aunque su mensaje no se ajuste a lo que esta quiere comunicar o responda de manera inadecuada.

En todo caso, es innegable que es una tendencia que en muchas organizaciones está provocando grandes cambios, y que además atrae gran número de personas voluntarias que actúan al margen de las organizaciones, en redes e iniciativas informales, a veces colectivas y a veces individuales. Se suma a todo lo anterior, el hecho de que la **práctica del voluntariado mediante las TIC, conlleva cambios para las políticas de voluntariado, para su gestión por parte de las organizaciones, para su dimensión regulatoria, etc. y también efectos de saturación por la afluencias de personas voluntarias difíciles de gestionar.** Es evidente que estas tendencias no anularán las tradiciones y formas ordinarias de voluntariado, pero irán creciendo, convivirán y se complementarán con las mismas.

Instrumentalización pública del voluntariado

La visión predominante por parte de las administraciones públicas respecto de las ONG, es la de entender que estas son entidades colaboradoras en la prestación de servicios; por lo tanto desde esta perspectiva se les atribuye una función instrumental y complementaria de la administración en la realización de determinadas tareas y programas a los que ésta no llega, bien sea por carencia de recursos, porque requieren cierta especialización o mayor implantación en el terreno, o porque el mercado no está interesado en realizarlos por la ausencia de rentabilidad económica. **Este mismo planteamiento, es el que predomina con respecto a las personas voluntarias, a quienes se percibe como meras ejecutoras de actividades.** Se trata de una concepción del voluntario en tanto que recurso, del que se puede disponer para la satisfacción de determinadas necesidades, o solucionar carencias, pero en el que en escasa medida se hace reconocimiento al valor intrínseco de la participación.

Esta dimensión utilitaria del voluntariado, especialmente del que actúa en el campo de lo social, que en algunas ocasiones tiene tintes claramente instrumentalizadores, se manifiesta en la manera en que algunas administraciones gestionan directamente el voluntariado (la iniciativa privada cívica gestionada públicamente). Esta función adscrita al voluntariado por parte de las administraciones, primordialmente entendida como generadora de respuestas, por la vía de los proyectos sociales, en buena medida se convierte también en el discurso reproducido por las propias ONG.

En el contexto actual de recrudescimiento de la crisis económica y en el *Año Europeo del Voluntariado que fomenta una ciudadanía activa*, (nótese la estrecha vinculación que se hace entre voluntariado y ciudadanía activa), las instituciones han puesto el foco en el valor y la utilidad del voluntariado para los propios individuos y para el conjunto de la sociedad:

“Las actividades de voluntariado constituyen una rica experiencia de aprendizaje, permiten el desarrollo de aptitudes y competencias sociales y contribuyen a la solidaridad. Las acciones desempeñadas por voluntarios de todas las edades resultan cruciales para el impulso de la democracia, que constituye uno de los principios fundadores de la Unión Europea. Las actividades de voluntariado tiene el potencial necesario para contribuir al bienestar de las personas y al desarrollo armonioso de las sociedades europeas”.

(Comisión Europea 2011b).

La administración tiene un papel muy relevante sin duda en relación con el voluntariado, que se ha de centrar en promover, facilitar, estimular, regular, canalizar, formar, etc.; en definitiva en llevar a la práctica el Artículo 9.2 de la Constitución Española, apoyando y generando las condiciones para que la participación social, incluido el voluntariado, emerja, y se fortalezca. Especialmente importante es la administración local, por encontrarse más cerca de la ciudadanía; pero la administración al mismo tiempo ha de ser cuidadosa en no tutelar, o conducir el voluntariado por caminos que le hagan perder su idiosincrasia e identidad.

Entrada de nuevos actores en juego: empresa y voluntariado

De acuerdo a la encuesta del CIS (2011a), el voluntariado desarrollado en el marco de la empresa representa 3,4% del conjunto del voluntariado; en los últimos años ha sido cada

vez más relevante su pujanza y notoriedad. Este tipo de voluntariado, se enmarca en la acción social de la empresa y en otras ocasiones en contextos más amplios de Responsabilidad Social Corporativa (RSC). Existe un consenso generalizado en que la finalidad principal de la empresa, es generar valor para el accionista mientras provee servicios y satisface las necesidades de los consumidores. Esto no excluye que el negocio no solamente deba de hacerse de modo ético, sino que es de desear que la empresa tenga un compromiso con el entorno en el que opera. De hecho, dicho compromiso ha sido frecuente en la empresa pública, por supuesto de las empresas de economía social y también de muchas privadas, llevando a cabo acciones que benefician a sus trabajadores, apoyando iniciativas a favor de los territorios y comunidades en las que están instaladas y apoyando a asociaciones o creando fundaciones a través de las que revierten a la sociedad una parte de sus beneficios. En la medida en que estas acciones se canalizan por donaciones o por fundaciones propias, cuentan con las correspondientes exenciones fiscales.

Lo que es más novedoso, son las múltiples iniciativas empresariales que se suelen denominar *voluntariado social corporativo* que se desarrollan recientemente, que a la vez que persiguen una implicación y solidaridad con las buenas causas, están orientadas a mejorar la imagen social, a promocionar la marca mediante acciones de márketing, a mejorar el clima laboral o a buscar mayores rentabilidades. Se ha de ser cautelosos, evitando hacer críticas generalizadas y de principio a todas estas iniciativas, pues mientras contribuyan al bien común bienvenidas sean.

No obstante, parte de estas iniciativas revisten muchas ambigüedades y difícilmente encajan en el voluntariado. Por ejemplo, en muchas ocasiones no se trata en sentido estricto de acciones de voluntariado de los trabajadores y trabajadoras, aunque sean estos los que las realizan, sino más bien de acción social de la empresa a través de los mismos: este sería el caso de la prestación de servicios a precios especiales o gratuitos a las ONG, o servicios que se desarrollan por los empleados en horas de trabajo y por los cuales reciben una remuneración; en estos casos, es la empresa quien ejerce la solidaridad y no la plantilla (en el mejor de los casos las personas remuneradas que realizan estas acciones puede optar por la tarea que hace). Es importante que para que algo lleve el título de voluntariado, esté basado en la libre y voluntaria decisión personal, que las personas no sean coaccionadas, directa o indirectamente a hacer esas tareas y que lo hagan sin percibir remuneración a cambio.

Las relaciones que se han establecido tradicionalmente entre la empresa y el mundo del voluntariado han estado basadas en la filantropía, que históricamente se ejerce por el accionista, es decir, una vez distribuidos los dividendos o por la vía del mecenazgo. La nueva corriente de RSE, en la que se incluyen las acciones de apoyo corporativo al voluntariado, es una oportunidad para fomentar y canalizar la disposición y solidaridad del personal remunerado hacia la acción voluntaria, en un contexto en el que el mercado también ha de contribuir de modo más activo al fomento de la solidaridad. Si a la vez esto reporta beneficios a la empresa (en la marca, imagen, reputación o aceptación social), mejor aún, pero esto no implica que todo tipo de acción solidaria corporativa en la que se implican los trabajadores, pueda ser denominada voluntariado.

El agotamiento democrático y descrédito de las instituciones democráticas

Uno de los problemas que afrontamos en nuestro tiempo es el descrédito de las instituciones democráticas. Las encuestas demuestran una pérdida de confianza en las instituciones democráticas y en sus representantes,⁷ (CIS 2011c), que se traduce en menor participación, en un contexto en el que los canales de participación política se reducen a la expresión puntual del voto. Es muy preocupante la progresiva disminución de la participación electoral, que pone de manifiesto la desafección ciudadana y la fragilidad de las democracias, cuyos gobiernos y representaciones parlamentarias tienen tan escaso respaldo popular.

Esta devaluación de la democracia, se relaciona estrechamente con la emergencia de los extremismos políticos, la desmovilización social y el retroceso de “lo público”. Uno de los mayores obstáculos para la renovación del debate democrático procede del ruido y la confusión que genera una filiación y un alineamiento partidista, en un contexto en el que se pretende solucionar la transparencia, la honestidad y la interacción directa a golpe de Twitter. La precariedad de la participación, no pone en cuestión por supuesto la legalidad de la democracia, pero si su legitimidad en un contexto de simulaciones, pues la democracia no es contar a los ciudadanos sino tenerlos en cuenta, es decir, que la ciudadanía cuente.

Decrecimiento de la participación institucional

Este contexto de descrédito de la participación, o de las tradicionales formas de participación, se extiende también en mayor o menor medida a la acción voluntaria, a la confianza en las instituciones que la promueven y a la tendencia de la ciudadanía a desarrollar su solidaridad y compromiso voluntario al margen de las mismas. Algunos estudiosos de voluntariado, consideran que ha habido **tres fenómenos** que en las últimas décadas han repercutido sobre el ámbito participativo: **1) el proceso de individualización social, 2) la despolitización (que nos remite directamente a la individualización y la transformación del espacio público) 3) las dinámicas estatales de instrumentalización de la participación** (Zurdo, 2011). De acuerdo a esta opinión, el proceso de pérdida de participación habría pasado desapercibido entre mediados de los años 90 y la mitad de la década pasada, en un contexto de la emergencia *explosiva* y la rápida institucionalización del voluntariado en España.

De este modo, la euforia de la participación, identificada y mitificada en el voluntariado y apoyada por todos los actores que intervienen en el mismo (sujetos voluntarios, entidades y administración), habría contribuido a sobredimensionar el potencial social del voluntariado, tanto como prestador de servicios como agente de transformación social. Esta tendencia, se produjo en un momento de crecimiento exponencial del número de entidades en el Tercer Sector, orientadas en su mayor parte hacia los servicios y la gestión, la progresiva profesionalización y racionalización organizativa, junto con el aumento de la dependencia financiera de la administración

⁷ De acuerdo a la última encuesta del CIS (2011c), el 67,3% de la población española considera que la situación política del país es mala o muy mala, mientras la clase política (22,4%) sigue siendo el tercer mayor problema de España después del paro y de la economía para los españoles. A su vez, el 57,5% considera que la única forma en la que pueden influir en lo que hace el gobierno es el voto (CIS, 2011b).

pública. En muchas ocasiones esta lógica de la prestación de servicios, casa mal con la lógica de la participación.

Emergencia de nuevos movimientos

La pérdida de credibilidad de las instituciones, junto con la desafección por la política y la insatisfacción social, no anula las formas de reacción de la ciudadanía sino que hace que se canalicen por vías alternativas. Este es el caso por ejemplo del movimiento 15-M que aparece como movimiento ciudadano alternativo, con alta participación de la juventud como reacción ante la insatisfacción y sus escasas expectativas de futuro, y como respuesta espontánea a problemas sociales y políticos, combinando simultáneamente fórmulas tradicionales de movilización y haciendo uso de las capacidades multiplicadoras que ofrecen las nuevas tecnologías para transmitir mensajes, sensibilizar conciencias y provocar la reacción ciudadana, especialmente de la población joven.

Movimientos como el 15-M, canalizan la denuncia, el sentido cívico, la conciencia social ante las injusticias sociales, la protesta y la reacción comunitaria, a la vez que sus propios postulados les meten en un círculo vicioso al que es difícil encontrar salida, pues si no se organizan e institucionalizan, están condenados a desaparecer o quedar reducidos a movimientos minoritarios; incluso aunque se conviertan en movimientos masivos, la falta de institucionalización les hará ir perdiendo capacidad de influencia en la arena económica, política y social. Pero por otra parte, entre sus presupuestos y sus ideales está el rechazo a la organización y a la institucionalización.

1.3.2. Tendencias en las personas voluntarias

El voluntariado viene determinado por el perfil, creencias, circunstancias, expectativas y características de las personas que lo ejercen. Nos preguntamos en este apartado por los elementos relacionados con las personas voluntarias y las tendencias en los mismos:

Diversidad de motivaciones

En las motivaciones que llevan a las personas a ser voluntarias, influyen los intereses personales, las creencias, los deseos, la satisfacción de sus expectativas, etc. Aunque a primera vista, pareciera que el altruismo es la principal motivación para una persona voluntaria, algunos autores enfatizan que *“todos los estudios científicos del voluntariado demuestran que el voluntariado puede realizarse tanto por motivos altruistas, como egoístas, y frecuentemente por una combinación de los mismos* (Chacón et al., 2010). **Hay que distinguir por otra parte entre las motivaciones de las personas voluntarias y los valores que subyacen a la acción del voluntariado: solidaridad, participación, compromiso y no remuneración.**

Las principales motivaciones obedecen a la satisfacción personal que produce, el sentimiento de obligación moral o religiosa, el deseo de conocer la realidad social o de conocer a otras personas, el deseo de adquirir experiencia y/o formación para la futura vida profesional y

umentar así las expectativas profesionales. Un estudio realizado recientemente en España en el campo del voluntariado socio-asistencial y ecologista, ha obtenido **una gama muy amplia de categorías y sub-categorías en relación a las motivaciones de las personas voluntarias** (Chacón et al. 2010, 2011): valores (religiosos, de transformación social, de reciprocidad, de interés por la comunidad); conocimiento y comprensión (autoconocimiento); ajuste social; mejora del currículum; defensa del yo; mejora de la estima (crecimiento personal, relaciones sociales, disfrutar); compromiso organizacional (institucional, con el grupo); interés en la actividad (específica, con las personas); condiciones.

Las expectativas y las motivaciones de las personas voluntarias, van cambiando de acuerdo a las circunstancias personales (por ejemplo, la edad de las personas, el sexo, la situación laboral, el tiempo libre, el entorno en el que habitan) y a las transformaciones sociales (las necesidades sociales, los patrones productivos, las modas y creencias generalizadas, etc.). En aquellas personas en las que se da una permanencia a más largo plazo, predominan las motivaciones altruistas frente a las motivaciones auto-centradas.

Solidaridad como aspecto prevalente

En la mayoría de las ocasiones, **en la acción voluntaria tiene un alto peso la solidaridad y el compromiso**, que lleva a las personas a dedicar su tiempo y sus ilusiones a las buenas causas y a los demás; **los valores inspiradores de ese compromiso pueden estar relacionados con creencias religiosas, con ideales de sociedad, o simplemente ser concebidos como un deber moral**. Cabe suponer una estrecha relación entre las preocupaciones de la ciudadanía y la expresión voluntaria en el abordaje de los mismos. Pero en ello influyen otros factores, como son la mayor o menor adhesión a los valores sociales, las motivaciones para la participación social, la capacidad de organización de las personas y grupos o aspectos socio demográficos como la edad, la clase social, el sexo, el nivel educativo, etc.

Los valores fundamentales para el conjunto de los ciudadanos europeos son la paz, los derechos humanos y el respeto por la vida. El voluntariado está directamente relacionado con la acción solidaria, la preocupación por el bienestar colectivo y hasta cierto punto, con la acción desinteresada. Los datos del Eurobarómetro constatan que para los españoles el valor de la solidaridad es más importante que para otros ciudadanos europeos (16% para los españoles y 13% de media europea); además, los españoles asocian la solidaridad al sentimiento de felicidad personal en mayor medida que los europeos.

La primacía de lo individual sobre lo comunitario

El contexto social dominante actualmente, se caracteriza por una tendencia a la individualización en detrimento de la dimensión comunitaria. A esta realidad, **no se sustrae el voluntariado**; al contrario, mientras que el voluntariado crece, crecen también las tendencias individualizadoras y pierde peso el componente comunitario. Esto podría explicar la predisposición a la acción voluntaria fragmentada, discontinua, carente de contextualización en un itinerario y al margen de los procesos comunitarios, poco interesado en la participación en grupos, en un contexto de relativo o más bien escaso compromiso cívico.

Al mismo tiempo, esta tendencia podría estar en las causas del éxito de algunas fórmulas de voluntariado digital.

El proceso de individualización del voluntariado, está estrechamente relacionado con el proceso de despolitización, y encaja con una dimensión menos participativa del mismo, orientada al caso individual y a la tarea concreta que reduce los espacios para la capacidad propositiva y transformadora. El voluntariado en cuanto a actividad participativa, se ha de proyectar necesariamente sobre el espacio público y en consecuencia, tiene siempre una dimensión política que en muchas ocasiones actualmente se está perdiendo, en aras a una pretendida neutralidad o apolitismo que conduce a la pérdida de capacidad transformadora. Recordemos que la política es la *“actividad encargada de traducir los problemas privados en temas públicos y los temas públicos en asuntos de interés privado”* (Bauman, 2004).

La fidelización a las causas y no a las entidades que defienden las mismas

Junto con la permanencia de muchas personas voluntarias encuadradas y comprometidas con las organizaciones sociales, se observa una tendencia creciente, sobre todo en las personas jóvenes y en los nuevos voluntarios, a tener una **vinculación y un interés por causas concretas, grupos concretos y por actuar en problemáticas muy definidas**; por el contrario, hay un decreciente sentido de vinculación a las entidades que defienden esas causas, en las que se puede desarrollar el voluntariado. Tiende a prevalecer el interés por la problemática y por la acción sobre el interés por la institución a la que se percibe como mero instrumento.

Esta tendencia puede estar estrechamente relacionada con la propensión a la individualización, el descrédito generalizado por lo institucional en otros ámbitos sociales y también con el hecho de que las propias entidades que promueven y canalizan la acción voluntaria, no propicien cauces, canales y fórmulas de actuación que sean suficientemente estimulantes para quien ejerce en ellas el voluntariado; la excesiva burocratización de las entidades, influye sin duda en esta tendencia.

Incorporación de nuevos perfiles

Los cambios sociales y las tendencias demográficas, junto con el desarrollo tecnológico, traen consigo nuevos perfiles a la acción voluntaria. Tiende a incrementarse el voluntariado de las personas mayores, que cuentan con buena salud y tiempo y que presentan gran potencial en el marco del envejecimiento activo. Así mismo crece paulatinamente el volumen de estudiantes universitarios, debido a la actividad de las propias universidades y también en el marco del voluntariado europeo (SVE) y voluntariado civil internacional (SCI). El incremento de personas desempleadas que se ha dado en los últimos años en España, podría conducir a atraer al voluntariado también a parte de esas personas.

La emergencia de nuevas formas de voluntariado

Las nuevas fórmulas de voluntariado, están asociadas por lo general a nuevos contextos sociales y a los nuevos perfiles de personas voluntarias; en este marco se sitúan todas las acciones

relacionadas con el voluntariado digital, el voluntariado a distancia, el voluntariado desconectado de las dinámicas comunitarias, el voluntariado puntual etc. El elemento tiempo, cada vez más escaso en nuestras sociedades y la necesidad de aprovechar convenientemente el mismo, condiciona también las nuevas formas de voluntariado, más centrado en acciones puntuales cortoplacistas que en permanencias prolongadas.

El voluntariado por otra parte no necesariamente es una actividad presencial. La notable evolución de la tecnología digital implica que el voluntariado no se limita a actividades que conlleven un contacto personal directo. Las nuevas tecnologías que utilizan las personas para establecer contacto con otras, son uno de los cambios más significativos que ha experimentado el voluntariado. Las tecnologías de los teléfonos móviles que evolucionan con gran rapidez y la difusión de Internet permiten que un número cada vez mayor de personas pertenecientes a segmentos más amplios de la población participen en diferentes actividades de manera voluntaria.

La primacía de lo emocional y pérdida de profundidad en valores

Algunos autores consideran que la popularización y generalización de conceptos, debido al efecto moda, puede ir ligado con la degradación de aquellos principios sobre los que se asientan. Esto es lo que podría haber ocurrido y seguir ocurriendo en el caso del voluntariado, cuyo crecimiento no necesariamente va vinculado a su profundización e intensidad. En los años 90, los del crecimiento económico en Europa y especialmente en España, hubo una orientación social a la solidaridad que se tradujo en mensajes solidarios, en muchas ocasiones bajo la forma de espectáculos televisivos, el mayor activismo de las empresas en este campo y una llamada solidaria generalizada que no se hacía desde los valores, sino apelando a la sensibilidad y emotividad de las personas (Aranguren, 1998).

Sin embargo, todo esto ocurría en un contexto ligado a la **cultura de la satisfacción** Galbraith (1992), que se caracteriza por las preferencias en el orden de preocupaciones por el progreso y la acumulación material, el desinterés por el espacio público y los asuntos públicos, la cultura acomodaticia, la búsqueda de objetivos e intereses particulares en detrimento de los colectivos y en definitiva, las actitudes defensivas de los propios intereses y el individualismo. Estamos en un contexto en el que pierden solidez los lazos sociales y reducen su preponderancia las actitudes y convicciones éticas; el voluntariado aumenta pero al mismo tiempo pierde carga de profundidad.

Mayor movilidad y menor intensidad

En un contexto de sociedades líquidas (Bauman 2005), a la vez que crece el voluntariado, se constata que hay una mayor movilidad del mismo (voluntariado nómada); es más, una parte del voluntariado se hace desde un descompromiso institucional y en definitiva, con escasa disposición a la asunción de responsabilidades. Se desean, especialmente por parte de la población joven, tareas más *light*, que permitan mayor flexibilidad y que se ajusten a las disponibilidades de tiempo, tras haber resuelto las necesidades de negocio (estudios en caso de la población joven) y de ocio. Estos procesos van acompañados de los consiguientes cambios en relación a las ONG; se busca por muchas personas un voluntariado al margen de la ONG, o en todo

caso que éstas sirvan solo como canal, centrado en acciones puntuales, libre de normas y sin grandes compromisos. Muchas entidades acaban gestionando voluntarios desde la perspectiva de la puerta giratoria, que vienen y van para determinados eventos y que circulan de unas organizaciones a otras.

El desajuste entre la oferta y la demanda

El desajuste entre la oferta y la demanda, refleja por una parte los cambios de tendencia en el voluntariado y por otra, la relativamente escasa capacidad de las organizaciones de voluntariado de adaptarse a los mismos. Si bien no ha de ser el objetivo exclusivo, ni siquiera prioritario de estas organizaciones adaptarse a los intereses de quien se ofrece a colaborar como voluntarios, sí que es preocupante cuando la distancia resulta excesiva; así se demuestra por ejemplo en el portal Hacesfalta, en el que crece tremendamente el número de personas voluntarias dispuestas a hacer voluntariado virtual, mientras que no se incrementa por parte de las organizaciones la demanda en este ámbito.

1.3.3. Tendencias en el tercer sector

Abordamos ahora los cambios y dinámicas internas, que se producen en el TSAS y que determinan la actuación voluntaria en las entidades sin ánimo de lucro y en sus previsibles tendencias en el futuro.

Crecimiento y cambios en el Tercer Sector

En el ámbito internacional se suelen atribuir cinco características a las entidades del Tercer Sector (Salamon et al., 2003): 1) se trata de organizaciones, es decir, poseen una presencia y una estructura institucionales; 2) son privadas, es decir, tienen existencia institucionalmente separada del Estado; 3) no tienen ánimo de lucro, es decir, no generan ni reparten beneficios para sus gestores o el conjunto de titulares de las mismas; 4) son autónomas, es decir, controlan esencialmente sus propias actividades; 5) cuentan con participación de personas voluntarias, es decir, la pertenencia a ellas no está legalmente impuesta y atraen un cierto nivel de aportaciones voluntarias de tiempo o de dinero.

De acuerdo a los últimos datos disponibles (García Delgado, 2009) el Tercer Sector en España está compuesto por cerca de 200.000 entidades en las que trabajan más de un millón de personas asalariadas (el 6% del empleo asalariado en España); en estas entidades participan más de cuatro millones de personas voluntarias. En los últimos años, la actividad del Tercer Sector ha crecido de modo importante en toda Europa y su papel, no solo en la provisión de servicios sociales, educativos, formativos, de empleo, culturales, deportivos, medioambientales, etc. sino en su capacidad para crear tejido social, se ha demostrado irremplazable.

Las entidades del Tercer Sector y la Economía Social en su conjunto, juegan un papel muy activo en la sociedad europea, no solamente por su volumen de actividad, sino porque representan una forma de hacer economía y crear tejido social, que se basa en los principios

de la redistribución, la participación de las personas y en facilitar apoyos orientados a satisfacer las necesidades de bienestar de las mismas. Además, sus valores, formas de organización y manera de entender la economía, están estrechamente alineados con lo que podemos entender como un modelo de crecimiento y desarrollo sostenible, centrado en la satisfacción de las necesidades de las personas por encima de la acumulación de capital.

El crecimiento económico del que hemos disfrutado en los quince últimos años, se ha traducido en mayor disponibilidad de recursos y también en la mayor demanda social de espacios para la participación y para el desarrollo de servicios, culturales, deportivos, de ocio, medioambientales, sociales, en los que participan las entidades del Tercer Sector. Este desarrollo, no ha resuelto sin embargo otros problemas sustanciales del Tercer Sector, tales como la fuerte dependencia pública en cuanto a su financiación, la excesiva atomización y descoordinación, el insuficiente reconocimiento social, o una imagen social que no siempre se corresponde con su realidad.

En lo tocante a los efectos en el voluntariado, **el crecimiento de las entidades sociales no siempre ha ido unido a un desarrollo de sus bases, sino que en muchas ocasiones ha significado una pérdida de base social, especialmente por aquellas entidades que tienen mayor orientación a la prestación de servicios.** En efecto, la profesionalización, ha traído en muchos casos la pérdida de protagonismo de las personas voluntarias, que se ven orientadas de modo instrumental al mero desarrollo de tareas.

Orientación a la prestación de servicios

Las entidades del Tercer Sector han tenido y es de desear que tengan múltiples y plurales opciones de actuación: así por ejemplo unas se dedican a la denuncia y a la reivindicación, otras a la defensa de los derechos de las personas, otras a la ayuda mutua, otras a la sensibilización y otras a la prestación de servicios. Es bueno y necesario que existan entidades con distintas opciones estratégicas, pues todas ellas cumplen un papel esencial y pueden ser complementarias. Por múltiples razones, entre otras el modelo de financiación y el desarrollo del estado de bienestar, el Tercer Sector, especialmente el que actúa en el ámbito de lo social, ha centrado su actividad principalmente en la prestación de servicios.

Las administraciones públicas tienden a financiar programas, incluyendo en los mismos aquellas acciones que tienen que ver con la movilización, la sensibilización, la dinamización de las comunidades, la captación de voluntariado, etc. Como consecuencia, la manera en que trabajan las entidades se ve determinada por las dinámicas y lógicas de la financiación de proyectos sociales. Se necesita un alto grado de madurez democrática, aún no alcanzado, tanto por parte de la administración como parte de las entidades sociales, para entender por ejemplo que es lógico y legítimo que una plataforma, cuya esencia es ejercer de lobby e influir en las políticas públicas, reciba financiación, precisamente para forjar la conciencia ciudadana y actuar con sentido crítico respecto a las administraciones y no para desarrollar programas y servicios.

Muchas entidades han entrado en una lógica de prestación de servicios, preferentemente por la vía de las subvenciones y convenios (estos últimos prácticamente en vías de extinción), en la que la orientación es al control del gasto (inspección) y a la justificación

(facturas y pruebas de que las actividades se han desarrollado), pero no a los resultados. En esta lógica las personas voluntarias son percibidas también como peones que contribuyen a la prestación de servicios, cuyos resultados son medidos por las acciones que desarrollen. La dimensión participativa, el componente dinamizador, comunitario, de entrenamiento para la participación democrática, de acompañamiento para que las personas puedan elegir libremente, es difícilmente medible desde la perspectiva de los *outputs* (productos), pues se orienta a los resultados a corto plazo (*outcomes*).

La política de subvenciones seguida por muchas administraciones ha contribuido no solo a la emergencia de muchas entidades, sino que ha determinado la orientación de éstas. Por otra parte, el hecho de que muchas entidades se financien únicamente de fondos públicos, ha determinado la orientación y las líneas de actuación de éstas y favorecido la instrumentalización por parte de las administraciones públicas, que tienen recordemos la obligación de promover el voluntariado y la función de regularlo, respetando la independencia del mismo.

En un momento de crisis de la sociedad salarial, el voluntariado se puede ver más confrontado que nunca a la sustitución de puestos de trabajo, en un contexto de sustitución de servicios públicos por trabajo solidario. Por eso, a la hora de poner en valor el movimiento voluntario, se deben tener en cuenta distintas dimensiones: el desarrollo de la ciudadanía activa, el refuerzo de la democracia, el fomento de la cohesión social, la contribución al bienestar de las personas, el desarrollo de las sociedades armoniosas, la contribución al bienestar de las personas, etc. **En definitiva hay una dimensión política, hay una dimensión social y hay una dimensión económica del voluntariado y un correcto equilibrio debe de tener en cuenta las tres.**

Pérdida de participación

La propia dinámica del Tercer Sector y su expansión en las últimas décadas, ha desbordado las fórmulas jurídicas en las que se enmarca (fórmulas jurídicas por otra parte que han evolucionado escasamente y no se han adaptado a las nuevas realidades) y ha llevado a prácticas incongruentes, cuando no perversas. Presentamos dos ejemplos que son muy generalizados: en el caso de las **asociaciones**, cuya esencia organizativa y máximo órgano de decisión es la asamblea de socios, es muy frecuente que dichas asambleas no existan en la práctica, que los socios figuren a título formal, pero que no se reúnan anualmente para tomar las decisiones que tienen atribuidas, o que el número de socios se quede reducido a la mínima expresión. En el caso de las **fundaciones**, buena parte de ellas no son de origen patrimonial, es decir, no son un patrimonio al servicio de un fin, sino un fin para el que se busca recursos (ni siquiera patrimonio); además, no ha habido un crecimiento de las fundaciones comunitarias. Es frecuente de hecho que muchas asociaciones, se transformen en fundaciones en aras a la simplificación y a la agilidad administrativa, pero con los consiguientes efectos negativos en las dinámicas de participación.

En este mismo contexto de dinámicas confusas, hay que situar la **mezcla de roles** que frecuentemente se producen en las entidades y que admiten todo tipo de combinaciones. Así, la clásica separación de funciones entre promotores, profesionales, asociados y voluntarios, da paso a

una mezcla en la que entran en juego conflictos de intereses. Los promotores en muchas ocasiones se convierten simultáneamente en profesionales, con el consiguiente conflicto de intereses entre las funciones directivas y las ejecutivas. A veces los propios promotores, además de ser profesionales, juegan el papel de beneficiarios, contribuyendo a la endogamia frecuente que cierra el círculo de la participación en los allegados y fieles.

Es evidente que en términos generales, **las personas voluntarias no participan como sería deseable en las decisiones de las organizaciones.** Entre sus derechos establecidos por la Ley 6/1996, está el *participar activamente en la organización en que se inserten, colaborando en la elaboración, diseño, ejecución y evaluación de los programas, de acuerdo con sus estatutos o normas de aplicación.* Pero esta participación, lógicamente no es posible si no se establecen cauces para el encuadramiento, la discusión y la verdadera implicación. Se genera de este modo un círculo vicioso, en el que el voluntariado está interesado en hacer cosas, pero no en participar en la dinámica organizativa (si no hay estímulo decrece el interés), porque la organización no lo facilita o no establece los mecanismos adecuados, a la vez que se queja de la falta de interés de los voluntarios por participar e implicarse.

De los años ochenta a la actualidad podemos considerar que hay un **desplazamiento del patrón de referencia participativo en las organizaciones** (Zurdo, 2011); a esta realidad no es ajeno el propio voluntariado. Hemos pasado de una concepción en la que el esquema dominante era el de los miembros o socios de pleno derecho (dimensión asociativa, asamblea, movilizadora), a un modelo en el que la participación se centra en la captación de voluntariado para el desarrollo de los programas; en muchos de estos casos, las personas voluntarias no pertenece de modo efectivo a las asociaciones y en otros tienen escasa vinculación a las mismas.

La capacidad de canalizar voluntariado por parte de las ONG, es sin lugar a dudas limitada y no satisface ni la potencial demanda de personas que estarían dispuestas a dedicar su tiempo, ni las formas en las que estas personas estarían dispuestas a hacerlo; recordemos que hay un 23% de personas que nunca han hecho voluntariado y que se han planteado la posibilidad de hacerlo (CIS, 2011a). Además, es posible que las expectativas de colaboración de los voluntarios, en muchas ocasiones tampoco coincidan con el modelo de voluntariado que gestionan las organizaciones y con las tareas que a estos se les encomiendan en las mismas.

Preferencia por los programas y orientación a la tarea

En coherencia con la orientación preferente a la provisión de servicios y las funciones y tareas requeridas por esta el modelo de participación voluntaria, se configura un modelo de gestión del voluntariado, preferentemente organizado e institucionalizado, que encaje en las funciones previstas. Esta orientación, en lugar de centrarse en potenciar la dinámica y la vida propia de la acción voluntaria, conduce a **prácticas de voluntariado que se presentan en muchas ocasiones como simple suma de conductas y acciones individuales,** eso sí, funcionalmente coordinadas como parte de un proceso orientado y dirigido por los profesionales, mediatizado por el desarrollo de las acciones (previstas en los programas), más que por la acción transformadora, que es esencial a la misión de la organización.

Como resultado, podemos tener un voluntariado que se caracteriza simultáneamente por un perfil activista (orientado a las acciones, que suma, que resuelve cosas, que rellena huecos), pero que presenta un perfil blando desde el punto de vista de la dimensión transformadora (que no dinamiza, que reivindica poco, que pierde sentido crítico). En ese concepto de activismo, prima la dimensión individual (hacer cosas de interés que ayuden a los demás y que satisfagan las propias expectativas), sobre la colectiva (implicarse en una meta o proyecto colectivo que tiene como visión abordar las causas estructurales de las injusticias y las desigualdades), y se prioriza la dimensión de evento sobre la aspiración transformadora.

Una orientación a la captación del voluntariado, como mero colaborador de los programas, supeditada a la dimensión estrictamente funcional que tiene en los mismos, en muchos casos a título individual y no como miembro o asociado, no genera las condiciones para la implicación más activa de las personas voluntarias, ni para que la vida asociativa forme parte de la dinámica de la comunidad; mucho menos para que los problemas de la comunidad se conviertan en el núcleo de la vida asociativa y de la acción voluntaria.

De este modo, el modelo de participación, soportado en la afiliación asociativa, basado en miembros que forman parte de un proyecto y en dinámicas de participación activa, que pretende convertirse en un canal para la participación social y una escuela para el entrenamiento democrático, da paso al modelo soportado en la participación en proyectos, típico del desarrollo de las asociaciones de gestión, cuya tendencia es posible que se incremente en el futuro. **Se desvincula, al mismo tiempo que se prioriza, participación sobre pertenencia organizativa; la primera orientada a la realización de actividades funcionales para los programas y la segunda centrada en la toma de decisiones y la gestión democrática de la organización.** La participación, se pretende tan amplia como sea posible, pero la gestión y la toma de decisiones reducida y simple, que es lo que facilita las condiciones para que sea ágil, estable y funcional. En estas condiciones, la dimensión movilizadora y comunitaria del voluntariado tiene escaso recorrido en las estructuras organizativas de las entidades del Tercer Sector.

Concentración en las acciones paliativas y reparadoras

Una cuestión que han de plantearse las entidades del Tercer Sector, es si su misión principal es prestar servicios y apoyos a las personas, o es generar las condiciones para que las personas tengan la capacidad de elegir y de participar socialmente. Visto desde la segunda perspectiva, la prestación de servicios, que en la mayoría de los casos será necesario hacer, se convierte en algo instrumental y no en algo esencial a la misión y función de las entidades. Es decir, se presta servicios, se desarrollan programas, en la medida en que estos son canal e instrumento adecuado para conseguir que las personas sean más autónomas y sujetos socialmente activos.

Mucha acción voluntaria, ha entrado en el círculo vicioso de la colaboración en la prestación de servicios, y no se visualiza a sí misma como constructora de sociedad. Cambiar esta tendencia exige que su relación con los grupos y personas sea una relación de ciudadanía, es decir, que construye vínculos con la comunidad, que crea puentes, que fomenta el diálogo, que defiende derechos. El objetivo ha de ser que los grupos y personas con las que interactúa (a

las que dirige su acción), se conviertan en sujetos gracias (entre otros aspectos), a la conexión con la comunidad. El voluntariado no está para sustituir responsabilidades; ni las de la administración ni las de cada uno de los individuos, sino que está para catalizar procesos que ayuden a que las personas sean capaces de tomar sus propias decisiones, evitando la construcción de dependencias que incapacitan para la autonomía personal y fomentando el ejercicio en plenitud de responsabilidades.

Ésta es una cuestión delicada para muchas organizaciones, pues no resulta fácil ser crítico con las administraciones que financian sus actividades, ni con una sociedad acomodada poco proclive a la participación. Pero la dimensión emancipadora del voluntariado, conecta directamente el metaproyecto transformador de las ONG, con los movimientos cívicos y políticos y evita la confrontación con los mismos y la competencia por la lealtad de las comunidades militantes.

1.4. CRISIS, VALORES, CAMBIO DE ÉPOCA Y VOLUNTARIADO

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- Más allá de una crisis económica, lo que estamos viviendo en estos momentos a nivel global es un cambio de época.
- El paradigma del crecimiento está agotado y tiene que dar paso al paradigma del desarrollo, como medida de progreso y del bienestar de las sociedades.
- La transformación de las sociedades, de los sistemas y de las empresas, siempre comienza con el cambio de mentalidad de los seres humanos. El compromiso cívico, los movimientos sociales, el voluntariado, están entre las fuerzas capaces de contribuir a enderezar la situación y hay claros indicios de que las fuerzas siguen vivas en el plano económico, social y cultural.
- Las redes sociales se están revelando como un poderoso multiplicador y facilitador de la intervención masiva de la ciudadanía en la agenda pública.
- Las administraciones han de entender que no están solo para proveer servicios a los ciudadanos objeto, sino para promover la participación de los ciudadanos sujeto. Se requiere un cambio de mentalidad por parte de la esfera pública, pues es desde la participación desde donde adquieren correcto sentido palabras como la corresponsabilización y relación Estado-comunidad.
- Las entidades voluntarias han de contribuir de modo especial a la organización de las comunidades y a la estructuración de las mismas; por eso las acciones de fomento, desarrollo y promoción del voluntariado encuentran mejor encaje en las

propias entidades de iniciativa social. Esto no elude el rol crucial que debe de ocupar el Estado en el fomento de la participación.

- Determinadas formas de entender la ciudadanía activa (la llamada *Big Society*), se orientan a la simple filantropía y al voluntarismo; se potencia así el individualismo y se socava la dimensión comunitaria del voluntariado.
- La influencia de los discursos neoliberales sobre la *Big Society* y el adelgazamiento de lo público pueden llevar a una discordancia entre los principios y valores inspiradores del voluntariado (justicia, derechos, bienes comunes, reducción de las desigualdades, etc.) y su actuación práctica centrada en la atención a las personas, pero no orientada a la transformación de la sociedad.
- La crisis ha agravado los problemas de pobreza y exclusión en España y trae consigo nuevos fenómenos de exclusión y sitúa en la vulnerabilidad a nuevos grupos sociales.
- La crisis además, entraña una concepción invertida de los Estados democráticos y sociales de modo que a quien provoca la crisis (ej. el sistema financiero), no se le pone límite en el uso y la inyección de recursos públicos, y a quienes la sufren, se les retiran derechos y recursos, reduciéndoles en consecuencia las posibilidades de vivir con dignidad.
- En la medida en que las tendencias actuales conducen a la precarización de grupos importantes de población, la lucha contra la desigualdad, la pobreza y la exclusión, pasa a formar parte del núcleo de toda acción voluntaria y no solo del voluntariado social.
- La conversión del empleo en el único y determinante objetivo de las políticas sociales achica los espacios para la ciudadanía activa, y erosiona otras formas de implicación social como el trabajo cívico, la participación comunitaria, la acción solidaria, la ayuda mutua, desarrolladas muchas veces bajo la acción voluntaria.
- En un contexto de altos niveles de desempleo, el voluntariado tiene un papel ambiguo: por un lado, puede vulnerar los derechos laborales y obstaculizar la creación de empleo remunerado; por el otro, puede ser un factor muy importante en la activación de las personas y en consecuencia en la camino hacia el trabajo de las mismas.
- El nuevo contexto exige que con urgencia se planteen las relaciones, límites e interferencias entre voluntariado, relaciones laborales y trabajo remunerado. El principio comúnmente aceptado, de que el voluntariado no ha de eliminar puestos de trabajo, puede verse en este momento cuestionado, ante la carencia de recursos públicos y la reducción de puestos de trabajo.

1.4.1. Cambio de época

Más allá de un momento de crisis económica o de una era de cambios, lo que estamos viviendo realmente en estos momentos a nivel global es un cambio de época. Ese cambio de época viene determinado por fenómenos como la globalización, las revoluciones tecnológicas, la crisis de superproducción, las evidencias de la amenaza mundial que supone el deterioro de la naturaleza y el medio ambiente, el cambio geográfico de los polos geoestratégicos, los nuevos paradigmas económicos, la crisis de gobernanza mundial, etc.

Los poderes públicos no solamente se están encogiendo, sino que demuestran la impotencia para resolver los grandes problemas, en un contexto en el que se evidencian los límites de la democracia; mientras, el mercado funciona mejor en los países con democracias frágiles o sin democracias (varios de los países que han acusado recientemente menos la crisis económica, son precisamente aquellos que tienen democracias más débiles o que no la tienen). Las actuales estructuras sociales, creadas de la época industrial y los sistemas de gobernanza mundial herederos de las guerras mundiales del pasado siglo, han llegado a su límite, y no solamente no resultan creíbles sino tampoco eficaces.

Las dificultades que tenemos las personas y las instituciones para digerir las consecuencias de esos cambios y sus implicaciones futuras y para crear nuevos paradigmas que nos permitan definir hacia donde queremos dirigirnos como sociedades, generan **dos reacciones que obstaculizan la capacidad de mirar hacia el futuro: el repliegue y el miedo**. Escribe Francis Fukuyama (2011) que *“Cuando el entorno cambia y aparecen nuevos retos, surgen con frecuencia incoherencias entre las instituciones existentes y las necesidades emergentes. Estas instituciones están apoyadas por legiones de intereses atrincherados que se oponen a cualquier cambio fundamental. El declive aparece cuando los sistemas políticos no consiguen ajustarse a las nuevas circunstancias”*. El miedo, que se apodera de las sociedades en tiempos de incertidumbre, incapacita a las personas no solamente ya para pensar en su propio futuro, sino para reaccionar ante las circunstancias presentes (Estefanía, 2011).

El paradigma del crecimiento, medido en términos de aumento del producto interior bruto, orientado a la generación de más productos y más consumo, no solamente ha demostrado ser insostenible en el largo plazo, sino destructivo y generador de riesgos mundiales que no resuelven, sino que agravan los problemas de la humanidad. Vivimos en un planeta muy poblado en el que los cuatro pilares del crecimiento humano están sujetos a cuellos de botella crecientes: junto a la amenaza de un rápido cambio climático, existen 1.000 millones de personas con riesgo de desnutrición, 1.200 millones de personas no tienen acceso a agua potable, y 1.800 millones no tienen acceso a la electricidad (Sachs, 2005). Y estas cifras, no son sino el anuncio de las crisis de seguridad alimentaria, de agua y de energía que seguiremos experimentando intermitentemente en el futuro.

El sistema mundial obliga a trabajar en proyectos en los que no se cree, para poder comprar cosas que no se necesitan. El capitalismo favorece el crecimiento, pero no es eficiente en el fomento del bienestar y la felicidad social. De hecho, la relación entre crecimiento y bienestar se hace cada vez más tenue y la composición y la calidad del crecimiento son ahora

más importantes que la cantidad. El bienestar incluye factores económicos, sociales, políticos y de medioambiente. Por eso **el paradigma del crecimiento tiene que dar paso al paradigma del desarrollo, como medida de progreso y del bienestar de las sociedades** (Fresno y Tsolakis 2010), en el que se tengan en cuenta la distribución de la renta, la actividad fuera de mercado, y los aspectos no económicos como la educación, la salud, la calidad de la democracia, la seguridad, o el medioambiente. Se trata de identificar los múltiples aspectos del progreso y del bienestar físico y psicológico, material, medioambiental, educativo, social y político; el índice CBNA los identifica en 41 indicadores agrupados en tres subíndices: «estilo de vida», «riqueza y sostenibilidad», y «social e interpersonal».

La transformación de las sociedades, de los sistemas y de las empresas siempre comienza con el cambio de mentalidad de los seres humanos. Es por lo tanto momento de acometer la crisis moral y de valores, de denunciar las insolidaridades sin eufemismos, combatir las injusticias con valentía y entender que la transparencia es la base de cualquier forma de hacer política y crear cohesión social. **El compromiso cívico, los movimientos sociales, el voluntariado, están entre las fuerzas capaces de contribuir a enderezar la situación y hay claros indicios de que las fuerzas siguen vivas.**

En el plano económico, la **ecología política** denuncia nuestra tendencia al suicidio colectivo y nos propone el retorno a los grandes equilibrios entre la naturaleza y la cultura; la **economía cooperativa** nos propone otro modelo de producción de bienes y servicios; ha surgido la tendencia internacional de **regulación social de la empresa** por parte de un número creciente de grupos afectados: la sostenibilidad, Responsabilidad Social Corporativa, ciudadanía corporativa... En el plano social y cultural, los movimientos feministas se oponen a las contradicciones de un mundo que sigue dominado por los hombres. En el terreno político, los movimientos civiles nos recuerdan que más allá del gobierno de las mayorías, se ha de respetar a las minorías. A través de Internet y sus plataformas (Twitter, LinkedIn, Facebook, Google, blogs, etc.), un número creciente de ciudadanos y ciudadanas de a pie, se han convertido en una poderosa fuente de reflexividad, de creación rápida de estados de conciencia y de legitimidad, tanto para los poderes públicos como para los privados; las **redes sociales** se están revelando como un poderosísimo multiplicador y facilitador de la intervención masiva de la ciudadanía en la agenda pública, en un mundo cada vez más multipolar.

1.4.2. Nueva reconfiguración del espacio público y privado

Una de las funciones esenciales que han de cumplir las administraciones, es fomentar y promover la aplicación efectiva del artículo Art. 9.2 de la Constitución Española, en aquellos aspectos que conciernen a la responsabilidad pública, relativa a facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. **Las administraciones han de entender que no están solo para proveer servicios a los ciudadanos objeto, sino para promover la participación de los ciudadanos sujeto.** Es en esta tarea de la participación, en la que se requiere un cambio de mentalidad por parte de lo público y en la que adquieren correcto sentido palabras como la corresponsabilización y relación Estado-comunidad.

La situación de crisis económica por la que estamos pasando, junto con los consiguientes ajustes fiscales, ha incrementado los debates sobre la sostenibilidad de los servicios públicos y en concreto sobre el grado de compromiso y de responsabilidad que deben tener los individuos y las entidades de la sociedad civil, en la promoción y la prestación de servicios que en otros momentos se han considerado como una responsabilidad del Estado, o que han sido provistos por el mercado para aquellas personas que tienen los medios para hacer frente a los mismos. Conceptos como responsabilización de la sociedad, o la necesidad de un mayor equilibrio entre el Estado y la comunidad, comienzan a adquirir nuevos matices, en un clima de orientación neoliberal, en el que se critica a lo público por ser muy protector y poco activador.

Caminamos hacia tiempos nuevos, en los que el Estado no puede eludir sus responsabilidades, pero al mismo tiempo es imprescindible un mayor compromiso de la comunidad. Esta responsabilidad es mutua (pero no al mismo nivel), de la ciudadanía en los asuntos públicos y del Estado con la ciudadanía, pues ayudar a las personas a participar, es ayudarles a generar sociedades más democráticas. Las entidades voluntarias no sólo son canales de participación y de desarrollo de la vida comunitaria, sino que han de ser escuelas de entrenamiento de las personas para la vida democrática. Es más, **las entidades voluntarias han de contribuir de modo especial a la organización de las comunidades y a la estructuración de las mismas;** por eso las acciones de fomento del voluntariado y de desarrollo y promoción del mismo, encuentran mejor encaje en las propias entidades de iniciativa social con las que la administración puede cooperar en esta tarea. **Esto no elude el rol crucial que debe ocupar el Estado** en la promoción de la justicia social y del desarrollo de los servicios públicos, que es vital para el impulso de la ciudadanía activa y de la cohesión de las comunidades.

Determinadas formas de entender la ciudadanía activa (la llamada *Big Society*), se orientan a la simple filantropía y al voluntarismo; se potencia así el individualismo (nótese que en este texto abogamos esencialmente por la dimensión comunitaria del voluntariado), en un contexto en el que uno de los mayores debates políticos actuales, se concentra en cómo los servicios públicos y privados han de ser gestionados. El previsible adelgazamiento del Estado, determinado por su escasa disponibilidad de recursos y la opción por la externalización de muchos servicios que son de garantía pública, no puede ser en ningún caso una razón para endosar a la ciudadanía responsabilidades individuales sobre su propio bienestar, sobre la protección del medio ambiente, el cuidado del patrimonio cultural, el desarrollo de la cultura, etc., que en último extremo han de estar garantizadas por el ámbito público; mucho menos para que la iniciativa social, de modo altruista, asuma las responsabilidades del bienestar de los grupos excluidos. Por supuesto que las entidades de iniciativa social han de contribuir a estas tareas, pero recordando siempre que el Estado tiene la primera responsabilidad de proteger a sus ciudadanos, el medioambiente, el patrimonio, la cultura, etc. y generar las condiciones para que esto sea posible.

El voluntariado ha de estar por tanto atento a estas tendencias, en las que se puede producir una contradicción entre los valores que le inspiran y los propósitos a los que sirve. Se podría dar la perversa situación en la que un adelgazamiento de lo público y de las responsabilidades de lo público (que trae consigo incremento de las desigualdades por la reducción de la protección, debilitamiento de los servicios y pérdida de función redistribuidora del Estado), condujese

a mayores oportunidades, protagonismo y visibilidad del voluntariado, ocupando el terreno público, eso sí, con una función meramente paliativa en la protección de los bienes públicos, la compensación de las desigualdades y de la exclusión. **Una más que probable tendencia en esta dirección, puede llevar a una discordancia entre los principios y valores inspiradores del voluntariado (justicia, derechos, bienes comunes, reducción de las desigualdades, etc.) y su actuación práctica centrada en la atención a las personas, pero no orientada a la transformación de la sociedad.**

No nos hemos de olvidar de que las relaciones entre administración y administrado, entre poderes públicos y entidades del Tercer Sector, confluyen en intereses pero son frecuentemente dialécticas, pues perciben los problemas desde ópticas diferentes. Esto no excluye ni impide la necesaria colaboración, respetando siempre la independencia de roles.

1.4.3. Desigualdad y exclusión como elementos transversales

A pesar del importante crecimiento económico que ha tenido nuestro país en los últimos años, las tasas de pobreza se han mantenido constantes en torno al 20% de la población. El Programa Nacional de Reformas (Gobierno de España 2011), cuantifica el número de personas en situación de pobreza relativa y exclusión social en España en 10.600.000. Las tasas más altas de pobreza moderada se concentran en los dos extremos del ciclo vital: los menores de 16 años y los mayores de 65. En el 2006, se estimaba que 800.000 hogares españoles estaban en situación de exclusión severa. En los dos años siguientes, se estima que 1 millón de personas adicionales cayeron en una situación de pobreza moderada o extrema. En 2011 el 41% de las familias tenía dificultades para afrontar gastos imprevistos y el 30% dificultades para llegar a fin de mes. Se estima que en el año 2011 el número de hogares en los que no entró ningún ingreso se elevó hasta 580.000 (EPA 2011).

Los problemas de pobreza y exclusión en España obedecen a causas estructurales relacionadas con la polarización social generada por la economía de mercado, combinada con la cada vez más escasa función redistributiva de los Estados, los desequilibrios demográficos, la falta de cohesión territorial, y las deficiencias en el sistema educativo y en el mercado de trabajo. Además, la sociedad española debe seguir afrontando tradicionales fenómenos de exclusión como los que padecen las personas con toxicomanías, las personas sin techo, la minoría gitana, la feminización de la pobreza, las personas con discapacidad, etc. **La crisis agrava estos problemas, trae consigo nuevos fenómenos de exclusión y sitúa en la vulnerabilidad a nuevas personas y grupos sociales, a la vez que estas situaciones además tienden a agravarse.**

La crisis está teniendo un considerable impacto en los hogares con niños, cuyos sustentadores se han quedado sin empleo y dentro de éstos, muy especialmente, en los hogares monoparentales, aquellos en los que los padres están separados o las familias numerosas. También está afectando de forma marcada a las personas jóvenes que viven solas, debido a las altas tasas de desempleo. (Fundación Foessa 2011). El alto nivel de endeudamiento, no sólo motivado por la adquisición de vivienda, sino por los créditos al consumo, trae nuevos problemas; un claro ejemplo de ello es el aumento de las solicitudes de acogimiento de menores en centros de

protección, ante la imposibilidad de sostener a la propia familia. Se percibe también un deterioro de la situación económica y vital de muchas personas mayores, al tener que hacer frente a las responsabilidades contraídas por los hijos. Por otra parte, se constata un incremento de la discriminación, en especial por origen racial o étnico, en el acceso a los recursos públicos, así como en el trato de las fuerzas de seguridad, el acceso al empleo la vivienda, etc.

La crisis supone una ruptura de los equilibrios demográficos, en un contexto en el que para muchas familias las fórmulas tradicionales de ayuda familiar y solidaridad primaria comienzan a fallar. Además, argumentando en el excesivo gasto público, y en la necesidad de llevar a cabo recortes sociales, crece la concepción de las políticas sociales orientada al control y a la sanción, que se traduce en un mayor protagonismo y desplazamiento de éstas, hacia los campos de justicia y la seguridad. **La crisis entraña una concepción invertida de los Estados democráticos y sociales, de modo que a quien provoca la crisis (es decir, el sistema financiero), no se le pone límite en el uso y la inyección de recursos públicos), y a quien la sufre (especialmente las clases bajas de desempleados y grupos vulnerables), se les retiran derechos y recursos, reduciéndole en consecuencia las posibilidades de vivir con dignidad.**

La exclusión y la pobreza afectan a los procesos de participación de las personas en la sociedad, en el plano económico, en cuanto a la posibilidad que tienen de contribuir a la producción de bienes y en la capacidad con la que cuentan para acceder a los mismos; en la dimensión política, entendida como el ejercicio de los derechos políticos y las posibilidades de ejercer el compromiso cívico; y en la dimensión social, que facilita el acceso a los sistemas de protección y propicia redes de apoyo social que, en definitiva, permiten a las personas estar integradas en el entorno. Las condiciones económicas precarias, generan mayor exclusión social e incrementan el deterioro de los vínculos y relaciones entre personas y comunidades; de hecho las personas pobres tienen menor capital asociativo (participan, por ejemplo, un 17% menos en asociaciones) y menor capital relacional (menos actividades de ocio y una mayor pérdida de relaciones habituales, entre otras). La pobreza está en consecuencia relacionada en muchas ocasiones con la reducción de los niveles de libertad y las posibilidades que tienen las personas de actuar voluntariamente, determinadas por la necesidad de satisfacer sus necesidades básicas.

La situación actual de desigualdad y exclusión, no solo afecta al voluntariado social, sino a todo tipo de voluntariado, porque cuestionan las bases en las que se inspira el mismo. Al fin y al cabo las personas voluntarias devuelven desde la gratuidad y la entrega a la sociedad, sus capacidades y cocimientos. **En la medida en que las tendencias actuales se orientan al incremento de la precarización, el acceso a los derechos, el ejercicio de la ciudadanía, la lucha contra las desigualdades, contra la pobreza y la exclusión, pasan a formar parte del núcleo de toda acción voluntaria y no solo del voluntariado social.**

1.4.4. Economía, desempleo y voluntariado

El hundimiento del trabajo ha arrojado al desempleo a millones de habitantes en toda Europa, a la vez que ha convertido el empleo en el imperativo categórico del momento.

Con el permiso de los ajustes fiscales, existe una conciencia colectiva que orienta todas las energías sociales hacia la creación y el mantenimiento del empleo y éste se convierte, no solo en el mayor reclamo político, sino en la mayor preocupación ciudadana. **La conversión del empleo en el único y determinante objetivo de las políticas sociales y en prerrequisito y condicionante para cualquier otra medida, achica los espacios para la ciudadanía y erosiona otras formas de la vida activa como el trabajo cívico, la participación comunitaria, la acción solidaria, la ayuda mutua, desarrolladas muchas veces bajo la acción voluntaria.**

Se olvida con frecuencia, que las personas desempleadas no sólo sufren la falta de trabajo, sino también la falta de reconocimiento, la ausencia de protección y la merma de derechos sociales. Este proceso de "salarización" y de reducción del concepto de trabajo, va en detrimento y margina a multitud de acciones, que de manera creativa y experimental son promovidas por cooperativas, organizaciones no gubernamentales, empresas familiares, servicios comunitarios, trabajos cívicos, experiencias autogestionadas, en las que el concepto de productividad es otro y en el que priman los valores asociados a la persona y a la solidaridad. Las propuestas ilustradas, que consideraban la liberación del trabajo como el fin del progreso, la convicción humanista que recuerda que detrás del trabajo hay una persona y las preguntas críticas sobre a quién sirve la fuerza de trabajo, dan paso a la creencia ciega en la visión reduccionista del concepto trabajo.

El poder destructivo de la crisis, asociado a la pérdida del empleo, tienen un efecto enormemente diferenciador y sitúa al desempleo como una patología del mercado de trabajo. **El límite que marca la exclusión, está cada vez menos definido** y la vulnerabilidad cada vez más generalizada, pues cualquier persona con una vida normalizada y estable, puede estar en riesgo de exclusión si pierde su trabajo (se le considera fuera del sistema). **En este contexto se produce también en algunos casos una inversión del papel de voluntariado y de los perfiles de las personas voluntarias, pues los mayores se vuelven voluntarios, y voluntarios (desempleados y vulnerables), se vuelven objeto de la acción voluntaria.**

En un contexto de altos niveles de desempleo, el voluntariado tiene un papel ambiguo: por un lado, puede vulnerar los derechos laborales y obstaculizar la creación de empleo remunerado; por el otro, puede ser un factor muy importante en la activación de las personas y en consecuencia en la camino hacia el trabajo de las mismas. El reconocimiento de la acción voluntaria en determinadas competencias profesionales, la capacidad de activación de las personas, la posibilidad de mantener a las personas conectadas con las dinámicas sociales, son activos con los que cuenta el voluntariado, en una perspectiva amplia del concepto de 'empleo' y también caminos que pueden conducir a las personas hacia la empleabilidad, a la vez que contribuyen al desarrollo de los bienes sociales.

Todo este contexto exige que con urgencia se planteen las relaciones, límites e interferencias entre voluntariado, relaciones laborales y trabajo remunerado. El principio comúnmente aceptado, de que el voluntariado no ha de eliminar puestos de trabajo, puede verse en este momento cuestionado, ante la carencia de recursos públicos y la reducción de puestos de trabajo. Por otra parte, bien es sabido que las fronteras entre uno y otro no siempre son evidentes y que hay múltiples interferencias y contextos en los que se produce la ambigüedad.

Las investigaciones sobre la medición del valor económico del voluntariado, constatan que hay un debate abierto sobre esta cuestión a la vez que nos alertan de algunos riesgos a los que hay que estar atentos al objeto de no desnaturalizar la esencia del voluntariado (European Volunteer Centre, 2008a):

- Reducir el voluntariado a su valor en la perspectiva financiera nos puede hacer olvidar que hay otras dimensiones de más valor que no son medibles económicamente.
- También hay un riesgo de asociar voluntariado a trabajo no remunerado, o con trabajo gratuito, pues puede reforzar la idea de que el voluntariado reemplaza el trabajo remunerado.
- En la misma línea existe el riesgo de pretender utilizar el voluntariado como copago en especie, en la percepción de determinados servicios públicos (transporte, asistencia sanitaria o social), para aquellas personas que no disponen de medios.
- La medición económica del voluntariado también puede entrañar sesgos ideológicos, que pueden ser utilizados desde la perspectiva política, para demostrar el trabajo gratuito que pueden hacer la ciudadanía y en consecuencia los ahorros que el mismo implica para el Estado.
- Las orientaciones a medir la contribución económica del voluntariado pueden también resultar desincentivantes para aquellas organizaciones y personas que entienden el mismo desde una perspectiva fundamentalmente altruista y no monetaria.
- Las orientaciones economicistas del voluntariado chocan por otra parte con el voluntariado relacionado con el envejecimiento activo que va más allá de la relación ciudadano/trabajador, ciudadano/consumidor y que se orienta en la perspectiva de los bienes comunes que cuidan de las personas y hacen mejor a la sociedad.

02

EL VOLUNTARIADO QUE QUEREMOS: PRINCIPIOS, EJES, AMBITOS

En el primer capítulo hemos constatado la situación del voluntariado, el entorno en el que opera y las tendencias que se observan. Nos adentramos ahora en la descripción del tipo de voluntariado que deseáramos tener en el futuro y sus características. Lejos de cualquier dogmatismo, evitaremos la tentación de dictaminar lo que es voluntariado y lo que no es voluntariado, pues no es objeto de esta publicación hacer doctrina o sentar cátedra al respecto. Más bien al contrario lo que sugerimos es hacia donde debería de tender el voluntariado, qué es lo que sería de desear en el futuro, cuáles son las características y líneas dominantes que nos gustaría que lo definiesen en los próximos años y en definitiva qué tipo de voluntariado nos gustaría que fuese el que tuviese más pujanza.

Sabido es que los derroteros del voluntariado los definirá cada una de las personas voluntarias, eso sí, condicionadas por el contexto social, político, normativo e institucional que contribuirá a orientarlo en una u otra dirección. No hay dogmas pues en este campo y bienvenidas son todas las fuerzas a la acción voluntaria. Pero aquellas entidades que se relacionan con la acción voluntaria, y especialmente las que tienen como misión principal promoverla y ser canales para el desarrollo de la misma, no pueden eludir la pregunta de cómo les gustaría que fuera el voluntariado en el futuro, con el fin de orientar su actuación en la dirección adecuada.

Por otra parte el voluntariado que deseamos, aquél que proponemos como tendencia, no es algo meramente ideal que parte de la nada; más bien al contrario es en buena medida, una realidad ya presente hoy, en muchas organizaciones, en muchas personas y en muchas prácticas. No se trata por lo tanto de hacer borrón y cuenta nueva, sino de que a partir de

los aprendizajes de la realidad actual del voluntariado y sus prácticas, podamos sacar las lecciones de hacia dónde queremos caminar en el futuro.

Comenzaremos primero por describir los caminos que conducen al voluntariado y el ecosistema en el que este actúa; nos referiremos al voluntariado de modo abierto y plural en sus múltiples formas, canales y expresiones. Progresivamente avanzaremos hacia el voluntariado que deseamos, que por supuesto no se presenta ni como exclusivo ni como excluyente, sino como el que entendemos que es necesario. Nos centraremos en los valores y principios inspiradores del voluntariado, para profundizar posteriormente en las distintas dimensiones y por últimos hablar de la necesidad de que el voluntariado no solo gane amplitud, es decir que haya más, sino en profundidad, es decir, que sea de más calidad.

2.1. LOS CAMINOS HACIA EL VOLUNTARIADO

En este apartado abordamos el entorno en el que opera el voluntariado y teniendo en cuenta la pluralidad de realidades presentamos las características que lo definen e identifican.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La acción voluntaria forma parte en un ecosistema de participación ciudadana, es decir, se desarrolla en el entorno de diversas fórmulas de participación política, social y cívica.
- Existen varias vías de acceso al voluntariado. Normalmente el voluntariado se desarrolla en el marco de los movimientos asociativos, pero también en administraciones y empresas y en otras muchas ocasiones en agrupaciones informales, o a título individual.
- Las distintas fórmulas de participación entre las que se encuentra el voluntariado, confluyen en la defensa de asuntos que afectan a bienes materiales o inmateriales y a la defensa del bien común.
- De ninguna forma se debería de presentar el voluntariado como alternativa a la participación política, sino como una escuela de participación y de compromiso cívico que complementa y refuerza la acción política.
- Un terreno bien abonado es la mejor manera de favorecer el voluntariado. Una sociedad tendrá más voluntariado si educa en valores cívicos y solidarios, si es sensible a las necesidades de los demás, si moviliza a la ciudadanía en la defensa de los bienes públicos, si suscita el interés por la cultura, la historia, el arte, la música, el cuidado del medio ambiente, el ocio, el desarrollo personal, la salud, etc.

- Los caminos de llegada a la acción voluntaria son múltiples y dependen de los entornos en los que habitan las personas, de los momentos vitales, de las relaciones y oportunidades, etc.
- La diversidad de acciones voluntarias es una fuente de riqueza en sí misma, y en consecuencia no solamente ha de ser reconocida sino también promovida.
- La acción solidaria individual no es necesariamente antinómica de la acción colectiva, sino que pueden ser acciones individuales que se vertebran en un proceso colectivo o alcanzar globalmente una dimensión comunitaria.
- Las múltiples caras de la acción voluntaria, le presentan como una realidad fragmentada y plural. Ello no evita que hagamos un intento de discernir lo que puede ser considerado como el mínimo común denominador que le caracteriza.
- El voluntariado va más allá del compromiso cívico y de las relaciones amistosas y de buena vecindad.
- La solidaridad es el pivote de la acción voluntaria y el voluntariado está en el núcleo duro de la solidaridad.
- Otra serie de atributos que no se pueden adjudicar a todas las acciones voluntarias, pero sí a muchas de las mismas deberían de incluir: la expresión de participación social y por lo tanto la dimensión colectiva y organizada, la función sensibilizadora y transformadora y el altruismo.

2.1.1. El ecosistema del voluntariado

La acción voluntaria se desarrolla en el entorno de diversas fórmulas de participación, social, política, cívica y en un contexto en el que se favorece la preocupación y la responsabilización de las personas por los asuntos públicos; esa implicación, normalmente requiere dosis de solidaridad y de interés por el bien común. **Se trata de un ecosistema en el cual no hay elementos estanco, sino que por lo general están entremezclados**; es decir, el voluntariado es una forma más de participación y a la vez se entremezcla y forma parte de otras prácticas participativas.

En el marco de otras formas de participación

En nuestras sociedades están enraizadas **múltiples fórmulas de participación** por las cuales la ciudadanía canaliza sus sentimientos, sus preocupaciones, sus aspiraciones, así como la defensa de sus inquietudes e intereses. La participación se manifiesta a veces en el plano político, en otras ocasiones mediante la implicación en movimientos sociales y cívicos, en agrupaciones vecinales, en iniciativas asociativas, en comunidades de base, en iniciativas de autoayuda o de heteroayuda, etc. Normalmente estas fórmulas confluyen en la **defensa de asuntos que afectan**

a bienes materiales o inmateriales y a la defensa del bien común; bien es cierto que a veces defienden intereses particulares o corporativos confrontados.

Las estrategias y procedimientos para la defensa de dichos intereses, varía en función de los propósitos, culturas y canales. El voluntariado es una vía más participación y de canalización de las inquietudes de las personas, que se traduce en la dedicación de tiempo y esfuerzos a la defensa de ideales, valores o en la ayuda a otras personas; normalmente se desarrolla en el marco de los movimientos asociativos, a veces en instituciones públicas y en empresas, pero también en otras muchas ocasiones en agrupaciones informales, o a título individual.

La interrelación inquietudes personales y sociales-voluntariado-compromiso cívico-participación política, puede enfocarse desde distintas perspectivas e interacciona de diversas formas. **En no pocas ocasiones, el voluntariado es presentado erróneamente como alternativa a la participación política, especialmente en un momento de desafección de ésta.** No deberían de plantearse de modo antagónico ambas ociones, pues la acción voluntaria y la acción en las ONG no dejan de ser una escuela y espacio de entrenamiento para el compromiso político y en ningún caso un refugio o una alternativa frente a este (Tocqueville, 1985). **El voluntariado por tanto, no debería de ser concebido nunca como un signo de rechazo a la política, ni a los movimientos cívicos, sino al contrario como un compromiso con ambos.**

Diversas vías de entrada

El voluntariado es una forma cualitativamente importante de participación, pero no agota en sí ni mucho menos la participación; no parece adecuado vestir toda participación voluntaria bajo el nombre de voluntariado. **Los caminos de llegada a la acción voluntaria son múltiples y dependen de los entornos en los que habitan las personas, de los momentos vitales, de las relaciones y oportunidades, etc.** Muchas personas pasan de la solidaridad primaria y de buena vecindad al ejercicio de la acción voluntaria, o de esta a otras formas de activismo social y político; bien es cierto que se observa una brecha entre ciertos movimientos sociales recientes, como por ejemplo el 15-M y las fórmulas de voluntariado clásicas. Es evidente que la familia, los amigos, las experiencias personales, la educación que las personas hayan recibido, influyen de modo importante.

La necesidad de sembrar y abonar el terreno

Un terreno bien abonado es la mejor manera de favorecer el voluntariado. Una sociedad tendrá más voluntariado si educa en valores cívicos y solidarios, si es sensible a las necesidades de los demás, si moviliza a los ciudadanos en la defensa de los bienes públicos, si suscita el interés por la cultura, la historia, el arte, la música, el cuidado del medio ambiente, el ocio, el desarrollo personal, la salud, etc. Por eso en el ecosistema del voluntariado, en el que también se encuentran otras formas de participación social y política, son tan importantes la educación, los medios de comunicación, las tradiciones y en general, todos aquellos activos que en un grupo humano contribuyen a crear tejido social y capital relacional.

El interés por el bien común y la defensa de las buenas causas

Entre las iniciativas ciudadanas, **se pueden encontrar movimientos de todo tipo, incluidos aquellas que van en contra de los derechos humanos, que contribuyen al deterioro de los bienes públicos, o que son destructoras del patrimonio común, o perjudiciales para la buena convivencia.** No cabe sin embargo llamar voluntariado, o movimiento cívico a grupos racistas que dedican su tiempo a planificar cacerías de inmigrantes, a quienes se organizan en su tiempo libre para destruir el mobiliario urbano, o a quienes defienden sus ideales por procedimientos violentos. Voluntariado está por el contrario asociado a las palabras dedicación, compromiso, solidaridad, altruismo, heteroayuda, defensa del bien común, buenas causas, buena sociedad y a los valores que las mismas representan, siempre a partir de la decisión libre de las personas.

2.1.2. La pluralidad de fórmulas voluntarias

Existen en nuestra sociedad plurales formas de ejercer el voluntariado, tanto desde la perspectiva de los entornos en los que se desarrolla, como de la orientación que toman las acciones, los ámbitos en los que actúa, las entidades que lo promueven, etc. Es necesario reconocer que **esta diversidad es rica en sí misma, y en consecuencia no solamente ha de ser reconocida sino también promovida;** no debemos por tanto poner puertas a la acción voluntaria, pues no hay ningún voluntariado mejor que otro, sino en todo caso, más deseable o conveniente desde nuestro punto de vista.

Voluntariado en organizaciones y acción solidaria individual

La tendencia más común del voluntariado es a que se desarrolle en organizaciones, en el marco de instituciones, normalmente entidades no gubernamentales; el voluntariado también se desarrolla en el entorno de administraciones públicas (bien sea promovido y gestionado por estas, bien sea en sus espacios), así como en otro tipo de entidades como las empresas. Voluntariado organizado por otra parte, no siempre equivale a voluntariado que se desarrolla en las organizaciones formalmente constituidas. Hay muchos grupos de autoayuda, iniciativas comunitarias y de base, que no necesariamente están constituidas en organizaciones jurídicas y que sin embargo están organizadas en el sentido de que dan **respuestas coordinadas;** nos referimos por lo tanto a la organización del *potencial humano*.

A pesar de que el elemento colectivo del voluntariado y la dimensión comunitaria del mismo es frecuente y como diremos más adelante, es el tipo de voluntariado hacia el que nos gustaría tender, es necesario reconocer que hay muchas formas de voluntariado que son individuales, que se realizan al margen de organizaciones y también fuera de grupos comunitarios. **Este voluntariado, que aparentemente va por libre no es necesariamente antinómico de la acción colectiva, sino que puede tratarse de acciones individuales que se vertebran en un proceso colectivo o alcanzar globalmente una dimensión comunitaria.**

Orientación a la ayuda, orientación a la participación, orientación a la transformación

Hay formas de voluntariado que se orienta preferentemente a la participación; entre ellas nos encontramos muchas acciones en el campo del fomento de la cultura, del ocio, del deporte etc. Otras se orientan preferentemente a la ayuda a los demás; entre ellas podemos hacer referencia a muchas de las acciones voluntarias en el campo de la acción social, la salud, la pobreza y la exclusión, etc. Otras persiguen no solamente ayudar, o contribuir a aliviar problemas, sino que pretenden ser transformadoras de las causas que generan las desigualdades, las exclusiones, e ir a eliminar el origen de las mismas; en estos casos es un voluntariado más combativo, crítico y radical.

Las distintas orientaciones de la acción voluntaria están inspiradas también por distintos valores, que no son excluyentes entre sí. La dimensión de ayuda, la dimensión participativa y la dimensión transformadora, no son incompatibles mutuamente, al contrario, son distintas caras del voluntariado, complementarias y que se pueden dar de modo aislado o simultáneamente en las mismas personas y acciones. No hay que confundir activismo con voluntariado, ni reducir el voluntariado a aquella parte del mismo que es solo paliativa o transformadora; nótese que las fronteras entre voluntariado paliativo y transformador son borrosas, y el primero puede constituir un camino hacia el segundo.

Múltiples actores en la promoción de la acción voluntaria

Las fórmulas de voluntariado y las orientaciones de éste, están en estrecha relación con los actores que lo promueven. El voluntariado no es patrimonio exclusivo de las ONG y mucho menos de las denominadas entidades de voluntariado, aunque éstas sean un canal de expresión y participación importante de éste. En su promoción, tiene cabida la administración pública, también el mundo empresarial, también otro tipo de organizaciones, educativas, de investigación, etc. y por supuesto iniciativas cívicas que no necesariamente están conformadas jurídicamente, pero que no por ello dejan de movilizar e implicar personas.

2.1.3. Las características comunes

Las múltiples caras de la acción voluntaria, le presentan como una realidad fragmentada y plural. Ello no evita que hagamos un intento de discernir lo que puede ser considerado como el mínimo común denominador que le caracteriza. En algunos aspectos lo define la propia normativa, si bien ésta se centra en la regulación del voluntariado organizado, desarrollado normalmente en entidades sin ánimo de lucro, en ocasiones excluyendo las públicas. En otros aspectos es la visión sociológica la que puede darnos ese común denominador. Libre voluntad, motivación no pecuniaria y actuación en beneficio de otros, son tres características comúnmente aceptadas como esenciales a la acción voluntaria. El *ethos* del voluntariado se caracteriza por valores como la solidaridad, la reciprocidad, la confianza mutua, la pertenencia y el empoderamiento (VNU 2011).

Decisión libre y ausencia de remuneración como común denominador

La acción voluntaria se basa en la libre decisión de las personas; es una decisión individual. Por lo tanto en el espectro voluntario se sitúan actividades de interés general, desarrolladas por las personas físicas, cuya realización es libre y que no están originadas en una obligación personal o deber jurídico.

La acción voluntaria no es una acción remunerada, no tienen contraprestación económica y en consecuencia no se realiza en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida; eso no excluye por supuesto el que se sufraguen los gastos ocasionados por la misma. El voluntariado en consecuencia, ha de evitar sustituir puestos de trabajo, más en un momento de crisis y de altas tasas de desempleo. Es cierto que determinadas iniciativas que se ponen en marcha con acciones voluntarias, acaban convirtiéndose posteriormente en yacimientos de empleo y que en ocasiones, acciones que en algunos territorios se desarrollan con personal remunerado, en otros se llevan a cabo con personal voluntario. **Por eso es recomendable elaborar protocolos que eviten hacer con personas voluntarias lo que debe de ser realizado de modo remunerado.**

Más allá del compromiso cívico y de las relaciones amistosas y de buena vecindad

El voluntariado va más allá del compromiso cívico en sentido estricto, entendiendo por este el comportamiento que se supone a todo ciudadano de acuerdo al cual tiene que contribuir con sus actos al bien común. **Existe una clara diferencia entre el compromiso cívico al que nos estamos refiriendo y el voluntariado cívico**, que es una forma frecuente y muy activa de voluntariado. Del compromiso cívico se espera de la ciudadanía comportamientos adecuados en el cuidado de los bienes comunes (ej. no deteriorar los parques), en el socorro a otras personas (ej. atender a alguien que se marea en la calle), o en la colaboración con los poderes públicos, ante una catástrofe o en una circunstancia extraordinaria (ej. colaborar en la extinción de un fuego).

El voluntariado va también más allá de acciones ejecutadas por razones familiares, de amistad o buena vecindad; si bien estas acciones son fronterizas a la acción voluntaria, no se incluyen propiamente en la misma. Se espera de todas las personas que atendamos a nuestra familia, que ejerzamos la responsabilidad intergeneracional en los cuidados de niños y ancianos y que prestemos ayuda a nuestros vecinos y allegados; esta atención normalmente se convierte en recíproca, sin que por ello se considere a esa actividad voluntariado.

La solidaridad como expresión de la acción voluntaria

La solidaridad es el pivote de la acción voluntaria y el voluntariado está en el núcleo duro de la solidaridad. La solidaridad tiene diferentes grados, y niveles de intensidad; puede ser a veces con personas concretas a las que las personas voluntarias apoyan, en otras ocasiones con la defensa de bienes comunes, como el arte, el medioambiente, la cultura; en no pocas ocasiones se expresa en la defensa de causas, como la justicia, la libertad, la igualdad, etc.; en todo caso siempre está relacionada con bienes o asuntos de interés común.

La solidaridad para las personas voluntarias se traduce en acompañar a una persona dependiente durante unas horas o en preocuparse de llamarle para ver si está bien; se expresa en potenciar el deporte en un barrio para que los niños puedan relacionarse durante el fin de semana y cultivar la convivencia y el espíritu deportivo; se expresa cuando un grupo de personas se ocupa de hacer un seguimiento de las aves rapaces en un parque natural; cuando alguien organiza una visita guiada a un museo y transmite sus conocimientos; se expresa cuando alguien acompaña a una persona discriminada a interponer una queja o denuncia y le informa de sus derechos; cuando alguien se va de cooperante, etc.; se expresa en definitiva en cada una de las acciones cotidianas de las personas voluntarias, a las que dedican tiempo, pasión y esfuerzos.

En el voluntariado prima el valor de la solidaridad frente al valor dinero; opera este por lo tanto fuera de las lógicas del mercado, al margen de las unidades monetarias de coste-beneficio y basado en categorías éticas que se inspiran en valores que satisfacen necesidades de las personas y contribuyen al interés general. Por otra parte, si bien todos buscamos compensaciones en la acción voluntaria, no es menos cierto que muchas personas voluntarias proclaman el **altruismo**, entendido éste como la *diligencia en procurar el bien ajeno aun a costa del propio* (RAE).

2.2. VALORES Y PRINCIPIOS INSPIRADORES DEL VOLUNTARIADO

Una vez presentada la realidad voluntaria y sus características básicas, nos adentramos ahora en aquellos valores y principios inspiradores que deseáramos que tuviese, o que al menos fuesen una tendencia dominante en el voluntariado en los próximos años. Dichos valores y principios se describen de acuerdo al contexto social en el que vivimos. El voluntariado actúa en el interior de una sociedad conflictiva, no neutra, que pide en muchas ocasiones beligerancia de la razón, resistencia e indignación y sobre todo intenta “unificar la acción y el pensamiento, la convicción y la organización, la ética y la política”; se convierte así en una manera de ser, un compromiso con la sociedad; vincula lo personal, en términos de felicidad, con lo social, en términos de transformación.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

Entre los valores inspiradores de la acción voluntaria que deseáramos se encuentran:

- Una clara convicción de los principios democráticos; deseamos un voluntariado forjado y enraizado en los principios democráticos y en los valores en que éstos se concretan

- La defensa del bien común como patrimonio; los bienes comunes están por encima de los bienes individuales y su apreciación y defensa concierne a todas las personas voluntarias,
- Un voluntariado forjador de equidad, justicia y cohesión social; la palabra socio ha de ser en el futuro un componente fundamental y transversal de todo tipo de voluntariado: sociocultural, socioambiental, sociosanitario, socioeducativo, socio-deportivo.
- Un voluntariado promotor de la participación, la ciudadanía activa y la dimensión comunitaria; la participación es una dimensión esencial a la acción voluntaria.
- Con conciencia global de solidaridad; la conciencia global de solidaridad, exige un proceso de retroalimentación entre práctica voluntaria y actitudes y comportamientos ante la vida.
- En compromiso y alianza con los movimientos cívicos; el voluntariado ha de buscar necesariamente una dimensión cívica y ha de buscar también la incidencia política.
- Un voluntariado que transmite esperanza y optimismo; fundamentado en el despliegue solidario de las capacidades humanas.
- Un voluntariado con capacidad de vinculación, que teje, que provoca conciencias, que moviliza voluntades y que se multiplica.
- Un voluntariado que devuelve profundidad a los conceptos y da contenido a las palabras; el voluntariado tiene que hacer un esfuerzo por superar las trampas del lenguaje y dar el sentido adecuado a palabras como eficacia, recursos, formación, organización...
- Un voluntariado defensor de su papel y de sus espacios; el voluntariado ha de defender en el nuevo contexto su papel y su espacio ante dos tendencias contrapuestas: ante la de aquellos que lo minusvaloran y ante aquellos que lo potencian para instrumentalizarlo.
- Un voluntariado independiente, organizado y eficiente; voluntariado no es sinónimo de desorganización e ineficiencia.

Clara convicción de los principios democráticos:

Los principios democráticos y la defensa de los valores que los inspiran, han de estar en la base del voluntariado. El voluntariado ha de tener por bandera los valores de la justicia, la solidaridad, los derechos humanos, la defensa de las personas y en definitiva aquellos elementos en los que se sustenta la democracia. La defensa de estos principios, es especialmente importante

en un momento en el que se devalúan las democracias y existe un claro riesgo de que la ciudadanía olvide los principios que han sido los inspiradores de las mismas y que forman parte del patrimonio común que ha permitido el progreso de nuestra sociedad. **Deseamos por tanto un voluntariado forjado y enraizado en los principios democráticos y en los valores en que éstos se concretan.**

La defensa del bien común como patrimonio

Los bienes materiales y morales con los que cuenta nuestra sociedad, forman parte del patrimonio común y el voluntariado ha de tener como una de sus prioridades la defensa de los mismos. La preservación del medio ambiente, el uso adecuado de las infraestructuras públicas, el conocimiento y conservación del patrimonio artístico, pero también la defensa de la cultura, de todos aquellos elementos que conducen al bienestar de las personas, han de estar en la base de la acción voluntaria. **Los bienes comunes están por encima de los bienes individuales y su apreciación y defensa concierne a todas las personas voluntarias, no únicamente a un tipo de voluntariado.**

Forjador de cohesión social y de equidad

La defensa de la igualdad de todas las personas (Art. 14 de la Constitución) y en consecuencia de las condiciones que hacen posible alcanzar la misma (Art. 9b), han de estar en el centro de las preocupaciones de todo tipo de acción voluntaria. La igualdad formal de las personas solo se garantiza si no se remueven los obstáculos que conducen a las desigualdades materiales, que crecen de modo galopante en nuestras sociedades, especialmente en estos momentos de crisis.

La exclusión no es solo ausencia de bienes materiales, sino que es ausencia de condiciones para la participación política, para el acceso a los bienes culturales, para el correcto acceso y uso de los servicios, participación en las redes relacionales, etc. **Por eso la palabra socio ha de ser en el futuro un componente fundamental y transversal de todo tipo de voluntariado.** Esto significa que **el voluntariado cultural ha de ser más *sociocultural***, prestando atención a aquellos grupos que menos acceso tienen a la cultura; **el voluntariado ambiental ha de ser más *socioambiental***, teniendo en cuenta que hay relaciones estrechas entre el entorno medio ambiental y la exclusión de las personas; **el voluntariado deportivo ha de ser *sociodeportivo***, prestando especial atención a aquellas personas que tienen más dificultades para el desarrollo del deporte; **el voluntariado sanitario ha de ser *sociosanitario*** convencido de que hay una estrecha relación entre mala salud y vulnerabilidad; **el voluntariado educativo ha de ser *socio-educativo***, pues la educación es el arma más poderosa para evitar la exclusión y quebrar la desigualdad entre las clases sociales.

Promotor de participación, de ciudadanía activa y de dimensión comunitaria

La participación es una dimensión esencial a la acción voluntaria y está estrechamente relacionada con la implicación en la comunidad. Se entiende que la participación social se basa en actividades diversas que se dirigen a intervenir directa o indirectamente en el espacio

público, que las personas pueden realizar mediante distinto tipo de acciones y por distintos canales y que se lleva a cabo a través de agrupaciones ciudadanas, estén estas constituidas jurídicamente o sean de carácter informal.

Es de desear que la dimensión comunitaria esté integrada en las motivaciones del voluntariado, lo cual no requiere que las comunidades sean necesariamente comunidades físicas, pues pueden ser comunidades virtuales. Lo importante es que las acciones individualizadas de las personas voluntarias, tengan siempre esta proyección comunitaria, esa dimensión que crea el tejido relacional que lubrica la acción voluntaria.

Con conciencia global de solidaridad

El voluntariado que deseamos, ha de entender que estamos en un mundo interconectado y que las actitudes y decisiones de cada persona están determinadas e influyen más allá del círculo de relaciones de la vida cotidiana. En un mundo en el cual las sociedades están cada vez más integradas, la solidaridad adquiere pleno sentido si se explicita en el entorno cotidiano y se concreta en las prácticas, que tienen perspectiva de las injusticias y de las desigualdades internacionales y de sus consecuencias en millones de personas. La conciencia de pertenecer a una ciudadanía global, no es congruente para quien es solidario con lo cercano e insensible a las tragedias humanas.

Por eso la solidaridad hoy para las personas voluntarias, exige congruencia entre sus compromisos cotidianos, en los que dedica tiempo a la ayuda a los demás o a la defensa de bienes comunes y sus prácticas cotidianas, de consumo, de actuación ante problemas globales, que tienen repercusiones más allá de las fronteras. **La conciencia global de solidaridad, exige un proceso de retroalimentación entre práctica voluntaria y actitudes y comportamientos ante la vida.**

En compromiso y alianza con los movimientos cívicos y con vocación transformadora

El voluntariado ha de buscar necesariamente una dimensión cívica y ha de buscar también la incidencia política, dado que ambos aspectos están estrechamente relacionados con su vocación transformadora. La dimensión política, no conlleva adscripción política partidista, sino compromiso con una participación activa en los asuntos políticos que afectan al conjunto de la ciudadanía y que en consecuencia están en la base de las cuestiones de las que se ocupa el voluntariado.

La alianza y colaboración con los movimientos sociales y los movimientos cívicos, se basa en el hecho de que el voluntariado forma parte del mismo ecosistema, en el que normalmente se defienden valores, ideales y objetivos afines. Dichos movimientos por otra parte, cuentan con muchas personas voluntarias y por lo tanto el voluntariado no puede estar desconectado de los mismos, pues hay confluencia de valores e intereses. En ningún caso los movimientos cívicos han de pretender sustituir a la acción política ni a la acción y responsabilidad de las instituciones públicas, sino más bien al contrario, complementar y buscar sinergias con la acción de

las entidades privadas, las instituciones públicas y el resto de agentes sociales, incluidas otras expresiones de la sociedad civil.

Que transmite esperanza y optimismo

En los tiempos de crisis y de desafección, cuando el pesimismo y la incertidumbre crecen en la sociedad y muchas personas pierden las expectativas respecto a su futuro, el voluntariado ha de transmitir esperanzas y actuar con optimismo. No se trata de las esperanzas infundadas, o el optimismo ficticio, del que luego surge el desengaño, sino del optimismo que procede del compromiso transformador, que abre los horizontes al futuro, que cree firmemente que el futuro no está determinado y que confía ante todo en las posibilidades de transformación tanto personales como sociales y en definitiva en el **despliegue solidario de las capacidades humanas**.

Con capacidad de vinculación

En el voluntariado de futuro importa el número, pero importa sobre todo la calidad y la profundidad; la calidad y la profundidad están estrechamente relacionadas con la capacidad de vinculación. La vinculación implica para cada persona voluntaria la fidelización con las causas que quiere defender; ello lleva necesariamente a mayor compromiso y mayor intensidad en la actuación y atracción de otras personas a esas causas, es decir, la capacidad de vincular a terceros en los proyectos y en las iniciativas. **Un voluntariado que teje, es un voluntariado que vincula y que en consecuencia moviliza conciencias, provoca voluntades y crea condiciones para multiplicarse.**

Que devuelve profundidad a los conceptos y da contenido a las palabras

Estamos en un mundo en el que los conceptos se devalúan, se convierten en una marca sin sustancia, en un medio sin fin, en un slogan vacío. Cuando los partidos conservadores anuncian que ahora *comienza el cambio*, cuando los agentes neoliberales que causaron la actual crisis económica solicitan *cambios estructurales*, cuando los indignados son también los banqueros... estamos ante una profunda hemorragia y perversión del sentido mismo de cambio. Lo mismo ocurre con los "valores alternativos", pues lo alternativo es lo contrario de lo que se tiene; alternativo en un contexto socialdemócrata es el neoliberalismo y en un contexto neoliberal es la socialdemocracia.

El voluntariado tiene que hacer un esfuerzo por superar las trampas del lenguaje en las que hemos caído en los últimos años, al manejar conceptos inadecuados o al dar a las palabras un significado inapropiado, por sesgado o desvirtuado. Tiene que hablar de justicia, de igualdad, de equidad y de la manera en que estos conceptos se engarzan, pues la justicia es requisito para la igualdad, la igualdad para la equidad y ésta para la cohesión social y la libertad real de las personas.

- El concepto de eficacia, no solamente se ha de medir por las tareas desarrolladas y en ninguna manera se puede reducir al número de actividades. La eficacia debe de entenderse de acuerdo a la misión y a los objetivos perseguidos, que son emancipadores y transformadores.

- Los recursos no pueden ser reducidos a los recursos económicos, o a los recursos humanos y medios materiales. El concepto de recurso engloba también los sueños, la imaginación, las capacidades de las personas...
- La formación, no puede ser entendida como los cursos que las personas voluntarias reciben o los títulos que acumulan. La formación está relacionada con los valores, con las capacidades personales, con la experiencia acumulada, con las vivencias, etc.
- La organización no puede ser entendida meramente en el sentido racional e instrumental con sus correspondientes flujos en la toma de decisiones y estructuras jerárquicas. Organización es también la capacidad para tejer red, para dar respuestas complementarias, para sacar lo mejor de las personas, para promover los estímulos, el compromiso y la capacidad de respuesta.
- La clásica contraposición entre profesionales y voluntarios, también ha de ser puesta en cuestión, si por ello se entiende que unos son los que saben y otros los que no saben, que unos son los que mandan y otros los que obedecen, que unos son los que organizan y otros los organizados. Hay personas profesionales asalariadas y hay personas profesionales no asalariadas.

Defensor de su papel y de sus espacios

El voluntariado ha de defender en el nuevo contexto su papel y su espacio ante dos tendencias contrapuestas: ante la de aquellos que lo minusvaloran, que consideran que no tiene ningún sentido, que no hace ninguna aportación social y que en consecuencia no ha de gozar de ningún tipo de reconocimiento, público e institucional, porque concierne meramente al ámbito privado y de las opciones individuales de las personas pero sin repercusiones comunitarias.

Pero también ante aquellos que lo potencian para instrumentalizarlo o para sacar provecho propio del mismo. Esta instrumentalización se produce por múltiples vías; en ocasiones son las propias personas y movimientos voluntarios, cuando desvirtúan su misión y la ética en la que se fundamentan. En ocasiones son las fuerzas políticas y las administraciones públicas, que en un contexto de adelgazamiento, eluden al mismo tiempo sus responsabilidades como garantes de los derechos ciudadanos y pretenden endosar a los mismos las responsabilidades que han de mantenerse en el campo de lo público. En ocasiones es el mundo empresarial, que asocia al concepto de voluntariado toda una serie de acciones que no solo no le son propias, sino que le desvirtúan y por los que la empresa saca réditos intangibles.

Independiente, organizado y eficiente

La proyección abierta, de compromiso y cooperador a que ha de tender el voluntariado, no le exime de organizarse autónomamente y ser independiente de los poderes públicos y de intereses económicos y de las fuerzas sociales. La libre voluntad de las personas, no puede estar cooptada por el ámbito público, pues en ese caso deja de ser libre voluntad; tampoco puede estar mediatizada por los poderes del mercado, pues en tal situación obedece a intereses propios, ni por los intereses políticos, pues en dicha circunstancia se sale de su ámbito natural.

Esto no excluye por supuesto al voluntariado en el ámbito público, ni del ámbito empresarial, sino que de lo que estamos previniendo es de la instrumentalización del mismo.

Voluntariado no es sinónimo de desorganizado, sino que más bien al contrario el voluntariado ha de prestar especial atención a coordinarse a organizarse, a buscar la colaboración y la representatividad en los espacios públicos y a tener interlocución con los distintos actores sociales. El papel de las entidades y agrupaciones de voluntariado, de las plataformas y redes y de las entidades del Tercer Sector es fundamental en la tarea de organización del voluntariado; organización, como hemos dicho, no necesariamente lleva configuración jurídica.

El concepto de voluntariado tampoco está reñido con el concepto eficiencia, sino todo lo contrario; el voluntariado en los próximos años ha de buscar ser eficiente, en un contexto en el que los recursos económicos y los medios humanos son escasos. El voluntariado tiene que sacudirse el sambenito de desorganizado, ineficiente, *cutre*, etc. y buscar la mayor rentabilidad a su dedicación y tiempo. Formación adecuada, espacios adecuados, organización, etc., son requisitos indispensables para dar este paso.

2.3. LAS DIMENSIONES DEL VOLUNTARIADO

Hemos dicho previamente que hay distintos motivos por los que las personas se hacen voluntarias y que el voluntariado es muy plural en sus formas de expresión y ámbitos de actuación. En consecuencia con esta constatación, es importante entender que los significados que las distintas personas otorgan al voluntariado, pueden ser muy variados y son todos ellos respetables. Para la mayoría de las personas, el significado del voluntariado va más allá de la tarea; la tarea es instrumental, es un medio por el cual se expresan y se canalizan deseos, voluntades, aspiraciones, mensajes, inquietudes, etc.

Nos adentramos en este apartado en las distintas dimensiones que puede tener el voluntariado, es decir, las causas e ideales a los que sirve, por medio de las acciones que desarrolla. Todas esas dimensiones, no son características comunes de todo tipo de voluntariado, pero en todos los ámbitos y tipos de voluntariado se da una o varias de ellas. Así por ejemplo, el voluntariado que actúa en el campo de lo social tiende a ser más transformador, el voluntariado que actúa en el campo cultural tiende a ser más participativo, el voluntariado universitario es más reflexivo.

En el voluntariado que deseamos para el futuro, consideramos que estas dimensiones se deberían de hacer más explícitas; en consecuencia es de desear que las personas voluntarias tomen mayor conciencia de las mismas y la sociedad en su conjunto, reconozca y sepa discernir los significados de la acción voluntaria. Esto solo será posible si en las acciones de las personas voluntarias hay un equilibrio y una congruencia entre: 1) la voz, es decir, la capacidad de pregonar, defender ideales, denunciar, protestar, reivindicar. 2) la actuación, es decir, el tiempo y el esfuerzo dedicado a las causas comunes, a ayudar y acompañar a los demás. 3) el propio comportamiento, que ha de ser necesariamente congruente con la voz y con la actuación.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

El voluntariado por medio de sus actuaciones sirve a unas causas e ideales que es necesario hacer más explícitos:

- El mayor compromiso de la comunidad en el futuro, exigirá actuar con la lógica corresponsabilidad, es decir, compromiso mutuo.
- La dimensión transformadora del voluntariado tiene una doble vertiente: la social, que persigue encontrar nuevas bases para las relaciones sociales y la individual que persigue cambios en las personas; afecta por tanto al sujeto y del objeto de la acción voluntaria.
- La orientación transformadora requiere una posición más activa de las entidades en los campos de la incidencia política y la sensibilización.
- La denuncia y la conciencia crítica llevan a un voluntariado más activista, que contribuye no solamente a superar los problemas y responder a las necesidades, sino que identifica y delata a quienes tienen responsabilidad sobre las causas que ocasionan los mismos.
- El voluntariado tiene una clara faceta sensibilizadora, ya que las personas voluntarias con su actuación realizan una llamada de atención respecto a la necesidad de una sociedad más inclusiva y proclaman una exigencia ética que es irrenunciable para la sociedad.
- El voluntariado hace pedagogía con el ejemplo; la persona voluntaria no solamente actúa sino que proclama, transmite mensajes, educa, conduce el interés de otras personas.
- La fortaleza de la dimensión relacional en el voluntariado, se consigue cuando las gratificaciones, las satisfacciones y los resultados son recíprocos.
- El voluntariado necesita reflexionar sobre sus propias acciones, mejorar sus métodos, sus planteamientos de trabajo, sus prácticas y esto solo es posible si hay un análisis continuado que se traduce en aprendizajes permanentes.

La dimensión de compromiso

El voluntariado para muchas personas tiende a ser un acto espontáneo y de gratuidad. Las circunstancias sociales requieren actualmente mayor implicación de cada uno de nosotros. Por eso las personas voluntarias nos hemos de plantear *devolver a la sociedad como don lo que hemos recibido como privilegio* (Arnanz, 2011). Se trata de hacer esa devolución desde el compromiso, la gratuidad y la entrega desinteresada de nuestro tiempo, capacidades, conocimientos.

El mayor compromiso de la comunidad en el futuro, exigirá actuar con la lógica corresponsabilidad, es decir, compromiso mutuo. Es lo que Etzioni (2001) llama el *rico mínimo básico para todos*. Las personas tenemos la responsabilidad de atendernos y apoyarnos unas a otras, de defender los bienes comunes y de aspirar a una vida mejor. Por eso el voluntariado debe de estar impregnado de la búsqueda de una sociedad más humana, justa y solidaria; esta aspiración debe de guiar e inspirar las acciones voluntarias. Esto implica, en la acción voluntaria, el seguimiento de máximas como la clara afirmación de los valores que soportan el desarrollo de las personas y de las culturas, dar preponderancia al valor de la solidaridad frente al valor del dinero, fomentar la promoción de la conciencia crítica sobre las causas de la desigualdad, reforzar el sentido de denuncia de las injusticias sociales, etc.

La dimensión transformadora

La dimensión transformadora del voluntariado tiene una doble vertiente: la social, que persigue encontrar nuevas bases para las relaciones sociales y la individual que persigue cambios en las personas; afecta por tanto al sujeto y del objeto de la acción voluntaria. El poder transformador está relacionado con la capacidad de superación, de pasar de la mentalidad de asistencia a la mentalidad de promoción, del acompañamiento a la autonomización, de la participación a la implicación. En los campos relacionados con el voluntariado social, la orientación transformadora aspira a una sociedad más justa, más cohesionada, en la que se reduzcan las desigualdades, en la que no sean posibles las exclusiones ni las discriminaciones y en la que todas las personas tengan la posibilidad de elegir.

La orientación transformadora requiere una posición más activa de las entidades en los campos de la incidencia política y la sensibilización, que permita objetivos de cambio real con los que muchas personas voluntarias se sientan identificadas y con los que se puedan alinear las fuerzas de las organizaciones. El voluntariado se ha caracterizado históricamente, por ser un buen termómetro social en la identificación y respuesta ágil a nuevas necesidades. Aspectos como la crisis y sus consecuencias sociales, el crecimiento de las desigualdades en nuestra sociedad, el funcionamiento, accesibilidad y eficacia de los servicios públicos, el cuidado del medio ambiente, la promoción de la salud, la cultura y todo aquello que tiene que ver con la orientación al desarrollo de las personas y de las sociedades, han de estar en el núcleo de las preocupaciones de las personas voluntarias, porque están estrechamente vinculados a los valores que hacen que éstas sean solidarias con los demás y se preocupen por el bien común.

La dimensión de denuncia y conciencia crítica

La denuncia es una forma de disidencia y de indignación cívica. La conciencia crítica, mantiene en tensión en las personas y a las sociedades y contribuye a procurar una mejora de la relación individuo - sociedad. Un voluntariado que quiere estar atento a los nuevos problemas y necesidades, ha de contribuir no solo a superar aquellos y responder a éstas, sino también a identificar y delatar a quienes tienen responsabilidades sobre las causas que ocasionan los mismos.

El voluntariado tiene una dimensión activista, que reacciona ante el descontento general, que se hace eco de los problemas y a la vez que contribuye con su tiempo y medios a la solución de los mismos, reivindica y señala a los culpables de las situaciones. La conciencia crítica por otra parte, contribuye a generar entre la ciudadanía actitudes de responsabilización ante los bienes públicos.

La dimensión de sensibilización social

Además de abordar problemas concretos, a veces de modo intenso, a veces parcial o coyunturalmente o incluso a veces simbólicamente a través de gestos, las personas voluntarias con su actuación realizan una llamada de atención respecto a la necesidad de una sociedad más inclusiva y proclaman una exigencia ética que es irrenunciable. Por otra parte, son el espejo de una sociedad en la que la calidad y la cercanía humana, se llevan a la práctica, priman como estilos de vida y reflejan de modo visible valores humanos fundamentales (Gómez Serrano, 2011). Precisamente hoy más que nunca, una tarea fundamental que debe de ejercer el voluntariado **es recordar, educar y sensibilizar en los valores que han inspirado los derechos sociales**, que no son otros que aquellos que han llevado a muchas de las personas a comprometer su vida y tiempo con las causas sociales.

La dimensión pedagógica

La mejor pedagogía es dar ejemplo, pero **la persona voluntaria no solamente actúa sino que proclama, transmite mensajes, educa, conduce el interés de otras personas**. La pedagogía es una buena herramienta de sensibilización. Por eso quien se cree la defensa del medio ambiente no solo contribuye al cuidado y conservación del mismo, sino que educa y responsabiliza a las personas que tiene a su alrededor; quien cree en la importancia de los bienes culturales no solo contribuye a su conservación, sino que se interesa por su difusión; quien cree en la justicia y la solidaridad, no solo ayuda a las personas excluidas sino que reivindica un cambio social.

La pedagogía está estrechamente relacionada con la sensibilización, con la transmisión de valores, con la transmisión de saberes, con la enseñanza. Con la dimensión pedagógica las personas voluntarias se vuelven educadoras y multiplican la acción voluntaria porque crean vectores que replican la misma.

La dimensión de la atención y acompañamiento

No hay un voluntariado paliativo y un voluntariado transformador que se opongan el uno al otro, sino que hay distintas dimensiones complementarias del voluntariado. La atención a las personas, el acompañamiento a las mismas, cuando se hace en el campo social, contribuye a paliar las causas de su sufrimiento, a aliviarlo, a que los individuos puedan tomar sus propias decisiones, a mejorar sus expectativas. Cuando se hace en el campo deportivo, contribuye a que se aprecien los valores del esfuerzo y la competición, de la importancia del cuidado del cuerpo, de los hábitos saludables, etc.; cuando se hace en el campo medioambiental, se entrena a las personas en el cuidado del medio ambiente, se les enseña la riqueza de la biodiversidad, a estar en armonía con la naturaleza, etc.

La atención y el acompañamiento son además las dimensiones más frecuentes del voluntariado; aquellas que requieren precisamente más tiempo, mayor continuidad, que establecen más vínculos entre las personas y por las cuales no solamente se alivian problemas, sino que se crean las condiciones para que las personas con las que se trabaja, cuenten con las condiciones y estrategias adecuadas para salir de los mismos, cambiar de actitudes, etc.

La dimensión relacional

La dimensión relacional forma parte de la esencia de todo tipo de voluntariado; **el voluntariado consiste esencialmente en relaciones humanas, interacciones entre personas y grupos y en consecuencia maneras de construir tejidos y red social.** La dimensión relacional, es también parte importante de las distintas formas de voluntariado digital y voluntariado a distancia, en las que aunque el contacto no sea cara a cara, siempre hay personas como destinatarios de las acciones. La fortaleza de la dimensión relacional en el voluntariado, es que desde el punto de vista de las gratificaciones y de las satisfacciones los resultados son recíprocos; las personas beneficiarias no son solamente los destinatarios de la acción voluntaria, sino también los propios voluntarios.

La dimensión de investigación y reflexión en la acción

El voluntariado no solamente se orienta al activismo, sino que cabe y es imprescindible la reflexión y la investigación en su seno. La orientación al mero activismo, muy frecuente, especialmente en el *voluntariado de aluvión*, no necesariamente garantiza una eficacia en lo que se hace y puede conllevar la pérdida de tiempo y de recursos; es cierto que el activismo tranquiliza la conciencia de muchas personas y genera sensación de utilidad social, pero en el futuro necesitamos un voluntariado más eficaz, de calidad, que usa los recursos con los que cuenta adecuadamente.

El voluntariado necesita reflexionar sobre sus propias acciones, mejorar sus métodos, sus planteamientos de trabajo, sus prácticas y esto solo es posible si hay un análisis continuado que se traduce en aprendizajes permanentes. Por otra parte el voluntariado necesita extraer las lecciones de lo que hace y consolidarlas en materiales, herramientas de trabajo, procedimientos, que garanticen una acción de calidad. Voluntariado no consiste en hacer lo que a cada uno se le ocurra y cuando se le ocurra, sino canalizar las energías y las disponibilidades de tiempo del modo más adecuado. La investigación y la reflexión sobre el voluntariado, van estrechamente ligadas a la transferencia de los aprendizajes, que se ha de producir en cada espacio de voluntariado, hacia las personas que llegan, pero también horizontalmente entre distintas experiencias y entre los diversos campos de actuación, para rentabilizar los conocimientos y los saberes.

2.4. AMPLIAR Y PROFUNDIZAR EL VOLUNTARIADO

Actualmente estamos viviendo cambios profundos en nuestra sociedad, que hemos dado en denominar *cambio de época*; estos cambios condicionarán en buena medida la realidad

social de los próximos años y en consecuencia también las tendencias en el voluntariado. En el corto plazo, los ajustes fiscales, unidos a la falta de dinamismo económico, seguirán generando desempleo y exclusión, se producirá una sensación general de fragilidad social y es previsible que el papel de lo público sea menguante, lo que tendrá sus consecuencias evidentes, no solo en la protección de las personas, sino en el cuidado y mantenimiento de los bienes públicos, especialmente medioambientales y culturales. Cabe suponer que el voluntariado paliativo, aquel que se centra en socorrer las necesidades y dar respuesta a los problemas sociales prime sobre otras formas de voluntariado.

En el medio plazo todo parece indicar que nuestras sociedades ya no volverán a ser como las hemos conocido hasta ahora, pues sin duda el modelo de desarrollo que hemos tenido ha tocado a su fin; la concepción del bienestar también cambiará y con ella, la propia concepción de la gobernanza. En un contexto de cambios y de nueva época, surgen muchas oportunidades para la aparición de nuevas formas de voluntariado, pues si por algo se ha caracterizado éste, es por su capacidad de iniciativa, de dar respuestas tempranas a las nuevas realidades sociales y de hacerlo de modo innovador.

Sería de desear que el voluntariado en el futuro fuese abierto y participativo, interclasista, intercultural e intergeneracional, de modo que en el mismo las relaciones fuesen más recíprocas, no hubiese unos que dan y otros que reciben, sino que todos aportan y se benefician. Tras décadas previas en las que ha habido un gran crecimiento en el número de personas voluntarias, es momento de pensar en la necesidad de profundizar el mismo y priorizar la calidad sobre la cantidad. Necesitamos además para el futuro, un voluntariado de mirada amplia, que no ponga tanto el foco en la diferenciación de otras formas de participación social, sino en la interconexión con las mismas y que esté atento a las tendencias y realidades sociales emergentes.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La orientación del voluntariado ha sido a la cantidad, es decir, movilizar muchas personas desde una aceptación mayoritariamente acrítica de las condiciones del entorno. Tras décadas de crecimiento en el número de personas voluntarias, es necesario profundizar el mismo y priorizar la calidad sobre la cantidad.
- Cuando hablamos de mayor calidad nos referimos a la permanencia, a la intensidad de las acciones, a la fidelización a las organizaciones, así como a las causas, a una visión más global de las problemáticas sociales que se abordan localmente, y en definitiva a la conexión con los valores y principios inspiradores del voluntariado y sus dimensiones descritas en los capítulos previos.
- El voluntariado en el futuro debería ser abierto y participativo, interclasista, intercultural e intergeneracional, abogando en mayor medida por el compromiso y la reciprocidad mutua, de modo que se realce su dimensión comunitaria.

- Este voluntariado recíproco, al que llamamos de todos y para todos, tiene que ser diverso y heterogéneo, en definitiva, un reflejo de lo que es la sociedad. Evita la homogeneización del perfil de las personas voluntarias, especialmente en relación a su clase social, su género, su edad, sus creencias y convicciones y sus aspiraciones culturales.
- Esta diversidad del voluntariado se está ya constatando en algunos campos de la acción social y ha de ser reforzada e impulsada. Es destacable la relación entre envejecimiento activo y la acción voluntaria en ámbitos cada vez más diversos.
- Necesitamos además para el futuro, un voluntariado de mirada amplia, que no ponga tanto el foco en la diferenciación de otras formas de participación social, sino en la interconexión con las mismas y que esté atento a las tendencias y realidades sociales emergentes.
- El voluntariado debe seguir desarrollando esa tarea de pionero e incitador de nuevas acciones que le es tan característica.
- En un contexto de crisis y de rápidos cambios sociales, en un entorno de mayor vulnerabilidad para el conjunto de las personas, el voluntariado debería estar especialmente atento a crear tejido relacional, interconexión entre las personas, y fomentar el desarrollo comunitario en el que las personas encuentren apoyaturas y refuerzos mutuos.
- Un reparto de cargas distinto entre Estado, mercado y sociedad, da juego para mayor protagonismo en la repuesta a nuevas necesidades sociales, que posteriormente pueden ser asumidas, parcialmente o en su totalidad por el ámbito de lo público.

2.4.1. Un voluntariado de todos y para todos

La concepción clásica del voluntariado, se basa en entender que las personas voluntarias son aquellas que dedican su tiempo y esfuerzo a hacer cosas por los demás, o por el bien de la sociedad, mediante la promoción de la cultura, el deporte, la protección del medioambiente, la ayuda a las personas más necesitadas o la actuación en otros campos variados. Esto implica que hay unas personas que se comprometen y otras que no se comprometen, unas que ayudan y otras que son ayudadas, unas que dan y otras que reciben. **En el futuro la dimensión comunitaria del voluntariado, ha de abogar en mayor medida por el compromiso y la reciprocidad mutua**, de tal forma que simultáneamente, las mismas personas puedan dar y recibir, contribuyan socialmente y sean beneficiarias de las contribuciones de otras personas.

Esta orientación, además de fomentar la reciprocidad como característica esencial del voluntariado, evita la homogeneización del perfil de las personas voluntarias, especialmente en

relación a su clase social, su género, su edad, sus creencias y convicciones y sus aspiraciones culturales. Así mismo, sitúa el voluntariado en una perspectiva bidireccional en la que lo que importa son las responsabilidades mutuas, en los compromisos de unos para con otros y de todos con la comunidad.

El voluntariado recíproco, al que llamamos de todos y para todos, tiene que ser diverso y heterogéneo, en definitiva, un reflejo de lo que es la sociedad. Es previsible que los cambios demográficos descritos previamente, especialmente relacionados con el envejecimiento de la población, junto con la disminución de recursos públicos, conduzcan a que más allá de la solidaridad primaria, el compromiso familiar y el apoyo de buena vecindad, se den las condiciones para que crezca el voluntariado recíproco. Esa diversidad debe de ser impulsada al menos desde las siguientes dimensiones:

- **Desde la perspectiva de las clases sociales**, consiguiendo que en el futuro la acción voluntaria sea más interclasista y especialmente, que en el desarrollo de las acciones voluntarias se mezclen personas de distintos estratos sociales, tanto por parte de quienes las promueven como desde los beneficiarios, generando así la solidaridad y el compromiso con el bien común necesarios para superar las tensiones entre las mismas.
- **Desde la perspectiva de las edades**, de modo que el mosaico del voluntariado refleje la diversidad intergeneracional de nuestra sociedad. Las políticas de promoción del envejecimiento activo, son entre otras, un buen instrumento para la promoción del voluntariado.
- **Desde la perspectiva de las culturas y los orígenes nacionales**, de tal forma que en el voluntariado se encuentre reflejada la diversidad de orígenes étnicos y nacionales que hay en nuestro país.
- **Desde las perspectivas de las creencias e ideologías**; el voluntariado no es patrimonio social de ningún credo, sino de creyentes y no creyentes, de progresistas y de conservadores, de personas de derechas y de izquierdas; con ello no estamos abogando por una desideologización del voluntariado, pues eso corresponde al campo de las respetables motivaciones de cada persona.
- **Desde la perspectiva de las entidades** que fomentan el voluntariado y en las que se practica éste; el voluntariado no es patrimonio de las ONG, aunque en estas encuentra su entorno más natural y las entidades públicas y privadas han de contribuir al fomento de la acción voluntaria.
- **Desde la perspectiva del género**, pues si bien hay muchas mujeres voluntarias, especialmente en el campo de la acción social, la orientación de género no ha sido suficientemente desarrollada.

Esta diversidad del voluntariado se está ya constatando en algunos campos de la acción social y ha de ser reforzada e impulsada. Sectores que tradicionalmente eran objeto de la acción voluntaria, se vuelven sujetos de la misma; de hecho comienza a haber personas voluntarias que son gitanas, inmigrantes, discapacitadas y cada vez más personas mayores se hacen voluntarias. Además, ha de plantearse desde una proyección abierta que dé pleno sentido comunitario; es decir, no se trata solo de que unos inmigrantes hagan voluntariado con otros, unos

discapacitados con otros, o unos estudiantes con otros, sino de **que las personas voluntarias discapacitadas, inmigrantes, estudiantes, lo sean en otros ámbitos de aquellos de los que proceden, al objeto de dar pleno valor a la dimensión comunitaria.**

Las expectativas y motivaciones de las personas van cambiando según la edad. Es previsible que crezcan las iniciativas de envejecimiento activo y que su influencia llegue a más personas mayores. El Libro Blanco sobre el envejecimiento (IMSERSO, 2011) constata que ha habido un importante cambio de mentalidad desde 1993 hasta el 2010; en menos de dos décadas ha pasado del 9,5% al 53,6% el porcentaje de personas que inician nueva actividad a partir de la jubilación; un 8% pertenece a alguna organización de voluntariado, el 5,9% de personas hacen actividades voluntarias y un 2,9% se consideran personas voluntarias a diario. Por ámbitos de actividad, crecen especialmente en este segmento de población las actividades relacionadas con el deporte, la actividad física, el cuidado medioambiental y turismo. Son por tanto enormes las potencialidades que ofrece el campo de las personas mayores a la acción voluntaria, tanto como espacio para practicar el voluntariado, como sector en el que potencialmente puede crecer el voluntariado.

2.4.2. Del voluntariado del número al voluntariado de calidad

Los años recientes, especialmente las dos últimas décadas, podrían ser definidos como los de la época del voluntariado, en el que éste ha crecido y se ha convertido en un fenómeno social. Junto con el voluntariado fidelizado y continuado, el fenómeno del voluntariado se caracteriza por la implicación de personas ocupando su tiempo en tareas, normalmente de poca duración y en ocasiones buscando notoriedad, aunque de escaso impacto. Buena parte del voluntariado de nuevo cuño, ha actuado en el marco de iniciativas a corto plazo, al servicio de las necesidades del momento. **La orientación del voluntariado ha sido a la cantidad**, es decir, movilizar muchas personas. Este tipo de voluntariado ha sido también aireado por los medios de comunicación, e incluso frecuentemente promovido desde intereses mediáticos y también por parte de algunas instituciones públicas en el marco de la organización de eventos especiales. Es un voluntariado que colabora, desde una aceptación mayoritariamente acrítica de las condiciones del entorno.

Es en el este contexto en el que surge un voluntariado más individualizado, mas disperso y des-coordinado, esporádico y ocasional. No pretendemos, por supuesto, cuestionar estas fórmulas de voluntariado, más bien al contrario, todas ellas son bienvenidas. Pero desde la perspectiva del voluntariado que proponemos hay una pregunta irrenunciable **¿Cómo conseguir que este enorme incremento de voluntariado, se convierta también en un voluntariado de mayor calidad?** Cuando hablamos de mayor calidad nos referimos a la permanencia, a la intensidad de las acciones, a la fidelización a las organizaciones así como a las causas, a una visión más global de las problemáticas sociales que se abordan localmente, y en definitiva a la conexión con los valores y principios inspiradores del voluntariado y sus dimensiones descritas en los capítulos previos. Muchas de estas iniciativas son puntuales y no perduran en el tiempo, pero sin embargo otras enraízan, crecen, movilizan cada vez a más personas y se convierten en fórmulas de renovación de la acción voluntaria, a veces en el interior y a veces al

margen de las organizaciones, que adquieren gran interés y proyección de futuro, contribuyendo a la regeneración constante del voluntariado.

Los datos del CIS por otra parte nos recuerdan que hay un 23% de personas que no han hecho voluntariado nunca, pero que se lo han planteado alguna vez. Se trata sin duda de personas que tienen inquietudes, que desean dedicar parte de su tiempo a las buenas causas; sin embargo no encuentran los canales adecuados, los estímulos convenientes; podrían ser, sin duda, activos de la acción voluntaria y en ningún caso han de ser desaprovechados; pero el reto no es solamente atraerles a la acción voluntaria, sino a un compromiso voluntario de calidad. En los próximos años, a la vez que se estimula el crecimiento del voluntariado, *cuanto más mejor*, es necesario poner el foco en su calidad. Cada persona es libre de dedicar el tiempo que quiera a la acción voluntaria y hacerlo de acuerdo a sus motivaciones y en las condiciones que considere oportuno; pero hemos de intentar canalizar los potenciales y las energías de estas personas, fidelizarles a las causas, a los valores, a los ideales y contribuir a que sus compromisos sean intensificados.

2.4.3. Un voluntariado de mirada amplia e interconectado

No conviene ser dogmáticos en cuestiones referentes al voluntariado, por la propia pluralidad y libertad que entraña el mismo y que es necesario no coartar. **Como hemos dicho previamente, las fronteras del voluntariado son ambiguas y permeables; por eso no es objeto del presente documento hacer un discernimiento o marcar las líneas divisorias, sino más bien al contrario, profundizar en el núcleo de lo que es esencial al voluntariado y en las sinergias y conexiones con otras formas de participación.** Por supuesto, evitando convertir el voluntariado en un cajón en el que incluyamos todo tipo de comportamientos solidarios o cívicos y por eso lo hemos diferenciado por un lado de los comportamientos solidarios familiares, amistosos y de buena vecindad y por otro, de otras muchas formas de participación cívica y política, organizada desde movimientos sociales, o meramente individualizada; con unas y otras se entrecruza pero al mismo tiempo se diferencia.

Es previsible que en el futuro, al igual que está pasando en los últimos años, para las personas voluntarias, cobren mucha más importancia las causas, que las instituciones que las defienden. Al fin y al cabo las causas (el desarrollo del deporte, la promoción de la cultura, la protección del medioambiente, el apoyo a las personas más necesitadas) es lo esencial y las organizaciones no dejan de ser meros vehículos e instrumentos. Ello nos lleva a la **necesidad de contar con organizaciones más abiertas, en las que se establezcan nuevos canales de participación y relaciones más fluidas.**

Aunque los elementos presenciales seguirán siendo clave en muchas acciones voluntarias, es evidente que en otros muchos campos y acciones, las nuevas tecnologías transformarán para muchas personas la cultura voluntaria, especialmente para quienes ya comienzan a ser nativos digitales (Prenski, 2001), que traen consigo nuevos conceptos, relaciones de aprendizaje y herramientas. De hecho el escaso desarrollo de las nuevas tecnologías en las organizaciones, no solamente no favorece nuevas incorporaciones de voluntariado (voluntariado on-line o a dis-

tancia), sino que conlleva una desconexión con personas que emprenden iniciativas voluntarias por su propia cuenta y representa una clara pérdida de potencialidades.

Un voluntariado de mirada amplia, es aquel que se abre a la pluralidad de formas de entender el mismo, a las distintas sensibilidades, que trabaja desde varios canales, que fomenta distintas fórmulas y que está abierto a la renovación constante. Pero esta apertura no necesariamente ha de conllevar fragmentación, y uno de los retos fundamentales es precisamente cómo evitar la misma y generar sinergias entre distintas dinámicas, estilos y procedimientos.

Para eso es necesario interconectar la acción voluntaria, poner en relación las distintas iniciativas, generar pasillos de comunicación, compartir herramientas, mejorar la coordinación entre las entidades y también encontrar los puntos de conexión y confluencias mutuas entre los distintos ámbitos del voluntariado (cultural, deportivo, medioambiental social) y también entre las distintas formas de ejercer el mismo.

La dimensión de interconexión del voluntariado requiere forjar también las relaciones y cooperación con el espacio de lo público y con el ámbito del mercado. Esto no significa que la acción voluntaria se convierta en supletoria de las administraciones públicas, o que se tenga que poner al servicio del mercado. Pero existen multitud de espacios en los que se puede trabajar en proyectos conjuntos, promover iniciativas complementarias, crear marcos comunes de actuación, etc.

2.4.4. Un voluntariado atento a las nuevas tendencias y necesidades

El voluntariado se ha caracterizado históricamente por dar respuestas tempranas a necesidades emergentes y a problemas de los que nadie se ocupa. En la práctica, muchas respuestas y servicios, que inicialmente han sido provistos por la acción voluntaria (pues nadie actuaba en esos campos previamente), progresivamente se han ido profesionalizando; en otros casos, han sido asumidos por las administraciones públicas; también en algunas ocasiones, cuando resultaban rentables, han pasado a ser provistos por el mercado.

Este activo, que supone dar respuestas tempranas, allí en donde nadie actúa, tiene que seguir en la impronta del voluntariado. Para favorecer esto, las entidades que gestionan el voluntariado, pero también las que lo promueven, pueden llevar a cabo múltiples medidas, tales como hacer análisis de necesidades, estimular la innovación, dar a conocer pequeñas iniciativas innovadoras y potenciarlas, difundir buenas prácticas, etc.

Las nuevas necesidades sociales pueden identificarse en función de grupos de población y también de acuerdo a campos o áreas de actividad. En lo que concierne a grupos de población, hemos mencionado que los cambios demográficos previsiblemente traerán consigo muchas más necesidades para el apoyo voluntario en el campo de las personas mayores. Pero también hay muchas necesidades emergentes con la población infantil, en apoyo educativo, de ocio, etc., así como con grupos de población específicos como las personas con discapacidad, los inmigrantes, las personas con enfermedades mentales, sin hogar y en general poblaciones en situación de exclusión severa.

En lo que concierne a los ámbitos de actuación, es evidente que los efectos de la crisis económica, el crecimiento del desempleo y de la exclusión social, hacen deseable un refuerzo importante del voluntariado en el campo de la acción social. El adelgazamiento de los presupuestos públicos por otra parte, no solamente influirá en el aminoramiento de los servicios para las personas excluidas, sino que implicará también menor apoyo e inversión pública en los ámbitos de la educación social, el ocio, la cultura el medioambiente, etc.

Salvando el principio de que el voluntariado no debe de suplir las responsabilidades públicas y recordando que precisamente una de sus tareas es sensibilizar y exigir las mismas, la retirada de lo público de algunos ámbitos, o la menor disponibilidad económica, conducirán sin duda a un mayor protagonismo de los ciudadanos en estos campos, en iniciativas preventivas, protectoras y de mediación, especialmente desde la perspectiva de la ayuda mutua y de la responsabilización cívica, en la que tendrá mayor protagonismo la acción voluntaria.

En un momento de pérdida de lazos y de vínculos sociales, de aislamiento, en el que las relaciones familiares se debilitan y el entorno familiar pierde peso como espacio de protección primaria; en un momento de mayor movilidad de las poblaciones en el que las sociedades son más plurales, mixtas y mutantes, en un entorno de mayor vulnerabilidad para el conjunto de las personas, **parece lógico que el voluntariado esté especialmente atento a crear tejido relacional, interconexión entre las personas, desarrollo comunitario en el que las personas encuentren apoyaturas y refuerzo mutuo.**

Un reparto de cargas distinto del que hemos tenido hasta estos momentos, entre Estado, mercado y sociedad, da juego para mayor protagonismo en la repuesta a nuevas necesidades sociales, que en muchas ocasiones no deben de permanecer en el largo plazo como específicas de la acción voluntaria, sino que al igual que ha ocurrido en muchas ocasiones en el pasado, posteriormente pueden ser asumidas, parcialmente o en su totalidad por el ámbito de lo público. El voluntariado en estos casos no debe de sentirse expropiado o expulsado de su campo de actuación, sino que debe seguir desarrollando esa tarea de pionero e incitador de nuevas acciones que le es tan característica.

03

REFORZAR LAS POLÍTICAS DE VOLUNTARIADO Y MEJORAR LOS INSTRUMENTOS

En el primer capítulo nos hemos centrado en la situación actual del voluntariado, el contexto que está determinando su evolución y las tendencias recientes que se observan en el mismo. En el segundo nos hemos referido al tipo de voluntariado que deseáramos para el futuro y las características que entendemos éste debería de tener. En este capítulo, en congruencia con el voluntariado que deseamos, describimos las políticas que pueden conducirnos hacia él, así como cuáles son los instrumentos que pueden ser utilizados para impulsar e intensificar las mismas.

Del hecho de que el voluntariado esté fundamentado en la decisión voluntaria y libre de las personas y de que éste emerja en nuestra sociedad a partir de las iniciativas de la ciudadanía, no podemos deducir que no se pueda hacer nada para promocionarlo, reforzarlo, apoyarlo y estimularlo. Si estamos convencidos de que cumple un papel social irremplazable y de que necesitamos que se intensifique en nuestra sociedad, es necesario que se promuevan medidas, se desarrollen apoyos y se establezcan canales que los estimulen y que favorezcan la emergencia y buen funcionamiento del mismo.

Podemos tener más y mejor voluntariado, si en nuestra sociedad hay buenas políticas de fomento y apoyo al mismo y se usan todos los instrumentos posibles para su desarrollo. Queda claro que cuando hablamos de políticas no nos referimos exclusivamente a políticas públicas y en ningún caso estamos entendiendo que la administración pública tiene que tener una posición dirigista o intrusita con el voluntariado, sino al contrario, apoyar, fomen-

tar, estimular, regular, acompañar y poner a disposición todos los instrumentos posibles para que este se fortalezca.

En primer lugar nos preguntamos por el papel que el voluntariado tiene que tener en la agenda política y cómo se puede incrementar su relevancia en la misma. Nos planteamos también si caben mejoras en la regulación del voluntariado abogando por un marco jurídico más actualizado, que no ahogue sino que ordene y facilite. Las acciones de sensibilización social son fundamentales en la acción voluntaria, pues esta se basa en valores, motivaciones y compromisos éticos. También lo es la formación, pues no basta para ser voluntario con tener buena voluntad, sino que hay que aprender a hacer las cosas bien y para ello es imprescindible contar con una cualificación adecuada. Además, se deben de hacer los esfuerzos por fomentar, canalizar y reconocer el papel y la función de las personas voluntarias. Por último, sugerimos aquellas propuestas que pueden contribuir a una orientación más abierta del voluntariado, en la que se fortalezcan las relaciones con los movimientos sociales y se impulse la cooperación y acción conjunta en el marco del ecosistema en el que éste opera.

3.1. DAR MÁS RELEVANCIA AL VOLUNTARIADO EN LA AGENDA POLÍTICA

Abogamos a favor de que el voluntariado sea más visible y notorio en la agenda política de nuestro país a todos los niveles y presentamos ideas y sugerencias que podrían contribuir a que esto sea posible. Somos conscientes que existe un claro riesgo de uso instrumental del voluntariado en la esfera política, transmitiendo una imagen inadecuada o distorsionada de su papel y funciones y también de que puede hacerse una utilización del mismo con intereses partidistas. Pero la constatación de estos riesgos, no nos puede llevar a la conclusión de que lo mejor es que éste no esté en el escenario político. Damos por supuesto que cuando hablamos de voluntariado en la agenda política, no nos estamos refiriendo a adscripción partidista del mismo, ni nos limitamos exclusivamente al voluntariado en los partidos políticos, sino al conjunto del voluntariado.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La relación entre política y voluntariado puede ser entendida desde una triple dimensión: el nivel pre-político, el meta-político y el político.
- El voluntariado se nutre de las dimensiones pre- y meta-política, actúa necesariamente en el plano de lo político y en consecuencia es un actor político; pero lo hace más allá de la gestión de la política, y se centra preferente en los entornos

que hacen que ésta emerja, en la identificación de necesidades que han de ser objeto de atención por parte de la acción política.

- El voluntariado tiene que comprometerse activamente en la defensa de lo público pero no convertirse en lo público. El contexto de un adelgazamiento del Estado y de las responsabilidades de lo público podría conducir a una perversa situación de mayores oportunidades, protagonismo y visibilidad del voluntariado, ocupando el terreno público, eso sí, con una función meramente paliativa de las desigualdades y de la exclusión.
- El voluntariado es crítico ante las burocracias y la lógica administrativa, así como con la inclinación hacia los intereses partidistas; sin embargo es un sólido defensor de los bienes comunes, de la redistribución y de la solidaridad, así como de la participación en la gobernanza.
- La acción voluntaria solamente encontrará su espacio natural si: se da el protagonismo a la ciudadanía y a la sociedad civil; el Estado redistribuye de modo efectivo su poder a los ciudadanos, pero no para desresponsabilizarse de su función protectora y de garante de los derechos y de la igualdad; se promueve la cultura del voluntariado, movilizandovoluntades, canalizando la solidaridad, promoviendo la iniciativa social y siendo instrumento de participación comunitaria.
- Elevar el voluntariado a la agenda política, significa construir un discurso sobre el voluntariado, hacer que aparezca en los programas políticos, que se aborde en los parlamentos, en los debates y las manifestaciones de las personalidades públicas y cargos institucionales.
- Si se quiere que el voluntariado cale en el discurso político, se ha de hacer en el marco del apoyo a los entornos del voluntariado (compromiso cívico, participación ciudadana, respeto y apoyo a los movimientos sociales y refuerzo al papel de la sociedad civil en fomentar el bien común).
- La acción voluntaria tiene que dirigirse hacia la materialización del discurso político en medidas e instrumentos. Participar es un derecho, y una democracia participativa es aquella que implica de modo activo y directo a la ciudadanía, en el debate y la resolución de los problemas que les conciernen. La participación en lo público es un elemento esencial del voluntariado.
- Se trata de conseguir que el discurso político sea efectivo, es decir, que la participación voluntaria se materialice y cuente con los marcos institucionales que la pueden hacer efectiva; para ello es necesario que se habiliten los canales adecuados y los instrumentos que han de facilitarlos: en el plano parlamentario, en el plano municipal, en el marco del diálogo civil organizado y en los planes de voluntariado.
- Es prioritario que las entidades que agrupan al voluntariado establezcan una clara agenda política, en la que busquen influencia, especialmente a través de las pla-

taformas y sus agrupaciones representativas; dicha influencia se ha de basar en la búsqueda y contribución de la ciudadanía al impulso de la democracia y en la participación en la gestión de los asuntos públicos.

Trabajar el plano pre- y meta-político

La relación entre política y voluntariado puede ser entendida desde una triple dimensión: el nivel pre-político, el meta-político y el político. La dimensión política del voluntariado no puede ser reducida únicamente a la arena de la interlocución con los partidos políticos o a la influencia en los mismos, sino a la dimensión pública en que opera, como forma de concreción de la democracia y en consecuencia, de expresión de los valores de la ciudadanía.

- **La dimensión pre-política** es aquella que se cultiva en los valores sociales, que conforman la inteligencia colectiva, los hábitos sociales y las conductas de las personas. El voluntariado con los valores que defiende, a partir de las distintas dimensiones en las que actúa, con el impulso de la vida comunitaria y de la dimensión relacional de las personas, contribuye a cultivar el espacio pre-político, sin el cual no hay organización democrática, ni cohesión social, ni honestidad política.
- **La dimensión meta-política** es aquella que se ocupa de las metas de la sociedad, los fines de la organización social, en definitiva, de las aspiraciones e ideales que están detrás de la acción voluntaria. Quien actúa en el medioambiente cree en una sociedad más ecológica en la que hay un equilibrio entre naturaleza y desarrollo; quien actúa en la cultura, cree en el cultivo de los valores espirituales y de los sentimientos es esencial al progreso de la humanidad; quien actúa en la pobreza cree en un mundo más justo en el que no quepan las exclusiones.
- **La dimensión política**, es aquella que se ocupa de la proyección del poder organizado a través de la administración/gestión (pública o privada) de lo público. También es el espacio en el que se evidencian los intereses corporativos y partidistas. La acción voluntaria se relaciona permanentemente con el poder político evitando ser cooptada por este.

El voluntariado se nutre de las dimensiones pre- y meta-política, actúa necesariamente en el plano de lo político y en consecuencia es un actor político; pero lo hace más allá de la gestión de la política, y se centra preferente en los entornos que hacen que ésta emerja, en la identificación de necesidades que han de ser objeto de atención por parte de la acción política (entendida en un sentido más amplio que el campo del Estado), en la propuesta de aspiraciones individuales y sociales que se convierten en los contenidos de la misma.

Comprometerse activamente en la defensa de lo público pero no convertirse en lo público

Estamos en un contexto en el que se replantean los espacios y los equilibrios entre mercado, estado y sociedad civil; la tendencia creciente es hacia lo que se ha denominado la *dictadura del*

mercado, junto con el adelgazamiento del Estado y la voluntad de protagonismo de la sociedad civil. La visión de la *Gran sociedad* (David Cameron) se basa en tres ideas esenciales: dar el protagonismo a las comunidades (*empowering communities*), redistribuir el poder del Estado a los ciudadanos y promover la cultura del voluntariado. Desde este punto de vista, el Estado se ha convertido progresivamente en una barrera para el progreso libre de los individuos y para el desarrollo de la iniciativa privada, que ha de satisfacer las necesidades de los individuos de acuerdo al equilibrio oferta – demanda. Esta creencia, que no solo es respaldada en amplios los sectores económicos, sino también en el plano político, ignora el rol crucial que debe ocupar el Estado en la promoción de los bienes públicos y de la justicia social, vital para el desarrollo de la ciudadanía activa y de la cohesión de las comunidades.

El papel del Estado es ineludible. El voluntariado ha de estar por tanto atento a estas creencias dominantes, en las que se puede producir una contradicción entre los valores que le inspiran y los propósitos a los que sirve. **Se podría dar la perversa situación en la que un adelgazamiento de lo público y de las responsabilidades de lo público (perdiendo su papel de protector de los bienes públicos y de los derechos de los ciudadanos), condujese a mayores oportunidades, protagonismo y visibilidad del voluntariado, ocupando el terreno público, eso sí, con una función meramente paliativa de las desigualdades y de la exclusión.** Una más que probable orientación en esta dirección, puede llevar a una discordancia entre los principios y valores inspiradores del voluntariado social (justicia, derechos, reducción de las desigualdades, promoción y defensa del bien común etc.) y los derroteros que éste toma en la práctica.

El voluntariado tiene que reivindicar su espacio, pero no ha de hacerlo en contra del espacio público. Al contrario, la acción voluntaria solamente encontrará su espacio natural si 1) se da el protagonismo a los ciudadanos y a la sociedad civil con objeto de que la dimensión de lo comunitario se fortalezca creando tejido social y capital relacional; 2) el Estado redistribuye de modo efectivo su poder a los ciudadanos, pero no para desresponsabilizarse de su función protectora y de garante de los derechos y de la igualdad, sino para fomentar, incitar, facilitar y crear las condiciones, en las que la ciudadanía se responsabiliza de lo público, como bien común y participa en la gobernanza de lo público; 3) se promueve la cultura del voluntariado, pero no en un contexto de reducción de derechos, y de desprotección de los bienes públicos, sino movilizandovoluntades, canalizando la solidaridad, promoviendo la iniciativa social y siendo instrumento de participación comunitaria.

El campo de lo público, no se reduce a las administraciones públicas, aunque se visibiliza en éstas, sino que abarca otros ámbitos; por una parte concierne a la administración del Estado, con sus departamentos, con sus burocracias, con sus órganos; es el lugar de lo común *la casa común*, que representa el bien general y es el espacio de la salvaguarda de los bienes comunes y de la redistribución; lo público es también el lugar en donde se representan los intereses sociales, los grupos de presión, incluidas las luchas partidistas. En cada una de estas esferas, el voluntariado desempeña una función diferente. Es normalmente crítico ante las burocracias y la lógica administrativa, así como con la inclinación hacia los intereses partidistas; sin embargo es un sólido defensor de los bienes comunes, de la redistribución y de la solidaridad, así como de la participación en la gobernanza.

El voluntariado por otra parte se responsabiliza con lo público pero salvaguarda siempre su independencia y ha de estar atento a no dejarse llevar por los vientos, que cada época soplan en distintas direcciones. Las tendencias socialdemócratas, suspicaces de su actuación independiente, le llevan a protegerse de la instrumentalización y del riesgo de cooptación; las tendencias liberales, especialmente las actuales, pueden hacer un abrazo envenenado ante el que ha de evitar el riesgo de sucumbir.

Se ha de evitar por otra parte la frecuente utilización que se da mutuamente entre administraciones y entidades de voluntariado. Esto no excluye la necesaria complicidad en intereses comunes, pero sin olvidar la función de denuncia que ha de tener la acción voluntaria y también el necesario cumplimiento de las obligaciones que le son ineludibles, cuando actúa con recursos públicos.

Un discurso más activo por parte de los representantes políticos

Hay que conseguir que el voluntariado en los próximos años forme parte de discurso político y de la agenda política, es decir, que entre en la arena política, en aquello de lo que hablan los políticos y los temas que son objeto de discusión política. **Elevar el voluntariado a la agenda política, significa construir un discurso sobre el voluntariado, hacer que aparezca en los programas políticos, que se aborde en los parlamentos, en los debates y las manifestaciones de las personalidades públicas y cargos institucionales, especialmente en el nivel municipal de proximidad etc.**

Es evidente que el aireamiento político del voluntariado y la inclusión en su agenda no está exento de riesgos, tal y como hemos explicado previamente, pues una orientación distorsionada y el uso partidista, iría en detrimento y conduciría a una devaluación del mismo. Por eso, si se quiere que el voluntariado cale en el discurso político, se ha de hacer en el marco del apoyo a los entornos del voluntariado, es decir, los del compromiso cívico, los del respeto y apoyo a los movimientos sociales y a todas aquellas formas de expresión y participación de la ciudadanía y del refuerzo al papel de la sociedad civil para fomentar el bien común.

Se hace necesaria la presencia del voluntariado en el debate parlamentario. Esta presencia, no solamente tiene que ver con el debate y discusión de los asuntos específicos sobre voluntariado (su regulación, su estatus, etc.), sino en la interlocución y consulta de las entidades que promueven y gestionan preferentemente la acción voluntaria, y también en su influencia en aquellos asuntos que conciernen a la vida pública y al desarrollo y participación de la sociedad civil en general.

La presencia y actuación del voluntariado y las instituciones que preferentemente lo gestionan en el plano parlamentario, no es congruente por otra parte, si no se extiende a los distintos niveles de decisión política. Un Plan Nacional de Voluntariado, por ejemplo, ha de ser discutido y adoptado en el Parlamento, pero ello no es suficiente si el mismo proceso no se reproduce a nivel autonómico y especialmente en los órganos de decisión pública municipal.

Materializar el discurso político en medidas e instrumentos.

Participar es un derecho, y una democracia participativa es aquella que implica de modo activo y directo a la ciudadanía, en el debate y la resolución de los problemas que les con-

ciernen. **La participación en lo público es un elemento esencial del voluntariado.** Esta participación, se produce en la comunidad y se canaliza a través de la iniciativa cívica y en el marco de la misma, en las organizaciones no gubernamentales en las que se implican activamente las personas voluntarias. Para que la participación sea posible, tiene que contar con espacios, canales formales, sistemas de reconocimiento y en definitiva, mecanismos que la hagan efectiva.

Se trata de conseguir que el discurso político sea operativo, es decir, que no solo se quede en discurso y que la participación voluntaria se materialice y cuente con los marcos institucionales que la pueden hacer efectiva; para ello es necesario que se habiliten los canales adecuados y los instrumentos que han de facilitarlos. Algunos de ellos pueden ser:

- **En el plano parlamentario** (en ambas cámaras) se pueden habilitar comisiones o subcomisiones específicas que aborden los asuntos de voluntariado. Es de desear que exista una comisión permanente en la que se prevea la participación de la sociedad civil y los asuntos que conciernen a ésta.
- Es imprescindible que en las administraciones se habiliten espacios para el **diálogo civil organizado**, en el que estén presentes las entidades de voluntariado.
- **En el plano municipal** se ha de facilitar la participación ciudadana, tanto en los procesos legislativos como en los de planificación y gestión (presupuestos participativos, etc.). La existencia de reglamentos de participación ciudadana en el nivel municipal, puede ser un buen instrumento, pues evita el que la participación sea discrecional o graciable. Las agrupaciones autonómicas y la FEMP pueden reforzar esta tarea.
- **Los planes de voluntariado**, cuando estos son discutidos en el nivel político, y no solo en el administrativo, son un buen instrumento para plantear objetivos a medio plazo; dichos planes, deben estar redactados con el consenso de todos los actores implicados (políticos, técnicos, organizaciones y voluntarios/as), ser documentos realistas, claros, concisos y contar con objetivos, medidas y responsables bien definidos.

Mayor compromiso político de las entidades voluntarias

Una concepción inapropiada y restringida del papel de las entidades voluntarias, lleva a que en muchas ocasiones éstas no jueguen el papel que les corresponde en la arena política. Incluso en los estatutos y en la carta de presentación de muchas ONG, éstas se definen como apolíticas. Se puede ser neutral en las contiendas políticas y se puede ser apartidista, pero es difícil concebir que una entidad de voluntariado se autodefiniera como apolítica, si estamos defendiendo una profunda dimensión política del voluntariado.

Por otra parte, muchas ONG consideran que es impropio el realizar acciones de lobby, es decir, acciones que contribuyen a influenciar la agenda política. Contrariamente a esta creencia, hay que afirmar que dichas acciones de influencia son esenciales al trabajo que han de desarrollar las ONG en general y las entidades de voluntariado en particular. De hecho, no es fácilmente comprensible que una entidad colabore por ejemplo en la defensa de la biodiversidad y no se preocupe por transmitir sus propuestas a los partidos políticos o esté al margen de las decisiones institucionales que se toman al respecto. Otra cuestión bien distinta, son los

procedimientos con los que las entidades voluntarias influyen en la política, que lógicamente han de estar alineados con sus principios éticos y sus valores.

Es prioritario por lo tanto, que las entidades que agrupan al voluntariado establezcan una clara agenda política, en la que busquen influencia, especialmente a través de las plataformas y sus agrupaciones representativas; dicha influencia se ha de basar en la búsqueda y contribución de la ciudadanía, al impulso de la democracia y la participación en la gestión de los asuntos públicos. Nada más lejos de la democracia, que aquellas posiciones en donde los ciudadanos se conforman pasivamente con las instituciones que tienen y les basta con ir a votar, dejando a los gobiernos y a los expertos en ciencia política o a la administración el desarrollo cotidiano de la vida política.

3.2. MEJORAS EN LA REGULACIÓN DEL VOLUNTARIADO

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La regulación sobre voluntariado en el plano nacional ha sido desbordada por la evolución del voluntariado y superada en muchos casos por las normativas autonómicas. Se hace necesaria por lo tanto su actualización.
- Se debe evitar acotar o cercenar excesivamente, desde la perspectiva normativa, las distintas expresiones de la acción voluntaria, así como un abudamiento normativo en este campo. No necesariamente las normas han de pretender incluir en su ámbito todo tipo de expresión y práctica voluntaria, sino aquella institucionalizada.
- Las vigentes normativas, tanto específicas sobre el voluntariado, como generales sobre las entidades de voluntariado, conceden un amplio margen de autorregulación que hasta el momento ha sido claramente desaprovechado.
- Al objeto de poner en marcha reformas legales hay que tener en cuenta otros aspectos normativos, que no conciernen específicamente al voluntariado, sino a los entornos en los que este opera y también a las entidades que lo promueven, incluidos:
 - las normativas que regulan en general a las entidades del Tercer Sector;
 - las normativas que inciden en los aspectos de financiación de las acciones voluntarias;
 - el establecimiento de cláusulas sociales en las que la acción voluntaria pueda ser un aspecto favorecedor (siempre y cuando lógicamente no elimine opuestos de trabajo remunerados).

- Habría que estudiar también la posibilidad de estudiar y revisar los aspectos fiscales relacionados con la acción voluntaria.

Hemos aclarado previamente que a nivel Europeo, hay distintas prácticas en relación a la regulación voluntaria, de modo que un grupo de países han legislado en la materia directamente, otros indirectamente y un tercer grupo minoritario no regula este ámbito de actividad; buena parte de los países europeos han optado por una concepción normativa minimalista en cuanto al voluntariado. Previamente, hemos insistido en que se debe ser especialmente cuidadoso, evitando acotar o cercenar excesivamente, desde la perspectiva normativa, las distintas expresiones de la acción voluntaria, así como un abundamiento normativo en este campo.

Hechas estas salvedades, es un consenso generalizado que **contar con una normativa adecuada, contribuye no solo al reconocimiento de la acción voluntaria, sino también a su necesaria ordenación y normalización**; dejemos claro también que no necesariamente las normas han de pretender incluir en su ámbito todo tipo de expresión y práctica voluntaria, sino aquella institucionalizada. La regulación sobre voluntariado en el plano nacional⁸ ha sido desbordada por la evolución y fisonomía del voluntariado y superada en muchos casos por las normativas autonómicas por lo que ha quedado en muchos aspectos obsoleta y presenta múltiples lagunas.

La normativa actual en el plano nacional, regula la acción voluntaria que se desarrolla en entidades no lucrativas, entendiendo por tales las *desarrolladas por personas físicas, siempre que las mismas no se realicen en virtud de una relación laboral, funcionarial, mercantil o cualquier otra retribuida y reúna los siguientes requisitos*: a) que tengan carácter altruista y solidario. b) que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico. c) que se lleven a cabo sin contraprestación económica, sin perjuicio del derecho al reembolso de los gastos que el desempeño de la actividad voluntaria ocasione. d) que se desarrollen a través de organizaciones privadas o públicas y con arreglo a programas o proyectos concretos.

Es previsible que la rápida evolución y tendencia a la diversificación del voluntariado se siga produciendo en los próximos años. Parece conveniente proponer por tanto una actualización normativa nacional en la materia. Entendemos que ha llegado el momento de diseñar un modelo legal que recoja el núcleo sustancial de lo que ha de entenderse por voluntariado en el siglo XXI. Ya no se trataría tanto de deslindar al voluntariado de otras figuras similares, como ha ocurrido hasta el momento, sino de establecer un régimen jurídico propio y diferenciado.

Abogamos por lo tanto por una nueva reglamentación del voluntariado en el ámbito nacional, que cubra las lagunas de la existente y que sea más adecuada a la práctica voluntaria actual. **Dicha regulación debería de ser pensada cuidadosamente y tendría que hacerse bajo los siguientes supuestos:**

8 Ley 6/1996, de 15 de enero, del Voluntariado, véase Ministerio de Sanidad y Política Social, 2009.

- Debería de plantearse más allá del ámbito de lo social, es decir, tener en cuenta las formas más comunes de voluntariado y los ámbitos en los que este se desarrolla.
- La normativa debería de estar enmarcada en lo que en este documento hemos denominado *los caminos hacia la acción voluntaria y los valores y principios del voluntariado* de tal manera que más que acotar, lo que contribuya es a estimular. En este sentido es importante:
 - Proceder al mismo tiempo a una revisión de las leyes que regulan los derechos de la ciudadanía, como la participación en asuntos públicos, la iniciativa popular, etc.
 - Ser amplios en el concepto y fórmulas de participación
- Al mismo tiempo, la legislación ha de prever y dejar claro ya de partida, que no es posible, ni conveniente, regular toda acción voluntaria, dada la viveza y dinamismo de la misma y la constatación, de que muchas de estas acciones se ejercen en espacios informales. En efecto, el derecho puede ofrecer su definición de lo que ha de entenderse por voluntario, especificando los comportamientos sociales y grupales que pueden ser reconocidos como tales; pero ello no impide, que existan otras concepciones o formas distintas, aunque estas no tengan cabida dentro del concepto legal.
- La regulación tendría que tener en cuenta los progresos legales que ha habido en estos años en el campo autonómico en la materia, siendo escrupulosa en no invadir las competencias, reconociendo que la realidad y las prácticas voluntarias pueden ser distinta también desde la perspectiva territorial y haciendo un esfuerzo por ordenar, pero evitando cercenar.
- La regulación por otra parte, debería de estar inspirada en la flexibilidad y en la simplificación, evitando burocratizar aquello que por esencia congenia mal con la burocracia; es importante al mismo tiempo evitar una orientación excesivamente intervencionista o inspeccionadora.
- Se debería de tener en cuenta que hay muchas agrupaciones de hecho, que aunque no están jurídicamente constituidas fomentan, promueven y son canales para la acción voluntaria.
- La normativa debería de ser escrupulosa con la diferenciación entre voluntariado y trabajo remunerado y prestar especial atención a evitar formar encubiertas de remuneración.
- La normativa debe ayudar a descubrir el valor de la diversidad y la necesidad de municipalizar el voluntariado y arraigarlo en los dinamisismos locales.
- La normativa debería de recoger explícitamente la obligación que tienen los poderes públicos de promover el voluntariado, como cauce de participación y de construcción democrática y social.

No hay que olvidar, por otro lado, que las vigentes normas, tanto específicas sobre el voluntariado, como generales sobre las entidades de voluntariado, conceden un amplio margen de autorregulación que hasta el momento ha sido claramente desaprovechado. Bien sea a través del compromiso o acuerdo de incorporación cuando se trate de las relaciones entre voluntario y organización, o de los estatutos de la entidad, puede completarse la normativa reguladora atendiendo las específicas circunstancias de entidad y voluntario, integrando así las

posibles lagunas existentes, evitando con ello situaciones confusas con relaciones de trabajo similares -singularmente la del trabajo asalariado por cuenta ajena- o impidiendo, por fin, que se sustraigan al mercado de trabajo puestos de trabajo que deben tener allí su ubicación legal.

Debe tenerse presente, asimismo, que la participación activa de las personas voluntarias en la conformación de estatutos o normas de régimen interior, contribuye de manera decisiva a que las entidades afiancen su carácter democrático y persigan como objetivo preferente la eficacia y la transparencia en su actuación.

Hay otros aspectos normativos, que no conciernen específicamente al voluntariado, sino a los entornos en los que este opera y también a las entidades que lo promueven; algunos de ellos deberían de ser tenidos en cuenta, al objeto de poner en marcha reformas legales en los próximos años, que se ajusten más a la realidad actual y que faciliten la emergencia y el correcto ejercicio de la acción voluntaria. Algunos de ellos son los siguientes:

- Las normativas que regulan en general a las entidades del Tercer Sector, especialmente en lo que concierne a su reconocimiento, funciones, sistemas de interlocución con los poderes, etc.
- Las normativas que inciden en los aspectos de financiación de las acciones voluntarias, a través de las entidades sin ánimo de lucro, especialmente lo referido a la Ley de Subvenciones y aspectos fiscales como el IVA.
- El establecimiento de cláusulas sociales por parte de las administraciones, en los criterios de adjudicación de las contrataciones, en las que la acción voluntaria pueda ser un aspecto favorecedor (siempre y cuando lógicamente no elimine puestos de trabajo remunerados).
- Sería por otra parte conveniente estudiar cuidadosamente, por sus aspectos previsibles positivos, pero también negativos, la posibilidad de otorgar potenciales beneficios fiscales a aquellas personas que hacen donaciones de tiempo (García Campa, 2001a).

3.3. SENSIBILIZAR MAS, ORIENTAR MEJOR Y RECONOCER

Hemos insistido en que es importante sembrar para que nazca el voluntariado, pero también por supuesto sembrar buenas semillas, cuidarlas adecuadamente, abonarlas y regarlas de modo que el fruto sea bueno. En este apartado nos referiremos al tipo de medidas y acciones que desde las políticas de voluntariado se pueden emprender, para abonar adecuadamente el terreno del voluntariado.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- Los medios de comunicación pueden desarrollar, en cooperación con otros actores, acciones de sensibilización e información acerca de las problemáticas socia-

les, así como sobre los instrumentos, actores y recursos que actúan en las mismas. Para esto, hay que hacerles cómplices de las causas del voluntariado.

- La función de comunicación tiene que ser desarrollada por los canales digitales y utilizando las nuevas tecnologías. Es necesario normalizar la figura del voluntariado en todos los canales de comunicación. La aparición de las personas voluntarias no puede ser la excepción, sino que tiene que ser la regla.
- Las organizaciones tienen también una tarea educativa con respecto a la sociedad, que ha de transmitirse no solo con los mensajes sino con las prácticas.
- La mejor manera de que emerja el voluntariado en nuestras sociedades es desarrollar la cultura de la solidaridad. La dimensión de la comunicación está estrechamente ligada a la tarea educativa. Es previsible que las personas que han recibido estímulos solidarios y/o han tenido experiencias vivenciales de implicarse en tareas directas, luego tengan mayor predisposición al voluntariado.
- Algunos espacios para la emergencia del voluntariado, se pueden implantar además en el marco de los procesos educativos de niños y jóvenes. Ej. el aprendizaje-servicio.
- Los cambios demográficos crean nichos y oportunidades en donde enfocar la acción voluntaria. El voluntariado ofrece nuevas oportunidades de aprendizaje para los ciudadanos mayores y las personas con discapacidad. Al mismo tiempo, las actividades voluntarias pueden mejorar la solidaridad intercultural e intergeneracional, con jóvenes y mayores, con inmigrantes y autóctonos trabajando codo con codo.
- Hay sectores que tienen grandes potencialidades como trampolines hacia el voluntariado, por ejemplo el sector del deporte.
- Existen numerosas oportunidades de voluntariado; a veces las personas las descubren directamente, a veces es necesario facilitarles pistas, a veces acompañarles. En esta tarea puede haber múltiples métodos: el boca a boca, los anuncios en prensa o en página web de las organizaciones de voluntariado, el portal Haces-falta, entre otras.
- La desconexión creciente entre las inquietudes de las personas que desean ser voluntarias y las oportunidades que ofrecen las entidades para ejercer el voluntariado se puede abordar utilizando procedimientos adecuados de sensibilización, captación, incorporación, formación, seguimiento y también de vinculación.
- El papel de las administraciones es también muy importante a la hora de atraer la demanda, generando políticas que sensibilicen, que regulen y que sin coartar, mejoren los flujos de información, canalicen las demandas y en definitiva fomenten una acción voluntaria de calidad.

- Voluntariado y tecnología dan lugar a distintos fenómenos como el cibervoluntariado, el voluntariado a distancia y el ciberactivismo. Utilizando las redes sociales y convirtiéndose las personas voluntarias en agentes de comunicación, se puede conseguir un efecto multiplicador exponencial.
- La práctica del voluntariado mediante las TIC, implica transformaciones en la cultura del voluntariado, para su gestión por parte de las organizaciones, para su dimensión regulatoria, etc. y también efectos de saturación difíciles de controlar.
- Las administraciones públicas, las organizaciones sociales, las comunidades y las colectividades, tenemos el deber de cuidar mucho más el reconocimiento a las personas voluntarias, hacerlo público y notorio, convertirlo en permanente, porque es la mejor manera de alimentar y estimular las buenas actitudes de las mismas.

3.3.1. Comunicar proactiva y adecuadamente

Existen muchos recelos entre voluntariado y medios de comunicación y muchos temores, por parte de las entidades sociales a visibilizar las acciones y el trabajo de las personas voluntarias en los medios de comunicación. Desde el punto de vista mediático *el voluntariado vende*, pero a las entidades que gestionan voluntariado, por lo general, no les gusta el tipo de mensajes que los medios de comunicación transmiten sobre el mismo. Las críticas más comunes son que las imágenes suelen estar muy orientadas a provocar la sensibilidad, centradas en la casuística y presentar una perspectiva excesivamente caritativa. También hay un miedo frecuente a que se explote interesadamente la imagen del voluntariado, en determinadas épocas del año, con motivo de ciertos acontecimientos, o para reforzar noticias que no transmiten la complejidad de las realidades.

Reticencias aparte, es evidente que si se quiere hacer sensibilización, ésta no puede plantearse sin tener en cuenta los canales mediáticos. La dimensión de la comunicación, está estrechamente ligada a la tarea educativa. Necesitamos más visibilidad del voluntariado, pero necesitamos una imagen correcta del voluntariado en los medios de comunicación, pues de ellos depende en buena medida la formación de opinión pública. En efecto, los medios de comunicación, pueden desarrollar, en cooperación con otros actores, acciones de sensibilización e información acerca de las problemáticas sociales, así como sobre los instrumentos, actores y recursos que actúan en las mismas. Para esto, hay que hacerles conocedores de las causas del voluntariado y es necesario que las entidades sin ánimo de lucro, especialmente aquellas que tienen por misión la promoción del voluntariado, se sienten a trabajar de modo conjunto con los medios, buscando su implicación.

Los medios de comunicación son canales por los que se transmite la información y que actúan en el mercado informativo. Demasiado a menudo la información que se genera dentro de las organizaciones no está basada en la demanda de estos canales, pues se les ofrece publicidad y propaganda corporativa en lugar de noticias. Es habitual acusar a los periodistas de falta de

rigor y sensacionalismo pero en realidad no se ha producido una verdadera reflexión interna acerca de la calidad de los mensajes que transmitimos. **Es básico que las entidades de voluntariado entiendan qué es un periodista y qué busca; también que analicen qué ofrecen y cómo lo ofrecen.** Si finalmente concluimos que los medios no son capaces de transmitir la complejidad de nuestra realidad se impone realizar un ejercicio de simplificación. No se reflejará toda la verdad, pero al menos quedará reflejado lo que deseamos con mayor rigor. Para que se produzca una imagen correcta del voluntariado, las entidades deben adaptar su discurso.

Abogamos por una alianza con los medios de comunicación, no solo para informar sobre el voluntariado y captar personas voluntarias, sino sobre todo para la formación de la ciudadanía en los valores relacionados con el compromiso y la solidaridad, que es el caldo de cultivo adecuado en el que puede surgir el voluntariado. En esta tarea los medios pueden tener una función crítica y de llamada de atención sobre las necesidades sociales, además de mostrar cómo los ciudadanos pueden implicarse en la solución a las mismas. Hay experiencias interesantes en este campo, que incluyen actividades muy variadas como campañas, colaboración en días simbólicos o difusión de acontecimientos especiales, acciones de captación, canalización de personas voluntarias e información sobre recursos disponibles, formación de periodistas, implicación de sus asociaciones representativas, etc.

Especialmente relevante es el papel que han de jugar los medios públicos, que no se han de mover por la rentabilidad económica, sino por su función imparcial de información y por la transmisión de valores sociales; es imprescindible un compromiso de los medios de comunicación públicos con el voluntariado, que se ha de materializar por medio de la transmisión de noticias permanentes, la realización de programas dedicados al voluntariado, etc.

La función de la comunicación por otra parte, no puede quedar reducida a los medios tradicionales, sino que **tiene que ser desarrollada por los canales digitales y utilizando las nuevas tecnologías.** Son éstas las que permiten a las personas voluntarias ser protagonistas y agentes multiplicadores de sus propias convicciones y el reto que tenemos para el futuro es conseguir que las personas voluntarias sean agentes comunicadores de sus experiencias, valores, motivaciones y convicciones; en efecto, la mejor comunicación será siempre la comunicación que hagan las personas voluntarias.

Las organizaciones tienen también una tarea educativa con respecto a la sociedad, que ha de transmitirse no solo con los mensajes sino con las prácticas. En la mayoría de las ocasiones, las entidades sociales se centran en formar a sus voluntarios, pero se olvidan de que su responsabilidad pedagógica ha de tener una proyección social. Esta proyección abierta, ha de ser incorporada en toda organización, pero especialmente en las grandes, que pueden llegar en mayor medida al conjunto de la ciudadanía. Las plataformas de voluntariado, las redes y agrupaciones de segundo y tercer nivel, son canales adecuados para potenciar esta dimensión educativa con proyección social y han de incorporar estos objetivos a sus programas de trabajo; para ello pueden poner a disposición herramientas y materiales de trabajo (ver guía PVE).

Por último, es necesario normalizar la figura del voluntariado en el mundo de la comunicación. La aparición de las personas voluntarias no puede ser la excepción, sino que tiene que ser la regla; pero no solamente en los informativos, sino también en programas, personajes

de series, etc. El trabajo de sensibilización en el mundo de la cultura y de la comunicación, especialmente con escritores, periodistas, artistas guionistas, etc. puede contribuir sin duda a esta tarea de incrementar y normalizar la acción voluntaria en la sociedad y en el mundo de la comunicación.

3.3.2. Fomentar acciones que conduzcan al voluntariado

Desarrollar la cultura de la solidaridad

Cuando en el capítulo dos hemos descrito el voluntariado y sus entornos, hemos insistido en que uno de los significados fundamentales del voluntariado es la solidaridad. Las motivaciones, por las que las personas son voluntarias pueden ser diversas, pero detrás de las manifestaciones, de las formas de ejercerlo, las personas voluntarias nos demuestran que se solidarizan; a veces con otras personas para ayudarles en sus necesidades, a veces con la defensa de causas, a veces con ideales.

Por eso **la mejor manera de que emerja el voluntariado en nuestras sociedades es desarrollar la cultura de la solidaridad.** En esta tarea estamos embarcado todas las personas, pues concierne a administraciones públicas, a entidades de promoción del voluntariado y a cada una de las personas voluntarias. La solidaridad se transmite mediante campañas de sensibilización, se transmite también con el tipo de noticias que se dan en los medios de comunicación y la manera en que se presentan, se transmite en los mensajes públicos que dan las personas con cargos institucionales, en las declaraciones y comportamientos de las personalidades públicas, en la manera en que se comportan los ciudadanos con sus convecinos, en el modo en que se establecen las relaciones de apoyo primario, etc.

Si se crea una cultura de la solidaridad, se están asentando las base para que emerja el compromiso cívico, el compromiso político y los movimientos sociales; se está contribuyendo también a promover una manera de gestionar los asuntos públicos y los negocios privados, que antepone el bien de todos sobre los intereses particulares. Si se crea una cultura de la solidaridad, se crean las condiciones para que florezca el voluntariado.

Crear espacios y entornos para la emergencia del voluntariado

Es previsible que las personas que durante su niñez/juventud han recibido estímulos solidarios y se les ha generado inquietudes sobre los asuntos públicos, sobre las desigualdades, sobre la naturaleza, etc. luego tengan mayor predisposición al voluntariado; esto es aún más probable, si además han tenido experiencias vivenciales de implicarse en tareas directas. De hecho, muchas de las personas que se convierten en voluntarias, lo hacen a través de amigos, conocidos, familiares, etc.

Por eso es tan importante que tanto desde el ámbito público, como desde el ámbito privado y desde las propias iniciativas cívicas, se creen espacios, se pongan en marcha iniciativas en las que las personas tengan oportunidad de cooperar. Quien se implica en una carrera solidaria, quien dona sangre, quien desarrolla actividades con otros, no solamente recibe más estímulos

para ser voluntario, sino que tiene más probabilidades de implicarse en iniciativas concretas e implicar a las personas de su entorno.

Dadas las tendencias de las sociedades europeas para los próximos años, es muy probable que a todas las instituciones y personas, se les pida mayor compromiso con los asuntos públicos. Puede ocurrir que haya tareas y funciones, que actualmente son gestionadas por las administraciones públicas y que en el futuro requieran la implicación ciudadana porque las administraciones públicas no cuenten con los medios para poder asumirlas. De hecho, había en el pasado muchas funciones que previamente eran resueltas desde la iniciativa cívica auto-organizada, desde la cooperación popular hetero-organizada, o por sistemas ordenados de apoyo mutuo y servicio comunitario y que luego fueron transferidas al ámbito de lo público. Aquellas sociedades que estén más preparadas para la cooperación, que tengan mayores niveles de tejido social y de desarrollo comunitario, serán también las que estén en mejores condiciones de dar respuesta a estas necesidades desde la iniciativa cívica.

Algunos espacios para la emergencia del voluntariado, se pueden implantar además en el marco de los procesos educativos de niños y jóvenes. Este es el caso del aprendizaje-servicio, que es una metodología educativa que combina el currículo académico con el servicio comunitario, frecuentemente juvenil. Como metodología pedagógica entra dentro de la filosofía de la **educación experiencial**; más específicamente, integra el servicio comunitario con la educación y el **autoconocimiento** como vía para enriquecer la experiencia educativa, enseñar **civismo**, animar a una implicación social durante toda la vida, y fortalecer el bien común de las comunidades.

Identificar nuevas oportunidades del voluntariado

Hemos hecho referencia previamente a que **los cambios demográficos, especialmente en lo que concierne al envejecimiento de la población y la diversidad cultural en nuestra sociedad, no solamente traerán nuevos perfiles de voluntariado sino que crearán nuevas oportunidades para la acción voluntaria. En este caso se trata de nichos y oportunidades en donde enfocar la solidaridad intercultural e intergeneracional.** De hecho el voluntariado ha sido reconocido como una forma de ofrecer nuevas oportunidades de aprendizaje para los ciudadanos mayores y las personas con discapacidad, dándoles más posibilidades para contribuir a conformar nuestras sociedades. Al mismo tiempo, las actividades voluntarias pueden mejorar el entendimiento entre distintas generaciones, ya que jóvenes y mayores trabajan codo con codo y se apoyan unos a otros.

Hay sectores que tienen grandes potencialidades como trampolines hacia el voluntariado. El sector del deporte por ejemplo, tiene la capacidad de movilizar muchas personas. En la mayoría de los países de la Unión Europea, la importancia del deporte sería mucho más baja si no existiría el voluntariado (GHK, 2010). De hecho, las diferencias entre los Estados Miembros son enormes, ya que algunos tienen un nivel muy bajo de voluntariado en el deporte, mientras que en otros hay alta implicación de las personas en este campo. Aquellos países con un alto nivel de voluntariado en el deporte, suelen tener una fuerte cultura de voluntariado y estructuras adecuadas, pero también apoyo por parte de las autoridades públicas y son

claros ejemplos de la importancia de las administraciones públicas en la generación y desarrollo del voluntariado.

Las oportunidades que tiene una persona para contribuir a las causas comunes actuando como voluntaria, son muchísimas; a veces las personas las descubren directamente, a veces es necesario facilitarles pistas, a veces acompañarles. **En esta tarea de acompañar e inducir puede haber múltiples métodos**, que van desde el boca a boca de la persona voluntaria que capta a otra, normalmente amigo, conocido, familiar, hasta los anuncios en prensa o en página web de las organizaciones de voluntariado, el portal *hacesfalta* o la organización de conciertos por la compañía de producción social Rock Corps como método para atraer al voluntariado a personas jóvenes de forma lúdica.⁹

Conectar las inquietudes de las personas con las oportunidades

Uno de los retos que tenemos en los próximos años es recuperar la confianza en la acción colectiva, como condición para atraer a las personas al voluntariado organizado; las entidades no gubernamentales, no tienen que tener como objetivo convertirse en canales de colaboración para todas las personas voluntarias, pero sí que han de plantearse, ser en la medida de lo posible, una plataforma adecuada para la actuación de las mismas.

La desconexión creciente entre las inquietudes de las personas que desean ser voluntarias y las oportunidades que ofrecen las entidades para ejercer el voluntariado es preocupante; en efecto, **hay alto grado de desencuentro entre lo que las entidades ofrecen y las demandas o aspiraciones que tienen los voluntarios**. Se incrementan las demandas de nuevas formas de voluntariado (voluntariado virtual, voluntariado puntual, voluntariado de profesionales muy especializados, voluntariado en familia, voluntariado en grupos), a las que no se da salida. Esto contribuye a que las personas tomen la iniciativa por su propia cuenta, hecho que por otra parte siempre ha sido así.¹⁰ **El objetivo como hemos dicho no es cantidad, sino más bien calidad, intensidad y profundización, pero teniendo siempre en cuenta por supuesto una orientación a la demanda. Por eso es importante utilizar procedimientos adecuados de sensibilización, captación, incorporación, formación, seguimiento y también de vinculación.** Una labor de voluntariado, bien o mal acompañada, puede constituir el inicio de una vocación social transformadora que llegue a hacerse progresivamente más comprometida o, por el contrario, una experiencia frustrante para la persona y para su entorno.

En la medida en que las entidades sociales, sean capaces de incrementar su base social y el espectro de actuaciones del voluntariado, situándose más allá de la provisión de servicios y el desarrollo de programas, se darán las condiciones para incorporar a más personas voluntarias y sobre todo para fidelizarlas; esto será así, siempre y cuando se incremente la participación

⁹ Véase portales: www.hacesfalta.org; <http://www.rockcorps.com/>.

¹⁰ El portal *Hacesfalta.org* aporta los siguientes datos: Oferta por parte de las organizaciones: para voluntarios presenciales (73% crecimiento último año; 4426 oportunidades, 360 al mes en el 2010; 500 al mes en el 2011) y virtuales. Demanda de personas que desean ser voluntarias (23% crecimiento en su conjunto; virtuales: 127 al mes; 217% crecimiento).

interna en las organizaciones y se haga un empoderamiento de las personas voluntarias en las mismas. Esta tarea ha de ir acompañada de una mejor coordinación entre organizaciones, no solo para facilitar el flujo de voluntariado, compartir herramientas, acciones de formación, etc., sino para crear sinergias en la acción comunitaria sobre los mismos territorios.

El papel de las administraciones es también muy importante a la hora de atraer la demanda: a las administraciones les corresponde generar políticas que no solo sensibilicen, sino que regulen y que sin coartar, mejoren los flujos de información, canalicen las demandas y en definitiva fomenten una acción voluntaria de calidad. Por otra parte los centros y servicios de las administraciones, especialmente de las locales, son espacios adecuados para el desarrollo de la acción voluntaria.

3.3.3. Estimular nuevas formas de voluntariado

Los cambios en nuestras sociedades conllevan también a la emergencia de nuevas formas de voluntariado, que por otra parte son reflejo del dinamismo de éste. Como ejemplo nos referimos a continuación al voluntariado digital.

Voluntariado y tecnología dan lugar a distintos fenómenos como el cibervoluntariado, el voluntariado a distancia, y el ciberactivismo (Observatorio del Voluntariado – Folia, 2011). El cibervoluntariado es esencialmente un voluntariado tecnológico, que se lleva a cabo de forma presencial o a distancia, basado en el uso o enseñanza de las TIC y persigue la reducción de la brecha digital, mediante acciones como capacitación y formación en tecnologías de información, apoyo tecnológico a entidades (bases de datos, emails, webs, perfiles sociales, diseños de herramientas...), apoyo en la realización de campañas, sensibilización a través de redes sociales, etc. El voluntariado a distancia, también denominado voluntariado on-line, e-voluntariado o voluntariado virtual, puede realizar múltiples tareas como por ejemplo servicios de tele-asistencia u otras más instrumentales. El ciberactivismo, se caracteriza por acciones más proactivas o movilizadoras.

Desde una perspectiva de un voluntariado orientado a la sensibilización social, movilizador de voluntades, canalizador de mensajes, reivindicativo, etc., las tecnologías presentan unas potencialidades inmensas, si se usan sistemas de captación en movilidad. Además, utilizando las redes sociales y convirtiéndose las personas voluntarias en agentes de comunicación, se puede conseguir un efecto multiplicador exponencial; cierto es que este proceso conlleva riesgos inherentes, pues cualquier persona puede actuar como portavoz oficial de una organización, aunque su mensaje no se ajuste a lo que se quiere comunicar institucionalmente o responda de manera inadecuada.

En todo caso, es innegable que el voluntariado digital es una tendencia que en muchas organizaciones está provocando cambios, y que además atrae gran número de personas voluntarias que actúan al margen de las organizaciones, en redes e iniciativas informales, a veces colectivas y a veces individuales. Se suma a todo lo anterior, el hecho de que la práctica del voluntariado mediante las TIC, implica transformaciones en la cultura y prácticas de voluntariado, para su gestión por parte de las organizaciones, para su dimensión regulatoria, etc. y también

efectos de saturación difíciles de controlar. Es evidente que estas tendencias, no anularán las tradiciones y formas ordinarias de voluntariado, pero irán creciendo, convivirán y se complementarán con las mismas.

El voluntariado online redefine el concepto de comunidad y abre posibilidades a la cooperación entre personas que están físicamente distantes. En este contexto, internet ofrece una excelente oportunidad para el intercambio de información y para compartir el trabajo. El voluntariado online permite a las personas ejercer el voluntariado con sus comunidades a distancia, y esas comunidades no se definen por los entornos físicos en los que habitan, sino por su conexión a grupos que comparten intereses comunes y una visión del bien común desterritorializada (European Volunteer Centre, 2011).

3.3.4. Apoyar, reforzar y reconocer a las personas voluntarias

Todas las personas buscamos reconocimiento en las cosas que hacemos y las personas voluntarias también lo busca; ese reconocimiento no necesariamente ha de ser traducido en términos económicos, sino que en muchas ocasiones lo que se busca es la satisfacción moral, el cumplimiento de algo que se entiende como deber cívico, el reconocimiento de terceros, la cercanía, la satisfacción de ver los avances, etc. Esos aspectos, en el voluntariado priman sobre la dimensión económica y por lo tanto hay que devolver a las personas voluntarias en su propia moneda el reconocimiento y gratitud por su dedicación de tiempos, esfuerzos e ilusión.

La falta de reconocimiento y de compensación moral, afectiva, etc. es una de las grandes carencias que nuestra sociedad tiene con las personas voluntarias. Ciertamente que las personas voluntarias devuelven a la sociedad lo que han recibido, pero al mismo tiempo, para que esas actitudes se refuercen, nuestra sociedad tiene que devolver a las personas voluntarias su gratitud en forma de reconocimiento, porque es la mejor manera de animar y profundizar su dedicación e implicación.

Las administraciones públicas, las organizaciones sociales, las comunidades y las colectividades, tenemos el deber de cuidar mucho más el reconocimiento a las personas voluntarias, hacerlo público y notorio, convertirlo en permanente, porque es la mejor manera de alimentar y estimular las buenas actitudes de las mismas. Las fórmulas pueden ser múltiples y además la mayoría de ellas no son costosas sino que lo único que requieren es imaginación.

Además **se pueden institucionalizar otras formas de reconocimiento** a través de las cuales el trabajo voluntario gane valor; **algunas iniciativas y sugerencias son:**

- La Comisión Europea prevé introducir propuestas específicas para el voluntariado en la estrategia de empleo de la UE, en su lucha contra la pobreza y la exclusión social, y en el contexto de la iniciativa de la Comisión «Nuevas Habilidades para Nuevos Trabajos» (Comisión Europea, 2011b).
- La garantía de los derechos de las personas voluntarias en las organizaciones es otra forma esencial de reconocimiento.

- La participación activa en las organizaciones, también en sus estructuras de gobierno, no solo para ser consultados sobre las actividades, sino con capacidad de decisión sobre las mismas.
- El dotar de respaldo económico adecuado a las entidades que gestionan voluntariado. Se ha de entender que las personas voluntarias no cobran por su actividad, pero que gestionar adecuadamente el voluntariado en las entidades, requisito indispensable para un voluntariado de calidad, tiene costes de tiempo y económicos para las organizaciones.
- La puesta en valor de la experiencia de las personas voluntarias no solo mediante el reconocimiento de la experiencia curricular que aporta el voluntariado, sino mediante el reconocimiento formal de las competencias profesionales para la acreditación en el acceso a determinadas profesiones. El reconocimiento del voluntariado como forma de aprendizaje es, una prioridad de la acción de la UE en educación y formación.¹¹
- La información oficial, incluida mediante cuantificación estadística (ej [INE]), de la actividad del voluntariado, del valor equivalente que tiene en la economía la actividad voluntaria y en consecuencia de su aportación a una sociedad que no se ha de regir exclusivamente por las reglas del mercado, sino por categorías éticas.

El reconocimiento por otra parte ha de ir unido al entrenamiento y al acompañamiento; las personas voluntarias tienen buena voluntad y también normalmente altas dosis de estímulo para hacer lo que hacen, pero no se ha de suponer que eso es suficiente; al contrario, ha de ser complementado con apoyos, con seguimiento, que puede ser hecho por otros voluntarios que tienen más experiencia, que sirvan de tutores y que contribuyan a que la acción voluntaria gane valor y calidad.

3.4. UNA NUEVA FORMACIÓN PARA UN NUEVO VOLUNTARIADO

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La formación es un elemento esencial para contar con un voluntariado de calidad en el futuro.
- Tiene que ser gradual y adaptada al tipo de acciones, al perfil de personas voluntaria, a su tiempo de dedicación, responsabilidades, etc.

¹¹ Basándose en los principios comunes adoptados por el Consejo en 2004, el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional (Cedefop) publicó las «Directrices europeas para la validación del aprendizaje no formal e informal», que proporcionan una herramienta para el desarrollo de las prácticas de certificación que también tienen en cuenta el sector del voluntariado.” Comisión Europea (2011b), p.8.

- En congruencia con el voluntariado que deseamos para el futuro debemos apostar por otro tipo de formación que tienda a las siguientes características:
 - Que supere la falta de participación de las personas voluntarias.
 - Que dé más relevancia a las competencias de las personas.
 - Que conciba la formación como un viaje de acompañamiento.
 - Que se evite la dependencia personal e institucional.
 - Que evite las relaciones asimétricas que tienden a tratar al voluntario como a quien no sabe.
 - Que no se centre en la ingeniería social sino en la realización humana y la transformación social.
 - Que aprenda haciendo, mediante itinerarios individualizados.
 - Que desarrolle el sentido de responsabilidad y solvencia personal.
 - Que insista especialmente en la formación en valores.
 - Que el papel del profesor, no se reduzca a mero transmisor de contenidos sino que a la vez estimule y asesore.
 - Que vaya acompañada de un nuevo modelo organizativo y de gestión del voluntariado.
 - Que esté complementada por espacios de estudio, reflexión e investigación en los que los aprendizajes sobre el terreno, alimenten el conocimiento y contenido formativo.

La formación es un elemento esencial para contar con un voluntariado de calidad en el futuro. Para aprender a cuidar una especie de planta protegida en un parque natural, no basta solo con tener mucho interés por la botánica o con ver la foto de esa plantas; hay que aprender a identificarlas, saber de su ecosistema, de cómo se reproducen, de las técnicas más adecuadas para protegerlas, etc. De lo contrario, la tarea voluntaria será baldía, o al menos no obtendrá los frutos deseados. Ser voluntario, no equivale a ser ineficiente o a perder el tiempo en cosas que no tienen utilidad.

Lógicamente la formación tiene que ser gradual y adaptada al tipo de acciones, al perfil de personas voluntaria, a su tiempo de dedicación, responsabilidades, etc. **Hay distintos tipos de formación en torno al voluntariado:** aquella que sirve como puerta de entrada al voluntariado y que habilita para la acción; aquella que profundiza en la gestión del voluntariado y en la administración de los programas en los que participan las personas voluntarias; la formación académica especializada en voluntariado (normalmente cursos de postgrado y máster). Existe un importante número de escuelas de voluntariado y de centros que imparten cursos de for-

mación; las entidades que gestionan voluntariado, si cuentan con medios, suelen impartir su propia formación, o de lo contrario acceder a la que imparten otras entidades especializadas. En muchas ocasiones, la formación se hace a la carta, pues implica no solo el conocimiento de las tareas, sino de las entidades en las que se desarrollan.

A lo largo de los años se ha ido adquiriendo gran experiencia en la formación del voluntariado, pero no es menos cierto que en los modelos de formación actuales se han producido contaminaciones que requieren una revisión; esta revisión es necesaria tanto en el modelo acreditación propio de las administraciones, como en el seguido por la academia, más orientado a la transmisión del saber, como en aquel preferentemente orientado a la capacidad gerencial propio de las organizaciones. **En congruencia con el voluntariado que deseamos para el futuro, debemos apostar por otro tipo de formación que tienda a las siguientes características:**

- Que supere la falta de participación de las personas voluntarias, que habitualmente se produce en el diseño e implementación de los procesos formativos.
- Que dé más relevancia a las competencias de las personas; la fortaleza del voluntariado es la propia persona y sus capacidades, que deben de ser orientadas hacia un fin concreto y solidario; es muy importante además identificar y reconocer las competencias que las personas ya tienen.
- Que conciba la formación como un proceso que se despliega lentamente en tiempos largos y sostenidos, que se conciba como un viaje de acompañamiento adaptado a la actividad y a la persona.
- Que se evite la dependencia personal e institucional que reduce al voluntariado al papel de asistido del profesional asalariado y lo convierte en profesional disminuido.
- Que evite las relaciones asimétricas que tienden a tratar al voluntario como a quien no sabe; lo que hay que conseguir es iniciar un proceso que ponga en marcha sus competencias y responsabilidades.
- Que no se centre en la ingeniería social sino en la realización humana y la transformación social, basándose en el saber, que constata la fuerza, que le hace resistente y la pasión por transformar las cosas.
- Que aprenda haciendo, mediante itinerarios individualizados, sacando el máximo partido a la pedagogía informal de la vida cotidiana, en la medida que se puede interactuar con ella.
- Que desarrolle el sentido de responsabilidad y solvencia personal, alimentando la autoestima y el liderazgo y sobre todo permita que crezcan y florezcan el sentido de creatividad, iniciativa y empatía.
- Que insista especialmente en la formación en valores, en el compromiso cívico, en las responsabilidades sociales y en aquellos aspectos que hemos definido como el *entorno del voluntariado*.
- Que el papel del profesor, no se conciba como mero transmisor de contenidos, sino que a la vez estimule y asesore.

- Que vaya acompañada de un nuevo modelo organizativo y de gestión del voluntariado congruente con dichos planteamientos.
- Que esté acompañada y complementada por espacios de estudio, reflexión e investigación en los que los aprendizajes sobre el terreno, alimenten el conocimiento y contenido formativo.

3.5. UNA ORIENTACIÓN MÁS ABIERTA DEL VOLUNTARIADO

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- El voluntariado ha de estar estrechamente conectado con los movimientos sociales y con las iniciativas cívicas, si no quiere correr el riesgo de quedarse encerrado en una isla al margen de las dinámicas sociales.
- En la necesaria renovación del voluntariado, una proyección más abierta de las instituciones y una implicación más activa de las personas voluntarias en las mismas es un prerequisite.
- Este esfuerzo de interconexión y puntos de contacto y cooperación sobre los que voluntariado e iniciativas cívicas puedan construir conjuntamente, tendrá que estar basado en elementos como:
 - La dimensión transformadora.
 - El activismo.
 - La capacidad de influencia.
 - La capacidad de interlocución.

La perspectiva del voluntariado debe de contemplar la diversidad de realidades y tener en cuenta la pluralidad de opciones y circunstancias. Las fronteras del voluntariado con el compromiso cívico, participación comunitaria, etc. son borrosas; además en el voluntariado que pretendemos para el futuro no es nuestro interés delimitar esas fronteras sino hacerlas más fluidas. En esta dimensión cualitativa, **el voluntariado formal ha de estar estrechamente conectado con los movimientos sociales y con las iniciativas cívicas, si no quiere correr el riesgo de quedarse encerrado en una isla al margen de las dinámicas sociales.**

Hay una correlación directa entre necesidades de la sociedad y surgimiento y desarrollo del voluntariado, como la hay entre dichas necesidades y las respuestas de los movimientos cívicos y sociales. Por eso el voluntariado tiene que estar en observación permanente de lo que ocurre, atento a lo que va a ocurrir y predispuesto a una transformación constante. Ciertas formas y

ámbitos del voluntariado, puedan estar perdiendo el tren de la evolución y de las dinámicas de estos movimientos sociales y en consecuencia, no solamente se pueden estar alejando de las mismas sino dejar de ser reconocidas por ellas; de hecho, muchas personas activas en los movimientos sociales, no quieren ser identificadas con el voluntariado ni ser llamadas voluntarias (15-M).

En la necesaria renovación del voluntariado en la que venimos insistiendo, hay que introducir aire fresco, especialmente en los marcos institucionales en los que este se desarrolla; una proyección más abierta de las instituciones y una implicación más activa de las personas voluntarias en las mismas es un prerrequisito. También se requiere hacer un esfuerzo de conexión con los movimientos sociales, con las iniciativas cívicas, evitando suspicacias mutuas, o esfuerzos de diferenciación que muchas veces se basan más en intereses particulares que en el interés general.

Por eso, el reto es profundizar en propuestas que sean de interés común, identificando objetivos compartidos en los que voluntariado y movimientos sociales se puedan embarcar conjuntamente. Este esfuerzo de interconexión y cooperación sobre los que voluntariado e iniciativas cívicas puedan construir conjuntamente, tendrán que estar basado en elementos como:

- **La dimensión transformadora:** Esa dimensión transformadora tiene al menos tres vertientes; es transformación de las propias personas voluntarias con su toma de conciencia; es transformación de las organizaciones al objeto de que sean marcos en los que se actúa, pero no moldes que retienen, y es transformación de la sociedad, entendiendo que esta es una tarea que el voluntariado no puede hacer de manera aislada y por eso ha de aliarse.
- **El activismo:** La dimensión transformadora del voluntariado, liga éste estrechamente al activismo, que es precisamente una característica esencial de los movimientos cívicos y sociales.
- **La capacidad de influencia:** Tanto voluntariado como movimientos sociales buscan ser influyentes en la sociedad, defender sus ideales, poder influir en las estructuras y en quienes toman las decisiones, para cambiar la dinámica de los acontecimientos.
- **Las capacidad de interlocución:** voluntariado y movimientos sociales pretenden tener una interlocución reconocida en un marco de diálogo civil, que necesariamente ha de construirse conjuntamente; este diálogo civil, no excluye la necesaria participación en el diálogo social, pero va más allá de éste, poniendo en la agenda los asuntos que están en el ámbito de las preocupaciones cívicas.

04

DESARROLLAR LAS POTENCIALIDADES DE LOS DISTINTOS ACTORES

Tras haber descrito el panorama actual del voluntariado, su evolución y las tendencias recientes, hemos profundizado en tipo de voluntariado que deseáramos para el futuro y las características que este debería de tener; posteriormente nos hemos centrado en las políticas que pueden conducirnos hacia el voluntariado que deseamos y hecho referencia a los instrumentos que pueden ser utilizados para impulsar e intensificar las mismas. En este capítulo vamos a abordar el papel que pueden jugar los distintos actores que confluyen en la acción voluntaria.

En algunas ocasiones se trata de formas de actuar, de orientaciones, de prioridades, de estilos, de acciones, que ya se vienen realizando por algunas entidades, en otras proponemos nuevas orientaciones y un giro a las actuaciones más comunes; también sometemos a reflexión y a crítica prácticas actuales, siempre desde una perspectiva constructiva. En el tipo de voluntariado que nos gustaría para el futuro, todos los actores están concernidos, porque partimos de una visión amplia y abierta en la que hay cabida para todo tipo de entidades y cada una de ellas tiene su papel.

Las propuestas que hacemos por otra parte, deben de ser entendidas teniendo en cuenta que su relevancia será distinta en función del de las prácticas, perfiles y ámbitos de voluntariado. Algunos tipos de voluntariado, tienen una dimensión más transformadora, e incluso buscan un cambio radical de las situaciones. En otras ocasiones, se pone el acento en la dimensión participativa. El papel de los distintos actores varía por tanto en función de esas circunstancias.

Hay acciones participativas, que responden a la necesidad de ofrecer conocimientos, aficiones, tiempo a otras personas dentro de un marco organizado de trabajo y que promueven valores como el trabajo en equipo, el respeto, la tolerancia, etc. Hay acciones voluntarias que responden a un compromiso centrado en trabajar desde la base, luchar contra las consecuencias de un orden que provoca situaciones de injusticia, de marginación, desigualdades, pobreza y miseria. Su objetivo está basado en cambiar y transformar una realidad social injusta. El rol de los actores lógicamente es diferente en unas que en otras.

Nos centraremos en primer lugar en el papel que han de jugar las administraciones proponiendo para ellas una función más activa y favorecedora; después nos referiremos a las entidades sociales como espacio más frecuente de desarrollo de la acción voluntaria; haremos especial referencia a la función de las instituciones educativas; los medios de comunicación tienen un papel crucial, tanto en la sensibilización como en la imagen que transmiten de la acción voluntaria; también haremos referencia a la contribución que pueden hacer las empresas, especialmente en determinado tipo de voluntariado; por último describiremos el papel que puede jugar la PVE y en general las entidades o redes, cuya función es servir de cauce de coordinación y promoción de la acción voluntaria.

4.1. MAYOR COMPROMISO DE LAS ADMINISTRACIONES

Parece obligado situar al voluntariado en el ámbito de las iniciativas de la sociedad civil y no en el de lo público, pues es este marco en el que se organizan las personas, con autonomía e independencia para dar respuestas sociales. No hemos de deducir sin embargo de esta premisa que la administración no tiene nada que ver con la acción voluntaria, pues tal y como nos recuerda el precepto constitucional *corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social* (Art 9.2).

Lógicamente, de este papel de facilitador no se debe deducir que los poderes públicos tengan que ser dominantes en este campo, sino más bien al contrario, creadores de las condiciones para la emergencia y auto organización de la acción voluntaria. Abogamos en este apartado por un papel más activo de las administraciones en el apoyo al voluntariado, pues consideramos que hay gran recorrido. Por otra parte damos especial relevancia al rol que ha de jugar la administración local. Además creemos que para que se den las condiciones para un voluntariado más fortalecido, se han de producir cambios sustanciales en las relaciones entre administración y ONG.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- El voluntariado es un asunto de interés público, pero de partida no debe de ser gestionado por el Estado.
- Abogamos por un papel más activo de las administraciones, particularmente de la administración local, en la creación de las condiciones para la emergencia y auto organización de la acción voluntaria por la sociedad civil.
- Este papel más activo tiene que ir acompañado de cambios sustanciales en las el tipo de relaciones entre administración y ONG, de modo que se den las condiciones para un voluntariado más fortalecido.
- Las administraciones deben sensibilizar, promover, transmitir valores y apoyar en la realización de actividades voluntarias.
- En la tarea de reconocimiento público del valor del voluntariado, las administraciones pueden hacer mucho más esfuerzo, explicando a la ciudadanía el valor que el mismo aporta a la sociedad.
- También deben poner en valor el aprendizaje no formal y reconocer la experiencia curricular que aporta el voluntariado.
- Las administraciones han de contribuir a dotar de más recursos humanos, técnicos y financieros para promocionar el voluntariado.
- Las administraciones han de proveer de información, conocimiento y análisis y tienen que impulsar la formación para un voluntariado de calidad.
- Las administraciones pueden y deben crear espacios de participación en sus propios centros y servicios, potenciando el desarrollo de proyectos de voluntariado, evitando si es posible, la gestión directa de éste.
- Las administraciones tienen que crear espacios de gobernanza compartidos donde se fomente la participación de las personas voluntarias en la gestión de lo público.
- Los ayuntamientos, como administración más cercana a la sociedad, deberían fomentar el voluntariado en el plano local y ubicar la acción voluntaria en su espacio natural, que es aquel que concierne a la participación ciudadana, en lugar de los departamentos de servicios sociales.
- Es necesario un cambio de perspectiva en la gestión de los asuntos públicos, que ha de venir tanto desde las propias administraciones como de desde la sociedad civil (se trata de un doble movimiento). Para las administraciones este cambio implica:
 - Crear espacios ordenados, para el diálogo civil.

- Contribuir con recursos técnicos y económicos a la sostenibilidad de las organizaciones de voluntariado.
- Cambios en las fórmulas de financiación y las normativas que las regulan (ley de subvenciones).
- Apoyar el mantenimiento y desarrollo de los centros y puntos de promoción del voluntariado.
- Fomentar e incentivar la constitución de redes, plataformas, coordinadoras o agrupaciones.
- Contribuir a la cohesión, vertebración y consolidación del Tercer Sector de Acción Social.

4.1.1. El papel de las administraciones

Somos conscientes de que la relación del voluntariado con las administraciones y la función que se le otorga, no está exenta de controversias, e incluye muchos elementos que cuando menos han de ser sometidos a revisión. Frecuentemente se alude al papel meramente instrumental que las administraciones y asociaciones suelen atribuir al voluntariado (mano de obra barata), al descuido y despreocupación de la administración en esta área de actividad, a la falta de apoyo público, etc. Además, por lo general el voluntariado se suelen adscribir a los departamentos de asuntos sociales, con muy escasa implicación de los de otros ámbitos, que también están concernidos. Los Planes de Voluntariado, en muchas ocasiones han demostrado ser un buen instrumento de fomento del mismo, en otras han obtenido resultados escasos; en todo caso pueden propiciar espacios en que confluya la participación de todos aquellos departamentos y niveles administrativos concernidos por el voluntariado.

Desarrollamos a continuación los tipos de funciones que la administración ha de tener, indicando también el modo en que éstas han de llevarse a cabo:

Promover sin tutelar, acompañar sin cooptar

La promoción del voluntariado, no corresponde únicamente a las entidades de la sociedad civil, sino que la administración pública tiene funciones ineludibles en esta tarea. Las administraciones pueden contribuir a crear condiciones para que este emerja, a transmitir valores en el que este se desarrolle, a apoyar en la realización de actividades que siembran, etc. La administración sin embargo, debe de ser cuidadosa en esta tarea, entendiendo que su papel es de apoyo, de estímulo, de refuerzo, de canalizador, pero a la vez evitando situar al voluntariado en el ámbito de la gestión pública; **es un asunto de interés público, pero de partida no debe de ser gestionado públicamente.**

Lo idóneo es que las administraciones, contribuyan a potenciar el voluntariado en el marco de desarrollo de la sociedad civil, apoyando la creación de entidades voluntarias, facilitando

su sostenibilidad y creando, cuando sea necesario, interconexiones entre las personas que quieren hacer voluntariado y las entidades de acción voluntaria. A lo largo de estos años, se han realizado prácticas de voluntariado desde las administraciones públicas con diferentes valoraciones. Se constata que existen situaciones excepcionales, en las que por su magnitud e inmediatez (voluntariado de grandes eventos deportivos, culturales, etc.), o la falta de movimientos sociales organizados en un determinado municipio, sí es aconsejable que sean las administraciones las promotoras del proyecto de voluntariado, tendiendo siempre a potenciar en el futuro, la emergencia de movimientos sociales organizados para tal fin.

Sensibilizar y reconocer

Hemos dicho previamente que la **tarea de sensibilización** equivale a la siembra en la que se crean las condiciones para que emerja el voluntariado. **Esa sensibilización corresponde a todos.** La administración sensibiliza, cuando fomenta valores, cuando induce al respeto por el medio ambiente, cuando anima al deporte, cuando transmite mensajes de solidaridad y de apoyo a las personas excluidas y cuando corresponsabiliza (sin delegar responsabilidades) a la ciudadanía en los asuntos públicos. Por eso ha de desarrollar iniciativas para el fomento de una cultura de solidaridad, a través de campañas de sensibilización e información a la opinión pública que den visibilidad y reconocimiento a la acción voluntaria.

El reconocimiento y la gratitud hacia las personas voluntarias corresponde a todos; a las personas beneficiarias de la acción voluntaria, a las entidades no gubernamentales, a la sociedad y también a las administraciones. En la tarea de **reconocimiento público del valor del voluntariado**, las administraciones pueden hacer mucho más explicando a la ciudadanía el valor que el mismo aporta a la sociedad, dando a conocer sus actividades y mostrando el agradecimiento público a personas o colectivos voluntarios (mediante premios, condecoraciones, etc.). También deben **poner en valor y reconocer la experiencia curricular** que aporta el voluntariado, como aprendizaje no formal.

Regular y ordenar pero sin restringir ni ahogar

Hemos afirmado que la legislación en materia de voluntariado es conveniente si se orienta a la promoción y el fomento del voluntariado y facilita la participación solidaria de los ciudadanos, consciente de que nunca ha de abarcar todas las formas de voluntariado. Hemos afirmado también que es necesario actualizar el marco jurídico en materia de voluntariado formal, de acuerdo a las nuevas realidades y cambios sociales desde una cultura de participación cívica y transformadora. **La legislación tiene que dar respuesta a otros movimientos de participación voluntaria que se extienden** cada vez más, en el ámbito educativo, cultural, deportivo, sanitario, de cooperación al desarrollo, la protección del medio ambiente, la ayuda en caso de catástrofes y emergencias, de la empresa, etc.

La legislación por otra parte tiene que contribuir a ordenar, a dar calidad al voluntariado y a dar garantías a las personas voluntarias. Ha de apostar por la acción voluntaria organizada, es decir, en el marco de las entidades y estableciendo los derechos de las personas voluntarias a la información, acreditación, reembolso de los gastos y realización de la actividad en las debi-

das condiciones de seguridad e higiene; las personas voluntarias han de ser aseguradas contra riesgos de accidentes y daños y perjuicios derivados del ejercicio de la actividad. La legislación no ha de pretender abarcar todas las formas de voluntariado, ni ser excluyente; más bien se ha de centrar en aquellas organizadas y que se realizan a través de instituciones.

Facilitar dotando de recursos

La calidad de la acción voluntaria depende en buena medida de los recursos a disposición de la misma. Por eso **las administraciones han de dotar de más recursos humanos técnicos y financieros para promocionar el voluntariado**. Muchas organizaciones manifiestan no poder disponer de voluntariado debido a su falta de medios económicos y organizacionales, que garanticen un apoyo adecuado a su actividad; en estos momentos de restricciones económicas, es muy importante que los recursos que se dedican por parte de la administración al voluntariado, no decrezcan, sino que compensen las carencias existentes.

Proveer de información, conocimiento y análisis

Es muy escasa la información actualizada disponible sobre voluntariado. Por eso se han de **potenciar espacios de encuentro, debate e investigación que permitan ampliar el marco de las políticas del conocimiento del voluntariado, diagnosticar las nuevas necesidades que reclama el movimiento del voluntariado y elaborar nuevas propuestas y herramientas** para resolver con eficacia y calidad los problemas que motivan estas necesidades. El voluntariado además, debe de ser objeto de atención por parte de los sistemas estándares de recogida de información, no solo del CIS sino también del INE. La magnitud y contribución de la acción voluntaria ha de tender a ser objetivada y detallada.

Impulsar la formación

Está fuera de toda duda, la importancia que la formación tiene en cualquier actividad humana y también en la actividad voluntaria. **Es imprescindible una adecuada formación que garantice la adquisición de los conocimientos y habilidades necesarias para la búsqueda de la excelencia en la actividad voluntaria**. La formación en esta materia no necesariamente ha de ser provista por las administraciones (dependerá de las circunstancias y de la oferta existente), pero sí que ha de ser impulsada y apoyada, desde criterios de calidad y buscando un reconocimiento de la misma.

Facilitar espacios en donde se pueda ejercer el voluntariado

Las administraciones públicas, pueden y deben crear espacios de participación en sus propios centros y servicios, potenciando el desarrollo de proyectos de voluntariado; esto ha de realizarse en el campo social (hospitales, centros de mayores, centros de atención a discapacitados, centros de menores...) pero también en los centros deportivos, museos, espacios naturales gestionados por las administraciones, etc. A ser posible la administración debe de evitar gestionar directamente este voluntariado. **Para conseguir una mayor calidad del voluntariado en el ámbito de lo público es conveniente:**

- La homogeneización, protocolización y sistematización de las acciones de voluntariado a través de la firma de convenios con las entidades de acción voluntaria promotoras de proyectos.
- Una coordinación y distribución racional de las diversas actividades de acuerdo a necesidades y ámbitos territoriales, priorizando la acción voluntaria desde el ámbito local más cercano.
- Una formación inicial y permanente de las personas voluntarias para las tareas específicas a realizar en el centro o servicio público.
- Una implicación del centro público en el entorno local, potenciando el trabajo en red con el movimiento asociativo, de modo que los proyectos de voluntariado puedan conducir a fomentar espacios de participación comunitaria.

Contribuir a canalizar la acción voluntaria

La administración ha de contribuir a ordenar (sin determinar ni condicionar) la acción voluntaria, directamente o mediante el apoyo a entidades privadas que ejerzan esta función. Para ello es necesaria una correcta información y conocimiento de la oferta y de la demanda. Esto puede disminuir el desencuentro entre lo que ofrecen las personas voluntarias y la demanda que hacen las organizaciones; también a dar salida a las nuevas formas de voluntariado: voluntariado virtual, puntual, voluntariado especializado, en familia, en grupos, etc.

Crear espacios de gobernanza compartidos

El voluntariado no solo realiza acciones, sino que ha de contribuir a la gobernanza de lo público; por eso las administraciones públicas, deben ser dinamizadoras de espacios que permitan este derecho de participación, a contar con la opinión de las personas voluntarias en la gestión de lo público, mediante fórmulas permanentes en las que se definan los espacios, los ámbitos de discusión y en las que se preste especial atención a la transparencia.

4.1.2. La importancia de la administración local

Las relaciones entre voluntariado y administración, encuentran su encaje preferente en el ámbito de la administración local, pues es ésta la que tiene la competencia sobre muchos de los ámbitos en los que actúa el voluntariado, además de gestionar servicios en los que éste participa. Los ayuntamientos, como administración más cercana a la sociedad, deberían disponer de modelos de actuación que potencie la acción voluntaria en el plano local y marcos institucionales adecuados que fomenten el mismo.

Se ha de superar la etapa actual, en la que mayoritariamente son los departamentos de asuntos sociales los que gestionan el voluntariado, y ubicar la acción voluntaria en su espacio natural, que es aquel que concierne a la participación. Ello exige que en el plano político existan concejalías de participación ciudadana y también planes efectivos de participación local, que promuevan la implicación de la ciudadanía en los asuntos públicos.

Las administraciones locales pueden contribuir a incrementar y mejorar la calidad de la acción voluntaria si:

- Crean un entorno favorecedor del voluntariado en el que hay espacio para el dinamismo cívico, sensibilización respecto a las necesidades y problemas sociales, llamadas a la solidaridad y a la corresponsabilización, etc.
- Propician espacios en los que se desarrolle la acción voluntaria, en el marco de los servicios públicos o más allá de éstos.
- Estimulan la emergencia del voluntariado mediante el reconocimiento y apoyo a las personas voluntarias y el apoyo a las actuaciones que crean tejido social.
- Apoyan las actuaciones de las ONG, trabajan en conjunto con éstas y abren cauces de participación para las mismas, o favorecen su emergencia cuando no existen.
- Refuerzan y contribuyen a dar calidad a las acciones de voluntariado mediante el apoyo a la formación y la ordenación de la misma, en aras a una correcta combinación entre oportunidades de voluntariado y disponibilidades de las personas voluntarias.
- Evitan que el voluntariado se convierta en la administración en un departamento estanco, de modo que independientemente de que el seguimiento y evaluación se haga desde un departamento, las responsabilidades de dinamización sean asumidas por todas las partes.
- Fomentan iniciativas políticas sin coste ni remuneración, implicando al tejido social desde lo informal en la participación social.

4.1.3. Cambio cualitativo en las relaciones con la sociedad civil

En las últimas décadas hemos asistido a una **burocratización de las administraciones públicas** que ha conducido al alejamiento y desconfianza de la ciudadanía, que no ve lo público como lo propio sino como lo ajeno. La burocratización conduce a una orientación exclusiva hacia la prestación de los servicios, olvidando la dimensión de implicación y responsabilización de la ciudadanía en los asuntos públicos. Los movimientos y las iniciativas cívicas son percibidos desde las administraciones con suspicacia, por su postura crítica hacia las mismas.

Las ONG, son vistas, no como espacios que contribuyen a la creación de capital relacional y tejido asociativo, sino como extensiones de la administración que pueden prestar servicios en nombre de esta allí en donde ella no llega. El papel que se les otorga en la gestión de los intereses públicos es residual y normalmente se les implica exclusivamente en una parte del proceso que es la implementación de acciones, pero no el diseño de las políticas, el seguimiento y la evaluación de éstas. La pérdida de credibilidad de las administraciones y en general de interés por los asuntos públicos, viene determinada por esta visión administrativa de gestionar lo público, orientada a los ciudadanos – objeto (a los que hay que dar servicios) más que a los ciudadanos - sujeto (que construyen sociedad y se implican en los asuntos públicos). En otras ocasiones las relaciones de administración e iniciativa social están caracterizadas por el intrusismo o el clientelismo.

Es necesario un cambio de perspectiva en la gestión de los asuntos públicos que ha de venir tanto desde las propias administraciones como de desde la sociedad civil (se trata de un doble movimiento). Para las administraciones este cambio implica:

- Crear espacios ordenados para el diálogo civil en los que se reconozca como uno de los interlocutores a las entidades que gestionan voluntariado. Así mismo de deben de buscar fórmulas para la participación de estas entidades en aquellos asuntos que les afectan del diálogo social.
- Contribuir con recursos técnicos y económicos a la sostenibilidad de las organizaciones de voluntariado, favoreciendo la estabilidad y consolidación de las mismas como requisito para su calidad.
- Las fórmulas de financiación y las normativas que las regulan (ley de subvenciones), deben de cambiar de modo que sean más estables y adecuadas al objeto de las acciones.
- Contribuir al mantenimiento y desarrollo de los centros y puntos de promoción del voluntariado, intentando que sean gestionados directamente por la propia iniciativa social y apoyar un avance cualitativo de éstos en sus funciones como:
 - Espacios de encuentro, de conocimiento y coordinación de los distintos actores de forma que, conociéndose y exponiendo necesidades, puedan configurar conceptos y abordar proyectos.
 - Recursos de acompañamiento y fortalecimiento de las entidades menos dotadas de medios económicos o humanos.
 - Espacios de interconexión de recursos.
 - Espacios que ofrecen mejora de la calidad de la acción voluntaria.
 - Espacios de captación y canalización de personas voluntarias.
 - Espacios al servicio de los intereses de la sociedad civil, que promueven la participación de una forma global e integradora.
 - Actores que conectan con la sociedad y son proactivos (se adaptan a las nuevas realidades, conectan con las redes sociales, van a los campos de futbol, a las universidades, a los conciertos, etc.).
 - Espacios de puesta en marcha de iniciativas innovadoras.
- Fomentar e incentivar la constitución de redes, plataformas, coordinadoras o agrupaciones y fórmulas para mejorar los aprendizajes mutuos, generar sinergias, buscar mayor eficiencia y apoyo, etc.
- Contribuir a la cohesión, vertebración y consolidación del Tercer Sector. Cuanto mejor y más cohesionado se encuentre éste mejor podrá dar respuestas ágiles a los nuevos retos del voluntariado.

4.2. ENTIDADES DEL TERCER SECTOR MÁS IMPLICADAS CON EL VOLUNTARIADO

En las últimas décadas, el Tercer Sector en España ha experimentando un importante desarrollo en todos los campos y ha sido un canal de actuación para muchas personas voluntarias. El reto en estos momentos de crisis es reforzar su papel en la gestión del voluntariado, al mismo tiempo que se superan importantes debilidades y se introducen nuevas orientaciones, acordes con el tipo de voluntariado que estamos proponiendo y con las nuevas tendencias sociales.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- Las entidades del Tercer Sector tienen que iniciar un proceso de transformación en profundidad para superar sus debilidades, incluidas su pérdida de base social, su falta de diversidad y participación interna, así como su gestión rígida del voluntariado. Deben de:
 - Reforzar la cooperación interna.
 - Incrementar la colaboración externa.
 - Renovar y compartir recursos, herramientas, instrumentos y metodologías de trabajo.
 - Dar contenido pleno a la dimensión asociativa y fomentar la participación y el empoderamiento de las personas voluntarias.
 - Transmitir educación y pedagogía: convertirse en entidades que educan.
 - Mejorar los procesos de acompañamiento.
 - Visibilizar los logros y mejorar la imagen externa.
 - Promover la diversificación y potenciar las fórmulas emergentes de voluntariado.

4.2.1. Superar las debilidades

Hemos descrito en apartados previos algunas de las debilidades que muchas de las entidades no gubernamentales manifiestan en la gestión del voluntariado. Resumimos las más frecuentes:

- La relación entre entidades voluntarias y administraciones, no se desarrolla siempre en un marco franco de cooperación y respeto a las propias funciones, sino con tendencias a la instrumentalización por parte de las administraciones y recelos por parte de las ONG.
- A pesar de los progresos que se han dado en los últimos años en la creación de las plataformas y redes, la relación entre las entidades del Tercer Sector, más allá de los aspectos

formales (afiliación, intercambio de informaciones, agrupación en entidades de segundo y tercer nivel), no ha progresado suficientemente y en muchos casos está determinada por la competencia por los recursos.

- El voluntariado en las entidades, tiene un alto porcentaje de rotación (voluntariado de emergencia, de acciones puntuales), lo cual demuestra la escasa capacidad de fidelización de las entidades y pone en cuestión sus procesos de encuadramiento, acompañamiento y refuerzo de las personas voluntarias.
- Hay una crítica generalizada a las escasas oportunidades de participación que las personas voluntarias tienen en las organizaciones y al papel instrumental que se tiene de ellas, reducidas a meras colaboradoras en tareas de programas.
- Muchas organizaciones, al contar con escasos medios, o a veces por falta de prioridades, gestionan el voluntariado de modo precario, lo cual repercute no solo en los resultados que se obtienen de la propia actividad sino en el desencanto de las personas.
- Se constata una falta de modernización y de adaptación de las entidades en la gestión del voluntariado, tanto en los métodos y usos de herramientas (por ejemplo usos de redes sociales, etc.) como en la innovación en los procedimientos.
- Los modelos organizativos comienzan a ser viejos y a entrar en crisis: se debilita la base social, se difumina la implicación y el compromiso de las personas miembros o activistas (cada vez más escasas), las viejas formas de comunicación y decisión no funcionan satisfactoriamente, se constatan excesivas rigideces, etc. También se nota inercia en la falta de renovación en los cargos de los órganos de gobierno, estructuras etc. que influye en la propia renovación del voluntariado.
- La creciente disparidad entre ofertas de voluntarios y demandas de personas voluntarias, comienza a ser motivo de preocupación y cuestiona la capacidad de adaptación de las entidades a los nuevos perfiles y tendencias en el voluntariado.
- El voluntariado en muchas organizaciones no es suficientemente diverso, en el sentido de que no es expresión de la propia diversidad de la realidad social actual.
- La relación entre profesionales y voluntarios, en cuanto a sus funciones, representación en las estructuras, capacidad de decisión, responsabilidades, etc., se convierte en un elemento de tensión en muchas entidades. En otros casos, se constata una mezcla de roles.
- Muchas organizaciones, no solo son poco proclives a dar relevancia al voluntariado en el interior de las mismas, sino que tampoco se lo dan en su proyección exterior.

4.2.2. Trabajar de otra manera y orientarse a nuevos retos

Las debilidades constatadas previamente exigen cambios tanto en el interior de las organizaciones como en su proyección externa. En la aplicación de estos cambios, muchas organizaciones pueden aprender de las experiencias e iniciativas de otras que ya están actuando en la dirección que proponemos.

Reforzar la cooperación interna

Es un reto inaplazable reforzar la cooperación interna entre las entidades del Tercer Sector; esto ha de hacerse por múltiples motivos relacionados con la eficacia y la rentabilidad de lo que se hace, con la capacidad de influencia, con la mejora de la imagen hacia el exterior, con la propia congruencia de los valores que se defienden, etc. **La cooperación exige también cambio de actitudes**, superar protagonismos, trabajar sobre intereses comunes, crear espacios de toma de decisiones compartidas, aprender nuevas formas de trabajo, mejorar los sistemas de comunicación, etc. La cooperación tiene que ir en distintas direcciones; enumeramos algunas de ellas:

- Entre organizaciones que trabajan en distintos ámbitos: sector social, medioambiental, cultural, deportivo, etc., pues como hemos dicho, en el futuro el voluntariado será más sociocultural, sociodeportivo, socioambiental, etc.
- Entre entidades que trabajan en el mismo espacio territorial o en el mismo tema para crear alianzas y redes, ganar escala, rentabilizar recursos, etc.
- Cooperación y convergencia entre entidades definidas como *de voluntariado* y entidades que incorporan voluntariado.
- Para hacer posible la participación y la interlocución organizada de cara al exterior, pues las organizaciones tienen también como misión *contribuir al desarrollo social y a la vertebración de la sociedad civil, promocionando la participación plena* (Plataforma de ONG de Acción Social, 2006)
- Cooperación pensada desde la articulación estratégica para abrir el espacio del diálogo civil.
- Para potenciar el trabajo en red, entendiendo que este es el recurso fundamental de la acción voluntaria.
- Cooperación en el territorio entre diversos tipos de voluntariado, así como entre distintas entidades voluntarias que actúan en paralelo unas a otras.

Incrementar la colaboración externa

Buena parte de las entidades del Tercer Sector tienen una proyección excesivamente endogámica, lo cual no es bueno para el voluntariado, pues éste como hemos dicho se interesa en las causas y necesariamente tiene que tener una proyección abierta, por encima de las instituciones que son meros instrumentos. Es un reto para el Tercer Sector abrirse a la cooperación con otros actores sociales. La colaboración ha de ser coherente y no ha de hipotecar, por supuesto, las dimensiones de denuncia y reivindicación cuando se considere oportuno. Entre otros, **la cooperación externa de las entidades sociales ha de reforzarse con:**

- Las administraciones desde una postura de independencia, que respete las distintas opiniones, que entienda que la colaboración ha de ser necesariamente crítica y dialéctica pero que hay espacios para la misma.
- La apertura a la colaboración crítica con las empresas, que actúan en materia de voluntariado con sus propios parámetros, pero cuya realidad no se puede ignorar.

- La colaboración estrecha con los movimientos cívicos y sociales (políticos, sindicales, de consumidores, cívicos, religiosos, etc), pues hemos dicho que en el impulso y la base de los mismos está la acción voluntaria y en muchas ocasiones es indisoluble de estos. Hay claras interacciones y relaciones entre voluntariado, compromiso cívico y movimientos sociales: lucha por la justicia social, búsqueda del bien común y defensa de los derechos humanos. El voluntariado no es un movimiento que actúa individualmente, sino la participación individual en un proceso colectivo que contribuye a dar forma a la sociedad.

Renovar y compartir recursos, herramientas, instrumentos y metodologías de trabajo

No cabe afirmar que estamos en un cambio de época, con importantes transformaciones demográficas, tecnológicas y sociales y seguir gestionando el voluntariado como si el contexto externo no nos afectara. Es necesario renovar los métodos de trabajo, aplicar nuevas tecnologías, utilizar nuevos instrumentos; no se trata del afán por la innovación, sino de la necesaria adaptación. Hay muchas entidades que están dando este paso y haciendo estos cambios y se ha de hacer un avance compartido en el que haya una transferencia mutua de aprendizajes.

Estrechamente relacionada con esta renovación está la mejora de los procesos, de la metodología de trabajo, el desarrollo de evaluaciones, el análisis de impactos y todos aquellos elementos que pueden contribuir al desarrollo de un voluntariado de calidad.

Dar contenido pleno a la dimensión asociativa y fomentar la participación y el empoderamiento de las personas voluntarias

Se hace imprescindible recuperar la dimensión asociativa y participativa de las organizaciones, que en línea con lo que ocurre en las organizaciones burocratizadas en nuestra sociedad, se reduce también en no pocas ocasiones en el movimiento asociativo a la representación por medio de terceros o a la participación en momentos puntuales. Para ello es necesario mejorar y diversificar los mecanismos y herramientas de comunicación interna, de modo que fluya la información, abrir, diversificar y dinamizar los medios y canales para participar en la gestión organizativa, definir nuevas fórmulas para la participación en la toma de decisiones, utilizar las TIC y en definitiva ejercitar la creatividad y la imaginación.

Transmitir educación y pedagogía: convertirse en entidades que educan

Hay una relación intrínseca entre voluntariado y dimensión educativa. Esta dimensión educativa, se hace con la palabra y con los gestos, que motivan a las personas que son motor de sensibilización y se convierten en referente moral para la sociedad. La dimensión educativa ha de ser una propiedad tanto para las personas voluntarios como para las organizaciones, y estas tienen que convertirse en espacio y canal para ejercitarla en la sociedad. Para ello hay que educar en la participación, generando espacios que la fomenten. Las personas voluntarias se han de convertir en educadores que multipliquen y repliquen la acción voluntaria.

Mejorar los procesos de acompañamiento

Las personas voluntarias se merecen ser cuidadas y acompañadas en sus procesos. Para eso es necesario que se les dedique tiempo, los medios oportunos, que se trabaje todo el ciclo del voluntariado y que se dé a este asunto la importancia que requiere en las organizaciones. Tenemos que superar la etapa del voluntariado descuidado y desorganizado, que es desestimulante, ineficiente y que además da una mala imagen social. Esto requiere dedicar los recursos adecuados, no solo a una correcta captación, sino a los procesos de incorporación, fidelización, etc.

Visibilizar los logros y mejorar la imagen externa

Es necesario superar la etapa actual en la que se tienen miedos por parte de las organizaciones a visibilizar el trabajo voluntario, a presentar a la sociedad lo que se hace, a vender los logros del mismo y sus aportaciones sociales. Para ello se requiere una correcta comunicación externa, cuidada, buscando los canales y las vías adecuadas, especialmente las TIC, y evitando un uso sesgado de la acción voluntaria. Una buena visibilización contribuye a la sensibilización y es esencial a la dimensión pedagógica a la que nos hemos referido previamente. Hay que hacer un esfuerzo por otra parte, en presentar una imagen renovada que dé cuenta de la pluralidad de opciones voluntarias y del potencial que las mismas representan en nuestra sociedad.

Promover la diversificación y potenciar las fórmulas emergentes de voluntariado

Se requieren distintas fórmulas de voluntariado y además cada persona tiene una sensibilidad distinta, inquietudes diferentes, dispone de unos tiempos, etc. Por eso el voluntariado será cada vez más diverso y esa diversidad es una riqueza que es necesario promover y aprovechar. Las organizaciones no pueden estar desconectadas de fórmulas emergentes de voluntariado o cercanas al mismo, **como el aprendizaje servicio, el micro voluntariado, el voluntariado puntual, el voluntariado digital en sus distintas prácticas**, etc. Todas estas opciones, no solo se complementan con las tradicionales formas de voluntariado, sino que representan tendencias de gran valor que es necesario que sean incorporadas y potenciadas por las ONG de acuerdo a sus fines y actividades.

Es necesaria una orientación a la demanda y a la innovación en la manera en que las entidades gestionan la acción voluntaria; hoy en día se ofrecen nuevas formas de voluntariado (**voluntariado virtual, puntual, profesional muy especializado, en familia, en grupos**) a las cuales no se les está dando salida desde las ONG, por lo que las personas y grupos, emprenden iniciativas por su propia cuenta totalmente desconectadas de las organizaciones, por la falta de flexibilidad y de capacidad de adaptación de éstas.

4.3. INSTITUCIONES EDUCATIVAS ACTIVAS EN EL FOMENTO Y APOYO AL VOLUNTARIADO

La educación juega un papel fundamental en el fomento del voluntariado. Es un espacio en el que se transmiten valores, se estimula hacia la solidaridad, se puede entrenar en la prác-

tica de la misma y se crea el caldo de cultivo para el compromiso cívico de las personas y la emergencia de la acción voluntaria. Hasta ahora hemos hablado del papel educativo que tienen las entidades sociales, en este apartado nos vamos a referir a cómo a lo largo del ciclo educativo se pueden incorporar contenidos y también aprendizajes experienciales que fomenten el mismo.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La responsabilidad de educadores e instituciones educativas es crucial en la enseñanza de valores cívicos y competencias para buscar la buena sociedad, que hemos de construir entre todos.
- Los valores que lleva aparejados el voluntariado han de estar presentes en todas las etapas del ciclo educativo.
- Se trata por lo tanto de adquirir a lo largo del ciclo educativo, no solo conocimientos sino competencias transversales que hay que aprender a practicar. La educación debería de incorporar de manera transversal el objetivo de transformación a través del conocimiento.
- El aprendizaje-servicio es una metodología muy útil para entrenar en estos valores. Se trata de aprendizajes que son experienciales, que producen un acercamiento al mundo del voluntariado y se posibilita la práctica del mismo, facilitando así la adquisición de hábitos de compromiso cívico por parte de los estudiantes y reforzando el compromiso de las instituciones educativas con el voluntariado.
- Es necesario incidir en currículos escolares, facilitar metodologías participativas en los centros educativos, es decir, centrarse en la transmisión de valores cívicos en el proceso mismo de la adquisición de conocimiento.
- Se hace necesario el incorporar elementos de información y el conocimiento sobre el voluntariado y el papel que éste juega en la sociedad, en los distintos niveles y ciclos educativos de la a signatura de “Educación para la ciudadanía” o en la futura asignatura “Educación Cívica y Constitucional”.
- En los últimos años, se han producido grandes avances en la implicación del mundo universitario en el campo del voluntariado.
- La universidad enseña, transmite conocimientos y es la responsable de la formación de los futuros profesionales; pero a la vez educa, transmite valores; de ahí nace esa importancia del papel de la universidad en el apoyo, el fomento, así como la sensibilización y gestión del voluntariado.
- La universidad puede contribuir al refuerzo del voluntariado desde la formación de grado, desde la formación en posgrado

- La universidad también tienen un papel ineludible en el análisis, la investigación y el conocimiento sobre la acción voluntaria.

4.3.1. Incorporar valores cívicos en todo el ciclo educativo

Corresponde al ámbito educativo transmitir el sentido de ciudadanía, de participación democrática, de compromiso con los asuntos públicos, de solidaridad y en definitiva de todos aquellos valores que son cercanos al voluntariado. En este sentido, que va más allá del mero aprendizaje de conocimientos y enseña competencias para buscar la *buena sociedad* que hemos de construir entre todos, **la responsabilidad de educadores e instituciones educativas es crucial.**

Los valores que lleva aparejados el voluntariado han de estar presentes en todas las etapas del ciclo educativo. Por eso el sistema educativo tiene que profundizar en la educación en valores, la solidaridad, la participación social, la conciencia de ciudadanía o el respeto por el medioambiente y por los más débiles, dado que son valores sustanciales que no pueden permanecer al margen de la educación integral de la persona. *“Si la educación en valores se realiza con rigor, se creará una verdadera cantera de futuros voluntarios”* (Comunidad de Madrid, 2005). En el marco de las reformas educativas que ahora se emprenden, se hace necesario el incorporar la información y el conocimiento sobre el voluntariado y el papel que éste juega en la sociedad en los distintos niveles y ciclos educativos de la futura asignatura “Educación Cívica y Constitucional”.

Se trata por lo tanto de adquirir en el ciclo educativo, no solo conocimientos sino competencias transversales que hay que aprender a practicar. **Dado el poder transformador del voluntariado se debería acercar el mismo a la educación que tiene también como objetivo la transformación a través del conocimiento.** Entender el compromiso social y la participación cívica como un eje en la educación, contribuye a sembrar voluntariado y a su reconocimiento. Asumir la responsabilidad de educar en valores, usando el voluntariado como estrategia, puede abrir otras vías y formas de diseñar estrategias que amplíen los horizontes del voluntariado. En este sentido, el **aprendizaje - servicio** desarrollado en países como Estados Unidos, también en América Latina y recientemente en España resulta muy interesante, pues es una metodología muy útil para entrenar en el aprendizaje de estos valores.

No se trata por lo tanto solo de fomentar la acción voluntaria entre los escolares ni basta con incorporar el voluntariado en el currículo educativo, sino que hay que incluir los valores cercanos al voluntariado dentro del marco educativo a través de la sensibilización y la educación en valores. Para ello, **es necesario incidir en currículos escolares, facilitar metodologías participativas en los centros educativos**, es decir, centrarse en la transmisión de valores y convertirlo en una parte esencial de la formación de los jóvenes, en cualquier etapa educativa. Hacer esto posible requiere cambios importantes en la propia formación del profesorado y en las instituciones educativas, que repercutan en el proyecto de centro y en los propios currículos.

Puesto que **se trata de aprendizajes que son experienciales**, si se produce un acercamiento al mundo del voluntariado y se posibilita la práctica del mismo, para aquellos estudiantes que lo deseen, se facilitará la adquisición de valores y de compromiso cívico por parte de los estudiantes, y se reforzará aún más el compromiso de las instituciones educativas con el voluntariado. Se debería de actuar siempre bajo el principio de que es una opción voluntaria y no obligada, pero esto no excluye que las instituciones educativas faciliten la práctica del mismo desde la comunidad educativa, a todas las personas que lo deseen (Cristina Rigman en European Volunteering Centre, 2011).

4.3.2. La universidad como actor clave en el fomento del voluntariado

La universidad tiene una responsabilidad especial en la formación integral y en valores de los jóvenes que la sociedad les confía. En los últimos años, se han producido grandes avances en la implicación del mundo universitario en el campo del voluntariado. Las universidades españolas a través de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), han avanzado con la elaboración de varios documentos en materia de solidaridad. La promoción del voluntariado tiene, dentro de estos documentos, una relevancia especial junto a otros temas como la cooperación universitaria al desarrollo, la ayuda universitaria de emergencia, etc. (CRUE 2001). La modificación que se hizo en el año 2007 de la Ley Orgánica de Universidades que añadió que los estudiantes tendrán derecho a obtener reconocimiento académico por su participación en actividades solidarias y de cooperación.

La universidad no es sólo centro de formación de profesionales y de investigación, sino que ejerce otros papeles dentro de la sociedad, especialmente como centro de producción de conocimiento y de transmisión de valores. La universidad enseña, transmite conocimientos y es la responsable de la formación de los futuros profesionales; de ahí nace su importante papel, para que de manera paralela a la formación académica, dote a los jóvenes que pasan por sus aulas de herramientas que también les permitan contribuir a construir una sociedad más justa y solidaria (Silvia Arias 2008). **Por eso puede contribuir al refuerzo del voluntariado en distintos ámbitos:**

- **Desde la formación de grado:** Ofreciendo asignaturas de carácter curricular sobre la solidaridad en general, y sobre el fenómeno de voluntariado en particular. También desde la formación de carácter práctico (practicum, proyectos fin de carrera, prácticas, ..) se puede hacer una oferta que permita el acercamiento de la acción social y voluntaria como una opción más. En este sentido, la metodología del aprendizaje-servicio puede resultar fundamental.
- **Desde la formación de postgrado:** La universidad puede ofrecer acciones formativas a nivel de posgrado, como Máster, diplomas o títulos propios. Esta formación es importante para ayudar a mejorar la calidad del trabajo con el voluntariado desde el Tercer Sector, la administración pública, etc. de acuerdo a las orientaciones dadas en el capítulo 4.3.
- **Desde la investigación:** Dado que hay poca investigación en este campo, las universidades podrían contribuir a la mejora del conocimiento sobre el voluntariado:

- Promoviendo la realización de tesis doctorales, trabajos de Diplomas de Estudios avanzados (DEA), trabajos Fin de Máster, proyectos fin de carrera, etc. en el campo del voluntariado.
- Realizando investigaciones conjuntas con entidades de voluntariado desde la perspectiva empírica.
- Promoviendo la utilización de los años sabáticos del profesorado, para que realicen investigaciones para organismos internacionales, ONG u otras instituciones relacionadas con temas solidarios, de justicia social y voluntariado.
- Contribuyendo a la necesaria mejora del conocimiento sobre la situación del voluntariado en España y a cubrir algunas lagunas importantes, tales como el desarrollado de modelos de voluntariado, incluyendo prospecciones sobre tendencias del voluntariado, los análisis estadísticos sistemáticos sobre el tema (actores, actuaciones, inversiones, impacto), etc.
- **Desde la sensibilización:** Al objeto de potenciar el interés de los jóvenes por el voluntariado la universidad puede:
 - Organizar programas de voluntariado para facilitar la participación de los jóvenes universitarios. Es importante precisar, que en este caso si hay reconocimiento de créditos debería de serlo por la realización con éxito de todo un itinerario formativo en voluntariado en el que una parte sea la acción voluntaria, pero no que ésta sea la única protagonista.
 - Favorecer la entrada en los campus a las ONG para que puedan contar su trabajo y experiencia.
 - Promover acciones con otras instituciones públicas y privadas en torno al tema del voluntariado.

4.4. MEDIOS DE COMUNICACIÓN MÁS COMPROMETIDOS

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

La batalla de la comunicación sobre el voluntariado, se gana más allá de los medios de comunicación, esto es, potenciando la dimensión comunicativa de las entidades sociales y otros actores.

Los medios, por su lado, pueden:

- Sensibilizar a la población sobre los asuntos de interés social.
- Informar sobre problemáticas sociales, medioambientales, culturales y las posibles respuestas cívicas a las mismas.

- Realizar una correcta información sobre el voluntariado.
- Establecer alianzas con las ONG en la capacitación de sus profesionales y poner en marcha iniciativas conjuntas.

En el capítulo de las políticas de voluntariado nos hemos referido a la importancia de la sensibilización social en el fomento y desarrollo del mismo. Ahora nos centramos en el papel que deben de jugar los medios de comunicación, entendiendo que el panorama mediático está cambiando en estos momentos, especialmente por la influencia de las tecnologías y la fuerza de la red.

La batalla de la comunicación sobre el voluntariado, se gana más allá de los medios de comunicación, esto es, potenciando la dimensión comunicativa de las entidades sociales y otros actores. Para ello es necesario tener un discurso claro y transformarlo en mensajes, y contar con una formación apropiada por parte de los miembros de las organizaciones sociales; la propia formación de las personas voluntarias en estrategias de comunicación es un aspecto clave. También hay que abrir canales de participación y opinión a las personas voluntarias, utilizando las oportunidades que ofrecen las plataformas y redes sociales en internet. **Los medios, por su lado, pueden:**

- Sensibilizar a la población sobre los asuntos de interés social y las necesidades que tienen las personas, reforzar los valores cívicos y alentar al compromiso de la ciudadanía. Promover los valores de solidaridad y de compromiso cívico y la movilización a la participación social, especialmente con aquellos grupos y ámbitos en los que el voluntariado es más deficitario.
- Informar sobre problemáticas sociales, medioambientales, culturales, etc. y de las posibles respuestas cívicas a las mismas; esta tarea de la información se puede hacer implicando a las propias personas voluntarias.
- Realizar una correcta información sobre el voluntariado, su realidad y su pluralidad, no orientada al voluntariado 'show', sino a transmitir el valor del compromiso cívico.
- Establecer alianzas con las ONG en la capacitación de sus profesionales y poner en marcha iniciativas conjuntas. Capacitar en el aprovechamiento de las nuevas tecnologías de la información, para una transmisión de la información rápida y eficaz para la adaptación de las entidades voluntarias a las nuevas realidades sociales; es importante colaborar especialmente con las entidades pequeñas.
- Incluir en su programación programas permanentes sobre voluntariado.

Los medios tienen que incorporar también **criterios de evaluación** de los efectos de la propia comunicación, revisando su impacto, los efectos que esta tiene, la neutralidad de las noticias, la manera en que la comunicación puede ser mejorada e intensificada, etc.

4.5. LAS EMPRESAS Y EL MERCADO EN LA ACCIÓN VOLUNTARIA

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- Cuando se habla del mundo empresarial, es importante tener en cuenta la diversidad de éste.
- Algunas empresas, especialmente grandes y de tamaño intermedio, han descubierto que actuar con criterios de RSE/RSC no solamente es algo que se ha de hacer por criterios éticos, sino que aporta valor a su marca, les diferencia en los mercados, mejora su imagen entre los consumidores, reduce en muchos casos su carga fiscal mediante desgravaciones, y en consecuencia les aporta mayor rentabilidad: se une en este caso beneficio y ética.
- Es en el marco de la acción social de la empresa en donde se sitúa el apoyo corporativo al voluntariado o Voluntariado Empresarial.
- Algunas formas de entender el voluntariado corporativo, no están exentas de contradicciones y motivos de crítica. Aún así, existen algunos casos de buenas prácticas en la colaboración entre empresas y ONG a favor de las personas y colectivos vulnerables.
- La colaboración entre empresas y asociaciones no es fácil, pues son sectores que operan con lógicas y culturas muy distintas y, por lo tanto, la cooperación entre ambas entraña riesgos y beneficios.
- Es importante que la relación entre entidades lucrativas y no lucrativas se establezca en un marco cooperativo de mutuo respeto, equidad, diálogo, transparencia y colaboración, persiguiendo el beneficio mutuo y la generación conjunta de impacto social positivo y en torno a procesos que implican un “itinerario del voluntariado”.
- Es importante abogar por un clima en el que se superen los celos y prejuicios mutuos y en el que se admita que las empresas pueden tener su espacio en el campo del voluntariado.

El entorno en el que opera la empresa es el de la producción de bienes y servicios, que satisfacen las demandas de los consumidores. Estos bienes y servicios adquieren un valor en el mercado que se traduce en un precio. Cuando se habla del mundo empresarial, es importante tener en cuenta la diversidad de éste, no solamente en cuanto al tamaño de las empresas, sino también en su tipología. Partiendo del objetivo de maximizar beneficios, las lógicas con las que operan las compañías globalizadas es distinta de aquellas que tienen un ámbito local; las empresas cotizadas se encuentran sometidas a las tensiones de los mercados, todas las empresas

se enfrentan a las dificultades de financiación; las microempresas operan con una estrategia de nicho en la que buscan espacios de negocio; en las empresas de economía social, la toma de decisiones es democrática, los accionistas son los propios trabajadores y prima valores sociales sobre el retorno de beneficios; hay empresas que son mixtas, pues los accionistas de las mismas son administraciones e inversores privados.

La diversidad empresarial se refleja también en el tipo de negocio que tienen las compañías y en consecuencia en el tipo de bienes y servicios que producen y los mercados en los que operan. Muchas empresas producen bienes y servicios que satisfacen necesidades básicas de la población (abastecimiento de agua, electricidad, alimentación, servicios sanitarios), etc.; otras, producen bienes que suponen grandes avances para la humanidad (ej., algunas empresas tecnológicas, de investigación biomédica, etc.); otras producen bienes inmateriales pero que adquieren alto valor (asesoramiento, seguros, etc.); en otros casos la rentabilidad se basa en la mera transacción o intermediación por la que se buscan rentabilidades (banca de inversión, compañías de gestión de activos, etc.). Dependiendo del mercado en el que se opera, del tamaño, del tipo de producto, etc., las empresas funcionan con distintas reglas del juego, que también cambian en función de las coyunturas económicas. Además cada empresa tiene su propia cultura y funciona con valores y estilos distintos, inspirados en principios éticos o con ausencia de los mismos.

Las empresas, al igual que los ciudadanos tienen obligaciones legales que han de cumplir y que son inexcusables; así por ejemplo tienen que cumplir las normativas medioambientales, han de pagar los impuestos correspondientes por su actividad y los beneficios que obtienen, no pueden discriminar a sus trabajadores ni a sus clientes por motivos de sexo y creencias o convicciones, etnia o raza, condición física o psíquica, orientación sexual, edad (Consejo de la UE, 2000), etc. Además de esta línea roja que no pueden traspasar, es evidente que los negocios se pueden hacer de distinta manera; en algunos casos orientados al corto plazo a costa de lo que sea y en otros con un compromiso social, medioambiental, etc.

Muchos observadores consideran que la contribución social de la empresa en la solución de los problemas básicos de la humanidad es fundamental su aportación esencial al desarrollo de las sociedades. En la Declaración del Milenio del año 2000 (Naciones Unidas, 2000), se da protagonismo a las empresas ante los retos globales de la humanidad, asumiendo que con el único impulso de los Estados no es suficiente; esto no quiere decir lógicamente, que los Estados eludan sus obligaciones de garantía de los derechos de las personas y de promoción de su bienestar. Además se ha impuesto globalmente la idea de la necesidad de que los mercados operen desde criterios de gestión, enfocados hacia la sostenibilidad económica, social y ambiental; es lo que se ha dado en llamar Responsabilidad Social Empresarial o Corporativa (RSE, RSC). (Comisión Europea 2011c)

Algunas empresas, especialmente grandes y de tamaño intermedio (las menos), han descubierto que actuar con criterios de RSE no solamente es algo que se ha de hacer por criterios éticos, sino que aporta valor a su marca, les diferencia en los mercados, mejora su imagen entre los consumidores, reduce su carga fiscal mediante desgravaciones, y en consecuencia les aporta mayor rentabilidad. En consecuencia han incorporado la RSC como criterio trans-

versal en la forma de hacer negocios y en toda la cadena de valor (clientes y proveedores); se une en este caso beneficio y ética. **Otras muchas empresas han puesto el acento en alguna de las partes de la RSC**, la medioambiental, la corporativa, el compromiso social, etc.; **para otras muchas, la RSC es simplemente una moda en la que hay que estar**, a la que se apuntan y sobre la que hay que reportar.

La Acción Social Empresarial, Inversión en la Comunidad o Inversión Social, es la parte de la RSE que se centra en la relación de la empresa con la sociedad, y se basa en la contribución de las empresas al bienestar social en las comunidades. Es en el marco de la Acción Social de la Empresa en donde se sitúa el apoyo corporativo al voluntariado, denominado por muchas de ellas Voluntariado Empresarial, que es básicamente la combinación del concepto tradicional de voluntariado social con la estrategia de inversión social de la empresa y se define como *“actividades de carácter voluntario y compromiso personal, realizadas por empleados de forma organizada y en un marco estructurado, no remuneradas, y para el beneficio de otros individuos y la sociedad en su conjunto”* (citado en Lemonche, 2011).

Es evidente que hay un campo de actuación para la empresa en el mundo del voluntariado y de hecho la legislación española sobre voluntariado, especifica que se espera que las empresas promuevan proyectos de voluntariado apoyados en *“actividades altruistas y solidarias de interés general, desarrolladas libre y voluntariamente por sus empleados, sin contraprestación económica específica y que respondan a programas o proyectos concretos, habitualmente en colaboración con organizaciones del Tercer Sector”*. La realidad del voluntariado en la empresa forma parte de la Estrategia Estatal del Voluntariado 2010-2014; en la misma se presenta el Voluntariado Corporativo como un campo en desarrollo con una importante proyección en los próximos años, y la participación de las empresas se contempla expresamente en todas sus líneas estratégicas: sensibilización del mundo empresarial, realización de estudios e investigaciones, campañas de promoción del voluntariado en el ámbito de la empresa, formación a empleados voluntarios, intercambio de experiencias entre empresas y entidades no lucrativas, impulso a la adopción de programas de apoyo financiero a causas sociales y voluntariado en las empresas, fomento del voluntariado profesional en las entidades sociales, e impulso al acceso de las entidades a la financiación empresarial.

Algunas formas de entender el Voluntariado Corporativo, no están exentas de contradicciones y motivos de crítica: así por ejemplo muchas empresas utilizan sistemáticamente ese concepto como instrumento de marketing, con el objeto de lavar su imagen pero no respetando los criterios que la definición previa entraña. Es preciso ser cuidadosos para evitar el empleo incorrecto del término “voluntariado” cuando se habla de servicios pro-bono prestados por la empresa a organizaciones del Tercer Sector, por empleados que realizan esta tarea como parte de su trabajo habitual, siendo en este caso la empresa y no el empleado el que realiza la aportación solidaria.

Existen otras formulas sin embargo que han demostrado buenos resultados. Normalmente se trata de prácticas empresariales de RSE que fomentan la colaboración con las ONG, permitiendo y ayudando a éstas a captar voluntariado en su seno; de este modo, las empresas se convierten en espacios en los que captar y fomentar el voluntariado, más que en entidades gestoras

del voluntariado. Son muchas y diversas las formas en que una empresa puede orientar sus programas de voluntariado, desde acciones puramente asistenciales o tácticas hasta proyectos estratégicos, de gran compromiso y largo recorrido en el tiempo. Particularmente, hoy en día se valora en gran medida el aprovechamiento de las capacidades profesionales y técnicas de la empresa en beneficio de los sectores más desfavorecidos de la población, en colaboración con el Tercer Sector.

Es importante entender que la colaboración entre empresas y asociaciones no es fácil, pues son sectores que operan con lógicas y culturas muy distintas y, por lo tanto, la cooperación entre ambas entraña riesgos y beneficios: en el lado negativo las ONG pueden sentirse utilizadas por las empresas o asociar sus causas con prácticas incongruentes, afectando así negativamente a su imagen social y su capacidad de generar sinergias con los movimientos sociales; las empresas pueden también sufrir desajustes en sus modelos de gestión. En el lado positivo, las empresas pueden mejorar su imagen social, su reputación y el clima laboral y las ONG ampliar su campo de acción voluntaria, a la vez que refuerzan sus actividades y el impacto de las mismas. Existen fórmulas que pueden ser de mutuo interés, como son aquellas en las que las empresas fomentan espacios de colaboración (proyectos conjuntos, financiación o puesta a disposición de recursos, etc.) con las ONG, para que estas desarrollen programas de voluntariado.

Es importante que la relación entre entidades lucrativas y no lucrativas se establezca en un marco cooperativo de mutuo respeto, equidad, diálogo, transparencia y colaboración, persiguiendo el beneficio mutuo y la generación conjunta de impacto social positivo y en el marco de un proceso que implica un **"itinerario del voluntariado"**: selección con la empresa de las personas voluntarias, incorporación y acompañamiento del voluntariado, formación de las personas y seguimiento del desarrollo de sus actividades, registro de actividades y comunicación de resultados a la empresa, y desvinculación y relación posterior con las personas voluntarias.

En un programa de apoyo corporativo al voluntariado puede haber básicamente tres agentes: los empleados, que han de ser los protagonistas de los proyectos, proponen oportunidades de voluntariado, plantean sus preferencias individuales, participan en la gestión del personal voluntario y materializan el compromiso de la empresa con la sociedad. La empresa, por su parte ha de facilitar la organización, la planificación, poner recursos a disposición, integrando los proyectos en su estrategia de acción social. La organización no lucrativa, buena conocedora tanto de la causa social elegida, como de la forma más adecuada de llevar a cabo los proyectos, contribuye a canalizar hacia los beneficiarios finales los recursos puestos en juego por la empresa en beneficio de la sociedad.

Es importante abogar por un clima en el que se superen los recelos y prejuicios mutuos y en el que se admita que las empresas pueden tener su espacio en el campo del voluntariado; pero ello no supone eludir hacer críticas, cuando en nombre del voluntariado se ponen en marcha políticas corporativas, que nada tienen que ver con la acción voluntaria. Se debe evitar tanto por parte de las empresas como por parte de las organizaciones voluntarias, dejarse llevar por el efecto moda y poner en marcha iniciativas que luego resultan desilusionantes para ambas partes. Pero al mismo tiempo, siguiendo los principios inspiradores del voluntariado

que hemos descrito en el capítulo segundo, hay que hacer el esfuerzo por sembrar también en el entorno empresarial, encontrar caminos que conducen al voluntariado y reforzar la cooperación poniendo en marcha iniciativas conjuntas cuando se dan las condiciones idóneas.

4.6. PLATAFORMAS Y REDES ABIERTAS A TODO TIPO DE VOLUNTARIADO

En el último apartado de este documento proponemos algunos de los retos que han de acometer las entidades que se dedican a la promoción del voluntariado y en especial las plataformas y redes que tienen como misión apoyar a otras entidades y actuar como interlocutoras; hacemos especial referencia a la PVE. Lógicamente no es objeto de este capítulo desarrollar un plan de acción, ni siquiera definir las líneas maestras del mismo, sino indicar aquellas cuestiones que son más relevantes, en línea con las propuestas que se hacen para el voluntariado en los próximos años.

IDEAS FUERZA Y MENSAJES CLAVE

- La creciente heterogeneidad del voluntariado no excluye la posibilidad de la coordinación y de organización interna.
- Las plataformas de voluntariado tienen por delante en los próximos años el reto de abrirse y convertirse en entidades representativas de todo tipo de voluntariado, o al menos de las grandes tendencias de voluntariado, conjugando el movimiento simultáneo centrípeto y centrífugo que se da en la acción voluntaria.
- Este reto pasa por cambios sustanciales, tanto en la propia agenda de las plataformas como en los aspectos orgánicos.
- Una estrategia de promoción del voluntariado tiene que ampliar el capital político y los recursos éticos del voluntariado, para actuar como agentes de cambio social, partiendo de las características comunes a todo tipo de voluntariado, orientándose a los valores y principios inspiradores del mismo y reforzando sus dimensiones.
- Las plataformas tienen que abrirse a los movimientos sociales y trabajar de modo transversal, con plataformas y redes de otros ámbitos.
- Las plataformas, junto con los puntos y centros de información del voluntariado, han de reforzar la cooperación y el apoyo mutuo. Este apoyo ha de ir dirigido a vertebrar la territorialidad, como manera de articular progresivamente el movimiento voluntario.

- Simultáneamente ha de facilitar apoyos técnicos que contribuyan a mejorar la calidad de los servicios que dan las entidades.
- Las plataformas tienen que mejorar la capacidad de interlocución e influencia política buscando espacios para la interlocución y el diálogo civil.
- Las plataformas tienen que estar atentas a traducir sus experiencias en conocimiento, a favorecer la transferencia del mismo y a promover la innovación; estas entidades han de actuar como catalizador de las políticas de voluntariado y placa giratoria del conocimiento respecto del mismo.

Plataformas abiertas a todo tipo de voluntariado

Es previsible que el voluntariado en los próximos años, no solo crezca sino que se diversifique en sus formas de expresión. **La heterogeneidad no excluye la posibilidad de la coordinación y de organización interna.** La Plataforma del Voluntariado de España y otras redes similares que actúan en el campo territorial, han nacido y se han desarrollado desde el ámbito del voluntariado social. En el futuro, el ámbito social estará más conectado con lo educativo, cultural, ambiental, ocio, deportivo, etc. y viceversa. **Las plataformas de voluntariado tienen por delante en los próximos años el reto de convertirse en entidades abiertas y representativas de todo tipo de voluntariado, o al menos de las grandes tendencias de voluntariado, conjugando el movimiento simultáneo centrípeto y centrífugo que se da en la acción voluntaria.**

Este reto, que necesariamente ha de ser progresivo, pasa por cambios sustanciales, tanto en la propia agenda de las plataformas como en los aspectos orgánicos. Requiere incorporar distintas sensibilidades, estar atentos a las nuevas tendencias, integrar la diversidad, desarrollar una agenda de actividades atractiva para los distintos tipos de voluntariado, incorporar en los órganos de gobierno la diversidad de la realidad voluntaria actual, favorecer las conexiones entre los voluntariados de distintos ámbitos y los distintos estilos y orientaciones; también es necesario encontrar espacios físicos y elementos simbólicos, congresos, seminarios, escuelas de verano, espacios de comunicación, en los que haya una agenda abierta y una representación y participación de todo tipo de voluntariado.

Ampliar el capital político y los recursos éticos del voluntariado

Las plataformas y redes de voluntariado han de actuar en congruencia con el tipo de voluntariado que desean para el futuro y en consecuencia alinear su agenda con el mismo. Estar abiertas a la diversidad de la expresión de la acción voluntaria, no equivale a actuar, sin norte y sin estrategia. El norte ha de partir de las características comunes a todo tipo de voluntariado (apartado 2.1.3) y estar orientado a los valores y principios inspiradores del mismo (2.2) reforzando todas sus dimensiones (2.3).

Es desde esta perspectiva desde la que las plataformas pueden **convertirse en agentes de cambio social**, no solo dejando constancia con la palabra de la sociedad que no nos gusta, sino

mostrando con la práctica la sociedad que queremos. Para ello es necesario **abrir caminos, fomentar las experiencias significativas, reforzar la dimensión participativa, la pedagogía de la participación reflexiva y vivencial**. La comunicación y la sensibilización han de estar fundamentadas en cómo se traducen los valores del voluntariado hoy y cómo se llevan a la práctica.

Abrirse a los movimientos sociales y trabajar de modo transversal, con plataformas y redes de otros ámbitos

Hemos dicho que muchos de los movimientos sociales emergen en el marco de iniciativas voluntarias, al mismo tiempo que hay serios indicios de que el voluntariado organizado se aleja progresivamente de los movimientos sociales. **Ha de ser una prioridad para las plataformas reforzar la cooperación con los movimientos cívicos y sociales**, abrirse a los mismos, buscar espacios de encuentro común, de desarrollo de acciones conjuntas y en definitiva contribuir a una sociedad civil más articulada.

En la medida en que se propone que las plataformas se abran e incorporen los distintos tipos de voluntariado, las relaciones de cooperación han de ir más allá del campo de actuación del Tercer Sector de Acción Social (TSAS), de modo que se emprendan acciones conjuntas con las agrupaciones de segundo y tercer nivel, que actúan en los campos de la cultura, del medioambiente, de la cooperación al desarrollo, del deporte, etc.

Trabajar el plano horizontal apoyando a las redes territoriales

Apostamos por un voluntariado de calidad que cuente con los apoyos y medios adecuados. Este voluntariado vendrá de la mano del progreso y desarrollo de las entidades de voluntariado. Las plataformas, junto con los puntos y centros de información del voluntariado, han de reforzar la cooperación y el apoyo mutuo. **Es necesaria una apuesta decidida por el fortalecimiento de las entidades de voluntariado, en la cual la PVE ha de jugar un papel fundamental**.

Este apoyo ha de ir dirigido a **vertebrar la territorialidad, como manera de articular progresivamente el movimiento voluntario**. Simultáneamente ha de facilitar apoyos técnicos que contribuyan a mejorar la calidad de los servicios que dan las entidades. Dichos apoyos han de intensificar la formación, facilitar herramientas de gestión, dotar de instrumentos de trabajo, contribuir a mejorar la comunicación, etc. También se ha de facilitar espacios de interlocución, de aprendizaje e intercambio mutuo y canales para trasladar las aspiraciones e inquietudes de las entidades locales, al ámbito nacional e internacional.

Mejorar la capacidad de interlocución e influencia política

Le voluntariado que proponemos ha de tener un papel activo en la vida de las comunidades y en consecuencia en la agenda política y gobernanza de las mismas. Esto implica riesgos claros, pues se ha de evitar que la acción voluntaria sea instrumentalizada por la acción política y que esta se desentienda del sentido de la justicia que mantiene viva la acción voluntaria. Para conseguir ser activos de esta dimensión **hay que alcanzar el reconocimiento de la capacidad de interlocución, a través del diálogo civil**; la articulación interna es la condición de partida.

Por otra parte el diálogo con los niveles político y administrativo no puede ser discrecional o depender de las circunstancias cambiantes, sino que ha de contar con el debido reconocimiento, y órganos que lo hagan posible. Una tarea fundamental es **mejorar el funcionamiento de esos órganos de interlocución**. En varias comunidades autónomas, existen consejos de voluntariado adscritos normalmente a los departamentos administrativos que se ocupan de las políticas sociales. Es necesario por una parte, reforzar estos espacios y mejorar el funcionamiento de los mismos y por otra, ampliarlos garantizando la participación de las diferentes áreas y departamentos de la administración, así como de la diversidad de organizaciones de voluntariado.

Reforzar la participación interna

En términos generales se puede afirmar que hay un déficit de participación en las organizaciones no gubernamentales; esa carencia es también manifiesta en las organizaciones de voluntariado, lo cual es aún más preocupante, pues voluntariado está asociado estrechamente a participación. **Se ha de hacer una reflexión en profundidad, para encontrar las claves de porqué la participación no está funcionando y porqué no dan los resultados esperados los mecanismos de participación que se proponen.**

Reforzar la participación pasa necesariamente por revisar las estructuras internas, por ejemplo la rotación en los cargos de las organizaciones, desburocratización de los procesos, mejorar la manera en que se produce el flujo de informaciones, los canales por los que esta se transmite, escuchar los intereses de las personas voluntarias, usar herramientas adecuadas, prestando especial atención a las digitales y hacer un entrenamiento en el aprendizaje, que siempre estará supeditada a los tiempos e intereses de las personas, pero no por ello ha de ser obviada.

Favorecer el conocimiento y la innovación.

Se necesita saber más sobre voluntariado y se necesita conocer en mayor profundidad el mismo. A esta tarea han de contribuir universidades y centros de investigación, pero **las plataformas tienen que estar atentas a traducir sus experiencias en conocimiento, a favorecer la transferencia del mismo y a promover la innovación**; estas entidades se han de convertir en un catalizador de las políticas de voluntariado y en placa giratoria del conocimiento respecto del mismo.

Las plataformas han de reclamar apoyo y contribución a las administraciones en esta tarea y a la vez aprovechar aquellas oportunidades que pueden surgir en el marco de programas existentes. En el plano internacional hay diversas iniciativas de la Comisión Europea, que pueden facilitar apoyos y recursos. Éste es el caso de aquellas que fomentan el voluntariado transfronterizo y la movilidad de las personas voluntarias entre distintos países; este es el caso de la iniciativa emblemática Juventud en Movimiento, el programa de la UE 'Europa con los Ciudadanos', los programas de aprendizaje permanente, como el Grundtvig, etc.

ANEXOS

BIBLIOGRAFIA REFERENCIADA

ALBERICH, T.; MONTAÑÉS, M.; VILLASANTE, T. (1996) '¿Asociaciones de voluntarios? Lo que se dice y lo que se quiere decir cuando hablamos de voluntariado', *Documentación social*, 104: 13-26.

ALIENA, R. (2008) *Los equilibrios del Tercer Sector: una filosofía de la pluralidad de funciones* (Foros Tercer Sector. Fundación Luis Vives).

ARANGUREN, L. (1998) *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y educación*. (Madrid: PPC).

ARANGUREN, L. (2011) *Humanización y voluntariado* (Madrid: PPC).

ARIAS, S. (2008) *Voluntariado Universitario. Guía para su gestión en las Universidades Madrileñas*. Dirección General del Voluntariado y Promoción Social. Comunidad de Madrid. Disponible en: http://www.uam.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=pragma&blobheadervalue1=attachmment%3B+filename%3Dguia_voluntariado_universitario.pdf&blobheadervalue2=public&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1242669986391&ssbinary=true

ARNANZ, E. (2011) 'Voluntariado y participación', *Revista Española del Tercer Sector*, 18. Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/rets/18/articulos/77008/index.html>

BADIOU, A. (2005) *Metapolitics* (Londres: Verso).

BAUMAN, Z. (2004) *Modernidad Líquida* (México: Fondo de Cultura).

BAUMAN, Z. (2005) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos* (FCE).

BENLOCH, P. (2011) 'Una nueva oportunidad para repensar el voluntariado: ¿Hacia una nueva configuración legal de la acción voluntaria organizada?', *Revista Española del Tercer Sector*, 18 (Mayo-Agosto). Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/rets/18/articulos/77002/index.html>

BOLUNTA (2008) *Estudio del Voluntariado en Bizkaia* (Bilbao: Bizkaiko Foru Aldundia. Diputación Foral de Bizkaia).

CÁRITAS (2009) *La Acción Social Ante la Crisis. IV Informe Observatorio de la Realidad Social*. Diciembre. Disponible en: http://www.caritas.es/Componentes/ficheros/file_view.php?MTgyNTY%3D.

CASADO, D. (2011) 'Envejecimiento y voluntariado. El envejecimiento es ocasión propicia para el voluntariado', *Monitor Educador*, 143 (enero-febrero). Disponible en: <http://www.plataformavoluntariado.org/resources/28/download>

CASTELLANO, I. (2011) 'Por una colaboración entre las ONG y los movimientos sociales'. Observatorio del Voluntariado. Disponible en: <http://www.plataformavoluntariado.org/resources/24/download>

CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE LA FUNDACIÓN TOMILLO (2000) *Empleo y Trabajo Voluntario en las ONG de Acción Social* (Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fundación Tomillo).

CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIOLÓGICA (CIS) (2011) *Barómetro de marzo*. Estudio No. 2.864. Marzo. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencm/ES/1_encuestas/estudios/ver.jsp?estudio=10824

CESTEROS FERNÁNDEZ, R.M. (2000) *Voluntariado en la acción educativa*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili.

CHACÓN, F., VECINA, M.L., DÁVILA, M.C. (1998) 'Mujer y voluntariado: Motivaciones para la Participación', *Intervención Psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 7 (1): 169-179.

CHACÓN, F. y DÁVILA, M.C. (2001) 'Diferencias en el perfil motivacional de voluntarios ecologistas y socioasistenciales', *Intervención Psicosocial: Revista sobre igualdad y calidad de vida*, 10 (2): 137-150.

CHACÓN, F. y VECINA, M.L. (2002) *Gestión del Voluntariado* (Madrid: Editorial Síntesis).

CHACÓN, F.; PÉREZ, T.; FLORES, J., VECINA, M.L. (2010) 'Motivos del voluntariado: categorización de las motivaciones de los voluntarios mediante pregunta abierta', *Intervención Psicosocial*; 19 (3): 213-222.

CHACÓN, F.; PÉREZ, T., FLORES, J., VECINA, M.L. (2011) 'Motivaciones del voluntariado: factores para la permanencia y vinculación del voluntariado', *Documentación Social*, 160: 131-148.

CIS (2011a) *Barómetro de marzo*. Estudio no. 2864. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2860_2879/2864/Es2864.pdf

CIS (2011b) *Barómetro de octubre. Estudio no. 2914*. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2900_2919/2914/Es2914.pdf

CIS (2011c) *Barómetro de noviembre. Estudio no. 2917*. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/-Archivos/Marginales/2900_2919/2917/Es2917.pdf

CIVICUS (2008) *Volunteering & social activism: Pathways for participation in human development*. Disponible en: <http://www.worldvolunteerweb.org/resources/research-reports/global/doc/volunteerism-and-social-activism.html>

COMISIÓN EUROPEA (2008) *Eurobarómetro 69. Primavera. Valores de los Europeos*. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb69/eb69_en.htm.

COMISIÓN EUROPEA (2010) *Eurobaromètre Standard 73 – Printemps 2010. Rapport Vol. 2*. Disponible en : http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/eb/eb73/eb73_en.htm#

COMISIÓN EUROPEA (2011a) *Flash Eurobarometer 319 – Youth on the Move. Analytical Report*. Disponible en: http://ec.europa.eu/public_opinion/flash/fl_319a_en.pdf

COMISIÓN EUROPEA (2011b) *Comunicación sobre políticas de la UE y voluntariado: Reconocimiento y fomento de actividades voluntarias transfronterizas en la UE*. COM(2011) 568 final, 20.9.2011. Disponible en: <http://europa.eu/volunteering/en/press-media/resources/212/32>

COMISIÓN EUROPEA (2011c) *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones: Estrategia renovada de la UE para 2011-2014 sobre la responsabilidad social de las empresas*. COM(2011) 681 final. Disponible en: http://www.pactomundial.org/recursos/doc/Centro_de_noticias/Noticias/26224_15111511201113242.pdf

COMUNIDAD DE MADRID (2005) *Plan Regional de Voluntariado de la Comunidad de Madrid. Claves para una Nueva Ciudadanía*. Coordinado por Luis Aranguren y Enrique Arnanz. Disponible en: http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_Planes_FA&cid=1142310509589&idConsejeria=1109266187278&idListConsj=1109265444710&language=es&pagename=ComunidadMadrid%2FEstructura&sm=1109265843983

COMUNIDAD DE MADRID, DIRECCIÓN GENERAL DE VOLUNTARIADO Y PROMOCIÓN SOCIAL (2008a) *Voluntariado Universitario. Guía para su gestión en las universidades madrileñas*. Redactado por Silvia Arias. Disponible en: http://community.cev.be/download/267/742/guia_voluntariado_universitario.pdf

COMUNIDAD DE MADRID, DIRECCIÓN GENERAL DE VOLUNTARIADO Y PROMOCIÓN SOCIAL (2008b) *Voluntariado apoyado por la empresa: Guía para entidades de acción social*.

CONFERENCIA DE RECTORES DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS (CRUE) (2001) *Universidad, Compromiso Social y Voluntariado*. Disponible en: http://www.uam.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=pragma&blobheadervalue1=attachment%3B+filename%3DUiversidad_Compromiso+Social+y+Voluntariado+Julio+2001.pdf&blobheade

rvalue2=public&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1242670635149&ssbinary=true

CONSEJO EUROPEO (2009) *Decisión del Consejo de 27 de noviembre de 2009 sobre el Año Europeo de las Actividades de Voluntariado que Fomenten una Ciudadanía Activa* (2011) (2010/37/CE). Disponible en: <http://www.msps.es/politicaSocial/ongVoluntariado/docs/decisionAñoEUVoluntariado.pdf>

CONSEJO EUROPEO (2011a) *The role of voluntary activities in social policy*. Council Conclusions, 3114th EPSCO Council meeting. Luxemburgo, 3 octubre. Disponible en: <http://europa.eu/volunteering/en/press-media/resources/212/32>

CONSEJO EUROPEO (2011b) Conclusiones del Consejo sobre el papel de las actividades de voluntariado deportivo en la promoción de la ciudadanía activa (2011/C 372/06). Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2011:372:0024:0026:ES:PDF>

DÁVILA, M.C. Y DÍAZ-MORALES, J.F. (2009a) 'Voluntariado y tercera edad', *Anales de Psicología*, 25(2): 375-389.

DÁVILA, M.C. Y DÍAZ-MORALES, J.F. (2009b) 'Age and motives for volunteering: Further evidence', *Europe's Journal of Psychology*, 2/2009: 82-95.

DÁVILA, M.C. (2010) 'Motivaciones personales en voluntariado corporativo'. *Revista de Responsabilidad Social de la Empresa*, 6 (septiembre-diciembre). Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/rse/digital/6/articulos/56401/index.html>

DURÁN, M.A. (2011) *El Trabajo no remunerado en la economía global* (Madrid: Fundación BBVA).

EAPN (2011) 'EAPN's position on volunteering and the fight against poverty'. Disponible en: <http://www.eapn.eu/images/stories/docs/EAPN-position-papers-and-reports/2011-eapn-position-on-volunteering-en.pdf>

ENERGIZE (2011) 'The monetary value of volunteer time'. <http://www.energizeinc.com/art/afoc2.html>

ESTEFANIA, J. (2011) *La economía del miedo* (Barcelona: Galaxia Gutenberg).

ETZIONI, A. (2001) *La Tercera vía hacia la buena sociedad* (Madrid: Trotta).

EUROFOUND (2011a) *Second European Quality of Life Survey. Participation in volunteering and unpaid work* (Dublin: Eurofound).

EUROFOUND (2011b) *Volunteering by older people in the EU* (Dublin: Eurofound).

EUROPEAN VOLUNTEER CENTRE (2008a) 'Putting volunteering on the economic map of Europe'. Final Report: CEV General Assembly Conference, Ljubljana. 18 April. Disponible en: http://www.cev.be/data/File/GA_Ljubljana_FINALReport.Complete.pdf

EUROPEAN VOLUNTEER CENTRE (2008b) 'Volunteering and Intercultural Dialogue'. Final Report: General Assembly Conference, Luxembourg, 7-8 November. Disponible en: http://www.cev.be/data/File/GA_Luxembourg_Final_Report.pdf

EUROPEAN VOLUNTEER CENTRE (2009) 'An enabling volunteering infrastructure in Europe: Situation – Trends – Outlook'. Final Report: Conference Conclusions, Malmö, 15-16 October. Disponible en: http://www.cev.be/data/File/101027_GARReportMalmoe_INTERNET.pdf

EUROPEAN VOLUNTEER CENTRE (2010) 'Effectively Communicating Volunteering. The role of PR, Media and Raising Social Awareness'. Disponible en: http://www.cev.be/data/File/Valencia_final_report_Internet.pdf

EUROPEAN VOLUNTEER CENTRE (2011) 'The Future of Volunteering: Concepts, Trends, Visions'. Final report. CEV Multi-Stakeholder symposium, Tallinn, 4-6 May. Disponible en: http://www.cev.be/data/File/Tallinn_Report_Final.pdf

FANTOVA, F. (2005) *Tercer sector e intervención social* (Madrid: PPC).

FOESSA (2008) *VI Informe sobre pobreza y exclusión social*. Disponible en: http://www.foessa.es/publicaciones_periodicas.aspx

FRESNO, J. M. y TSOLAKIS, A. (2010) *Propuestas del Tercer Sector de Acción Social para una Estrategia de Inclusión Social 2020 en España* (Madrid: EAPN).

FRESNO, J.M. y TSOLAKIS, A. (2011) 'Un voluntariado transformador para una agenda social renovada', *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 95.

FRESNO, J.M. (coord.) (2012) *Foro de Debate 1: Voluntariado y Pobreza* (Madrid: EAPN).

FRIEDMAN, M. (1970) 'The social responsibility of business is to increase its profits', *New York Times*, 13 September, pp.122–126.

FUNDACIÓN CASTELLANO-MANCHEGA DE COOPERACIÓN (2010) *Situación 2009 Voluntariado en Castilla - La Mancha* (Toledo: Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha - Obra Social Caja de Castilla - La Mancha)

FUNDACIÓN FOESSA (2011) 'Exclusión y desarrollo social. Análisis y perspectivas 2012' Disponible en: http://www.caritas.es/publicaciones_compra.aspx?Id=4314&Diocesis=1&Idioma=1

FUNDACIÓN LUIS VIVES (2009) 'Claves para la Gestión del Voluntariado en las Entidades no Lucrativas'. *Cuaderno de Gestión* 6. Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/servicios/publicaciones/detalle/47174.html>

FUNDACIÓN LUIS VIVES-EDIS, S.A. (2010) *Anuario del Tercer Sector de Acción Social en España* (Madrid: Fundación Luis Vives).

FUKUYAMA, F. (2011) *The Origins of Political Order: From Prehuman Times to the French Revolution* (New York: Farrar, Straus and Giroux).

GALBRAITH, J. K. (1992) *La cultura de la satisfacción* (Barcelona: Ariel).

GARCÍA CAMPÁ, S. (2001a) '¿Participación voluntaria o trabajo voluntario? Algunas respuestas a la luz de la legislación estatal, autonómica y europea', en A. García Inda y J. Martínez de Pisón (coords.) *Ciudadanía, voluntariado y participación* (Madrid: Dykinson).

GARCÍA CAMPÁ, S. (2001b) 'La participación del voluntariado en las decisiones públicas: el Consejo del Voluntariado', *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 30: 93-110.

GARCÍA DELGADO, J.L. (2009) *Las cuentas de la Economía Social: Magnitudes y Financiación del Tercer Sector en España* (Madrid: Civitas Ediciones).

GARCÍA INDA, A. (1997) 'La construcción administrativa del voluntariado: un modelo explicativo', *Revista Aragonesa de Administración Pública*, 11: 57-90.

GARCÍA ROCA, J. (2001) 'El voluntariado en la Sociedad de Bienestar', *Documentación Social*, 122.

GARCÍA ROCA, J. (2011) *Espiritualidad para Voluntarios* (Madrid: PPC).

GHK (2010) *Study of Volunteering in the European Union. Country Report: Spain*. Disponible en: <http://europa.eu/volunteering/en/download/file/fid/3035>

GHK (2011) *Volunteering in the European Union. Final Report*. Audiovisual & Culture Executive Agency (EAC-EA). Directorate General Education and Culture (DG EAC). European Commission. Disponible en: <http://ec.europa.eu/citizenship/eyv2011/doc/Volunteering%20in%20the%20EU%20Final%20Report.pdf>

GOBIERNO DE ESPAÑA (2007) *Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades (LOMLOU)*. Disponible en: <http://www.usal.es/webusal/node/594>

GOBIERNO DE ESPAÑA (2009) *Plan de Acción para la igualdad entre mujeres y hombres en la Sociedad de la información (2009-2011), aprobado en el Consejo de Ministros el 18 de diciembre de 2009*. Disponible en: <http://www.e-igualdad.net/observatorio-igualdad>

GOBIERNO DE ESPAÑA (2010) *Estrategia Estatal del Voluntariado 2010-2014. Aprobada por acuerdo del Consejo de Ministros del 23 de diciembre de 2010*. Disponible en: <http://www.msc.es/gabinetePrensa/notaPrensa/desarrolloNotaPrensa.jsp?id=1971>

GOBIERNO DE ESPAÑA (2011) *Programa Nacional de Reformas España 2011*. Disponible en: http://ec.europa.eu/europe2020/pdf/nrp/nrp_spain_es.pdf

GÓMEZ SERRANO, P.J. (2011) 'Crisis socio-económica y voluntariado', *Documentación Social*, 160: 43-69.

GRAMSCI, A. (1971) *Selections from the Prison Notebooks* (Londres: Penguin)

HANDY, C. (2002) 'What's a business for?', *Harvard Business Review*, Vol. 80, pp.49-56.

IMSERO (INSTITUTO DE MAYORES Y SERVICIOS SOCIALES) (2011) *Libro Blanco sobre Envejecimiento Activo* (Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad). Disponible en: http://www.imserso.es/imserso_01/envejecimiento_activo/libro_blanco/lbea_cap/index.htm

JUNTA DE ANDALUCÍA – AGENCIA ANDALUZA DEL VOLUNTARIADO (2009) *Manual de Buenas Prácticas en la Gestión de la Proyección Social y el Voluntariado Universitario*. Disponi-

ble en: http://www.uam.es/ss/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=pragma&blobheadervalue1=attachment%3B+filename%3Dguia_voluntariado_universitario.pdf&blobheadervalue2=public&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1242669986391&ssbinary=true

KISBY, B. (2010) 'The big society: power to the people?', *The Political Quarterly*, 81 (4): 484-491.

LEMONCHE, P. (2011) 'Voluntariado Corporativo: Un puente de colaboración entre la empresa y la sociedad'. *Cuaderno Forética* 17 (Madrid, Forética).

LLEVOT, N. (2005) *Inmigración y Voluntariado* (Barcelona: Asociación Internacional de Voluntariado). Disponible en: <http://www.uned.es/grupointer/InmigracionYvoluntariado.pdf>

MINISTERIO DE SANIDAD Y POLÍTICA SOCIAL (2009) *Normativa Española sobre voluntariado. Textos legales 2009*. Disponible en: http://www.voluntariado2011.es/ano-europeo-espana/documentos/Normativa_espanola_sobre_el_voluntariado._Accesible.pdf

MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD (2010) *Estrategia Estatal del Voluntariado 2010-2014 Aprobada por Acuerdo del Consejo de Ministros del 23 de diciembre de 2010*. Disponible en: http://www.msps.es/politicaSocial/ongVoluntariado/docs/estrategiaEstatalVoluntariado2010_2014.pdf

MONTAÑÉS, M.; VILLASANTE, T.; ALBERICH, T. (1996) '¿Asociaciones de voluntarios? Lo que se dice y lo que se quiere decir cuando hablamos de voluntariado', *Documentación social*, 104: 13-25.

NACIONES UNIDAS (2000) *Declaración del Milenio*. Asamblea General, 13 de septiembre. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/milenio/ares552.pdf>

OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO (2010) *Un año de artículos*. Disponible en: <http://www.plataformavoluntariado.org/resources/35/download>

OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO – FOLIA (2011) *Diagnostico de la situación del voluntariado social en España*. Plataforma del Voluntariado de España, Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Disponible en: http://www.plataformavoluntariado.org/resources/download/529?title=DIAGNOSTICO_VOLUNTARIADO.pdf

OBSERVATORIO DEL VOLUNTARIADO (2011) *Primeras conclusiones del estudio comparativo de los planes de voluntariado en España*.

OBSERVATORIO DE VOLUNTARIADO CORPORATIVO (2010) *Informe Voluntariado Corporativo en España 2010*. Disponible en: <http://www.observatoriovc.org/InformeVC2010.pdf>

OMOTO, A. y SNYDER, M. (1995) 'Sustained Helping Without Obligation: Motivation, Longevity of Service, and Perceived attitude Change Among AISD Volunteers', *Journal of Personality and Social Psychology*, 68 (4): 671-686.

PROGRAMA DE VOLUNTARIOS DE LAS NACIONES UNIDAS (VNU) (2011) 'Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo 2011' Redactor Robert Leight. Disponible en:

http://www.beta.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/Volunteerism%20Report/SWVR2011_Spanish_Full.pdf

PARLAMENTO EUROPEO (2008) *Motion for a Parliament Resolution on the role of volunteering in contributing to economic and social cohesion* (2007/2149(INI)) Committee on Regional Development. Rapporteur: Marian Harkin. 10 de marzo. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+REPORT+A6-2008-0070+0+DOC+XML+V0//EN#_part2_def8

PEROLD, H. y TAPIA, M.N. (2007) *Servicio Cívico y Voluntariado. El Servicio Cívico y el Voluntariado en América Latina y el Caribe*. Service Enquiry/Servicio Cívico y Voluntariado Volumen 2 (Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario).

PLATAFORMA DEL VOLUNTARIADO DE ESPAÑA (PVE) (2011) *Informar sobre el voluntariado. Guía de estilo para quienes comunican* (Madrid: PVE). Disponible en: <http://www.plataformavoluntariado.org/resources/79/download>.

PVE (2012) 'La PVE expresa su malestar por las declaraciones de Ana Botella'. 27 de enero. Disponible en: <http://blog.plataformavoluntariado.org/2012/01/27/la-plataforma-del-voluntariado-de-espana-expresa-su-malestar-por-las-declaraciones-de-ana-botella/>

PLATAFORMA DE ONG DE ACCIÓN SOCIAL (2006) *Retos del Tercer Sector de acción social. Diagnóstico para un plan estratégico*. Disponible en: http://www.plataformaong.org/upload/23/85/Retos_del_Tercer_Sector.pdf

PRENSKI, M. (2001) 'Digital Natives, Digital Immigrants', *On the Horizon* 9 (5) (octubre). Disponible en: <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

RENES, V. y LOPEZ, E. (2011) 'Globalización y voluntariado: Construir una sociedad desde los valores del voluntariado', *Documentación Social*, 160: 71-89.

SACHS, J. (2005) *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time* (New York: Penguin Books).

SALAMON, L. y SOKOLOWSKI, S. (2001) 'Volunteering in Cross-national Perspective: Evidence from 24 Countries'. *Working Papers of the John Hopkins Comparative Non-Profit Sector Project*. Disponible en: http://www.adm-cf.com/jhu/pdfs/CNP_Working_Papers/CNP_WP40_Twentyfour_2001.pdf

SALAMON, L., SOKOLOWSKI, S. y LIST, R. (2003) *Global Civil Society: An Overview* (Baltimore, MD: Johns Hopkins Center for Civil Society Studies, 2003).

TOCQUEVILLE, A. (1985) *La Democracia en América* (Madrid: Alianza Editorial).

UNIÓN EUROPEA (2000) *Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea*. 18 de diciembre. 2000/C 364/01. Disponible en: http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf.

CONSEJO DE LA UE (2000) *Directiva 2000/78/CE del Consejo, de 27 de noviembre de 2000, relativa al establecimiento de un marco general para la igualdad de trato en el empleo*

y la ocupación. 27 de noviembre. Disponible en: <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:32000L0078:es:HTML>.

VALOR, C. (coord.) (2010) *Relaciones con la sociedad. Colección Sostenibilidad y Responsabilidad Social Corporativa*, UNED-UJI (A Coruña: Netbiblo).

VIDAL, F., MORA, R. y ZURDO, A. (2010) *Encuentro y Alternativa. Situación y tendencias del voluntariado en la Comunidad de Madrid* (Madrid: Comunidad de Madrid). Disponible en: http://www.madrid.org/cs/Satellite?cid=1269535416574&language=es&pagename=PortalVoluntariado%2FPage%2FPVOL_contenidoFinal

ZURDO, Á. (2003) *La ambivalencia social del nuevo voluntariado: estudio cualitativo del voluntariado social joven en Madrid*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

ZURDO, Á. (2011a) 'El voluntariado en la encrucijada: consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización', *Documentación Social*, 160: 91-129.

ZURDO, A. (2011b) 'Voluntariado y procesos democráticos en las sociedades contemporáneas', *Revista Española del Tercer Sector*, 18 (mayo-agosto). Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/rets/18/articulos/77006/index.html>

SITIOS WEBS DE REFERENCIA:

- **Plataforma del Voluntariado de España:**
<http://www.plataformavoluntariado.org/>
- **Observatorio del Voluntariado (España):**
<http://www.plataformavoluntariado.org/web/s/10-observatorio>
- **Código ético del voluntariado:**
<http://blog.plataformavoluntariado.org/2009/03/06/codigo-etico-del-voluntariado/>
- **Año Europeo del Voluntariado 2011:**
<http://europa.eu/volunteering/en/home2>
- **Centro Europeo de Voluntariado (European Volunteer Centre):**
http://www.cev.be/1-news_home-EN.html
- **John Hopkins Institute for Policy Studies Volunteer Measurement Project:**
<http://ccss.jhu.edu/research-projects/volunteer-measurement/about-volunteer-measurement>
- **World Volunteer Web (Naciones Unidas en colaboración con varias organizaciones de voluntariado):**
<http://www.worldvolunteerweb.org/>
- **Fundación Hazlo posible y Hacesfalta.org:**
<http://www.hacesfalta.org/opportunidades/>

REVISTAS CIENTÍFICAS INTERNACIONALES DE REFERENCIA SOBRE VOLUNTARIADO:

- *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly* (42 Volúmenes desde 1972). Disponible en: <http://nvs.sagepub.com/>
- *Voluntary Action* (9 Volúmenes). Revista del Institute for Volunteering Research. Disponible en: <http://voluntaryaction.ivr.org.uk/index.htm>
- *The International Journal of Volunteer Administration* (28 Volúmenes). Revista del Youth Development and Family & Consumer Sciences at North Carolina State University. Disponible en: <http://www.ijova.org/PastIssues/index.htm>
- *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations* (22 Volúmenes). Revista del International Society for Third Sector Research. Disponible en: <http://www.springer.com/social+sciences/journal/11266>
- *British Journal of Social Work* (42 Volúmenes). Varios artículos relevantes sobre voluntariado. Disponible en: <http://bjsw.oxfordjournals.org/>
- *Ageing & Society* (32 Volúmenes). Numerosos artículos sobre voluntariado y envejecimiento activo. Disponible en: <http://journals.cambridge.org/action/displayJournal?jid=ASO>
- *Social Work Education* (31 Volúmenes). Varios artículos relevantes sobre voluntariado. Disponible en: <http://www.tandfonline.com/toc/cswe20/current>
- *Journal of Social Work* (12 Volúmenes). Varios artículos relevantes. Disponible en: <http://jsw.sagepub.com/>
- *E-Volunteerism* (12 Volúmenes). Revista de Energize, empresa de consultoría especializada en temas de voluntariado. Disponible en: <https://www.e-volunteerism.com/>

NÚMEROS ESPECIALES RECIENTES SOBRE VOLUNTARIADO EN REVISTAS CIENTÍFICAS, ESPECIALMENTE ESPAÑOLAS (2011):

- *Revista Española del Tercer Sector*, No.18 (mayo-agosto 2011): "Voluntariado". Disponible en: <http://www.fundacionluisvives.org/rets/18/>
- *Documentación Social*, No.160 (2011): "Voluntariado: presencia y transformación social". Disponible en: http://www.caritas.es/publicaciones_compra.aspx?id=4140&Idioma=1&Diocesis=1
- *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, No.95 (2011): http://www.cgtrabajosocial.es/index.php?option=com_content&task=view&id=682&Itemid=20

- *Corintios XIII*, No. 139 (2011): "Voluntariado y ciudadanía activa: la institucionalización de una utopía". Disponible en: http://www.caritas.es/publicaciones_compra.aspx?id=4236&Idioma=1&Diocesis=1
- *International Journal of Business Environment*, Vol.4 No.2 (2011): "Special Issue on Corporate Volunteering: Conceptual Embedment, Empirical Research and Future Perspectives". Disponible en: <http://www.inderscience.com/browse/index.php?journalID=69&year=2011&vol=4&issue=2>

